



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS



EPITAFIOS A LA MUERTE DE FELIPE II.

Estudio, traducción, edición y notas.

TESIS

Que para obtener el título de

LICENCIADA EN LETRAS CLÁSICAS

Presenta

LAURA DENISE MONTES DE OCA FERNÁNDEZ

Asesor

DR. JOSÉ QUIÑONES MELGOZA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Agradecimientos	III
Prólogo	X
Introducción	XI
I.1. Marco histórico	XXVI
I.1.1 España y Nueva España en los tiempos de Felipe II	XXVI
I.1.2 Breve biografía de Felipe II	XXXIX
I.1.2.1 Infancia y primeros años	XXXIX
I.1.2.2 Regente de España. Su primer matrimonio	XLI
I.1.2.3 Segundo matrimonio: Rey consorte de Inglaterra	XLIII
I.1.2.4 Tercer matrimonio: Isabel de la paz	XLVIII
I.1.2.5 Ana de Austria: El nacimiento del heredero al trono	LIV
I.1.2.6 Rey de Portugal: La última corona	LIX
I.1.2.7 La angustiosa muerte de un gran rey	LXIV
I.1.3 Los jesuitas	LXVII
I.1.3.1 Fundación y filosofía de la Compañía de Jesús	LXVII
I.1.3.2 De la canonización de Ignacio de Loyola	LXXII
I.1.3.3 Los jesuitas en la Nueva España	LXXVII
I.1.3.4 Las exequias fúnebres del rey	LXXX
I.1.3.5 Certamen literario	LXXXII
I.2. El epigrama	LXXXIII
I.2.1 Definición	LXXXIII
I.2.2 El epigrama como género literario: El epitafio	LXXXIII
I.2.3 Tradición literaria del epigrama en Grecia	LXXXIV
I.2.4 El epigrama en Roma	XCIV
I.2.5 El epigrama en España y Nueva España	XCVIII

I.3. Fuentes de los epitafios	CIV
I.3.1 El <i>manuscrito 1631</i> de la Biblioteca Nacional de México	CIV
I.3.1.1 Los autores de los epitafios	CVII
I.3.1.1.1 Diego Díaz de Pangua	CVII
I.3.1.1.2 Juan de Ledesma	CVII
I.3.1.1.3 Bernardino de Llanos	CVIII
I.3.1.1.4 Gaspar de Villerías	CX
I.3.2 La relación historiada	CXI
I.3.3 Ignacio Osorio	CXII
I.3.4 Tarsicio Herrera	CXIII
I.1.5 José Quiñones	CXIII
I.4. Análisis de los epitafios: Una vida plasmada en pocos versos	CXIV
I.4.1 Temas principales de los epitafios	CXIV
I.5. Conclusiones	CXXXV
II. Textos latino y español	1-19
III. Notas al texto latino	CXXXVIII
IV. Epílogo	CXLII
Apéndices:	
I. Facsímil de los folios 151r 153vo. del manuscrito 1631 de la BNM	CXLVI
II. Índice de nombres	CLII
III. Índice de siglas	CLIV
IV. Métrica	CLV
V. Genealogía de Felipe II	CLVI
VI. Mapas de los territorios de Felipe II	CLVIII
VII. Retratos de Felipe II	CLX
Bibliografía	CLXII

Agradecimientos

Cuando cursé el segundo semestre, mi maestro de *Técnicas*, me dijo que los agradecimientos deben ser cortos y formales; no obstante, lo desobedeceré, pues pienso que son muchas las personas que hicieron de alguna forma posible el presente trabajo, además, la vida es tan impredecible que nunca se sabe si tendremos otra oportunidad de expresar nuestros pensamientos a las personas estimadas. Por ello, hoy, considero necesario agradecer a:

La Universidad Nacional Autónoma de México, que me brindó la oportunidad de estudiar la preparatoria y la carrera de Letras Clásicas en sus instalaciones, además de darme mi primera oportunidad de trabajo formal en la Facultad de Filosofía y Letras, entre otras cosas; sinceramente, espero haberle regresado aunque sea un poco de lo mucho que me ha dado.

A la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, por la beca de seis meses que me otorgó. A la Biblioteca Nacional de México, que me dio todas las facilidades necesarias para la consulta y digitalización del manuscrito 1631, así como a la Dirección General del Patrimonio Universitario, por autorizar la publicación, con fines académicos, de los facsimilares del manuscrito.

Un reconocimiento especial a mis padres, por obsequiarme el regalo de la vida y más, pues aunque nunca he sido la mejor hija, siempre me han apoyado sin importar los múltiples obstáculos del camino. A mi padre, quien aún en las ocasiones en que la situación económica no lo permitía, encontró la manera para enviarme a la escuela, me alentó a continuar por el sendero elegido, sin importar que no entendiera lo que deseaba estudiar o mi constante rebeldía. Me hizo entender que debo luchar por mis metas sin

depender de nadie, no porque desprecie la ayuda de quienes me rodean, sino porque nadie más luchará “mi guerra”. A mi madre, por su constante dedicación en su destacada labor como madre, por los consejos, por animarme a buscar lo que deseo, por sus desvelos, cariño, regaños y todo lo que no puedo enlistar. No tengo palabras para expresarles mi agradecimiento, sólo puedo decir: *Gracias por su apoyo incondicional.*

A mi hermana, por el ejemplo que me diste al terminar con un excelente promedio tus estudios profesionales, no soy tan aplicada como tú, pero si igual o más perseverante.

Al Dr. Ernesto Priani Saisó y a mis compañeros de la Secretaría Académica: Francisco Barrón, Marco Godínez, Guadalupe López, Rosario y Juana, quienes me acompañaron haciendo más agradable la última etapa de este camino. Ojalá siga contando con su grata presencia en el futuro. Hoy con gusto puedo llamarlos mis amigos.

A mis maestros, sin sus conocimientos y consejos, esta tesis, ni el sueño de “Clásicas” habría sido posible, gracias por todas sus enseñanzas, para ustedes mi cariño, respeto y admiración. A lo largo de toda la carrera tuve excelentes maestros, de los cuales debo mencionar especialmente a:

la Mtra. Patricia Villaseñor, Coordinadora del Colegio de Letras Clásicas, que aceptó mi tema a pesar de no ser partidaria de dichos estudios. Gracias por la paciencia, por sus valiosas enseñanzas tanto en Latín VII, como en el Comité Asesor. Gracias por su amabilidad, por sus palabras de apoyo, por su confianza.

A la Lic. Eugenia Reyes, quien no sólo me instruyó en *Historia de Grecia*, sino en humildad, dedicación, cultura, me enseñó a amar lo que se hace, no porque se tenga un título en algo, sino por vocación.

Al Mtro. Gabriel Sánchez Barragán, agradezco las clases de *Técnicas y Mitología*, pero sobre todo, gracias por las charlas previas a clase, pues a través de ellas obtuve conocimientos invaluableles.

Al Lic. Alberto Hernández, a pesar de no ser mi maestro directo en la carrera, los conocimientos obtenidos en los veranos de Patrística, fueron herramientas invaluableles durante el desarrollo de la presente investigación. Además, las lecciones de vida aprendidas durante el curso, son tesoros que llevo presentes en la mente día a día. P. Alberto, gracias por reconciliarme con la fe de mis padres.

Al Mtro. David Becerra, antiguo coordinador de Letras Clásicas. Agradezco su confianza, apoyo, lecciones, dedicación; por animarme a formar parte del Comité Asesor, en verdad muchas gracias, pues aunque no sé si fui de ayuda, ha sido una experiencia muy grata, ojalá haya podido aportar aunque sea un grano de arena por el bien de “mi Colegio”. También le agradezco por impulsarme y alentarme a crecer profesional y académicamente.

A la Dra. Alejandra Valdés, por sus valiosas lecciones en *Literatura Griega y Seminario de Tesis*, pero sobre todo, por el apoyo brindado para la realización de este trabajo y por sus constantes consejos académicos y de vida. Usted es una de las figuras más importantes en mi formación académica, pues creyó en mí en más de una ocasión. La admiro y la respeto.

Es el turno de agradecer a mis “padres académicos”, los pilares en mi formación clasicista, pues no sólo fueron mis maestros de las lenguas clásicas, sino mis modelos y guías en la docencia. Así pues, gracias al Lic. Gabriel Gutiérrez Bibriesca, sus conocimientos impartidos en clase marcaron mi gusto por el Griego, su eterna paciencia me motivó a perder el miedo al preguntar aquello que desconocía pero que me causaba

curiosidad, su amable sonrisa y sus sabios consejos en el momento en que fueron necesarios, se convirtieron en una luz de esperanza durante los momentos difíciles que atravesé mientras permanecí en la carrera.

Junto al Lic. Gabriel, se yergue una gran figura, la de mi querida Mtra. Lourdes Santiago Martínez, a quien considero mi madre académica no por haber elegido el Latín como materia de estudio, aunque fuiste una muy buena maestra, en realidad, te has convertido en mi modelo a seguir en múltiples aspectos. Te agradezco profundamente tu paciencia, tus consejos, lecciones, regalos, regaños, tus maravillosos sarcasmos que me hicieron reír, sufrir y superarme; por la oportunidad de ser tu Secretaria Técnica, experiencia laboral y personal que nunca olvidaré, te convertiste en mi amiga y guía. ¿Qué habría hecho sin ti? Me salvaste en más de una ocasión tanto académica como personalmente.

Gracias a ambos por todo, incluso fueron capaces de escuchar “mis traumas personales”, no olvidaré y prometo, si algún día soy maestra, intentar conducir y apoyar a mis alumnos como ustedes me guiaron a mí. Los respeto, los admiro y los aprecio.

Al Dr. José Quiñones Melgoza, mi asesor, de quien he aprendido y reaprehendido algunas cosas. Quien me brindó su confianza cuando fui a su cubículo para pedirle una oportunidad dentro de su proyecto, aun sin conocerme me abrió las puertas; quien me ha indicado, con una sonrisa paciente, mis errores y aciertos en estos años en que he tenido la fortuna de “trabajar” a su lado. Sus consejos, sus enseñanzas me han hecho disfrutar al realizar el presente trabajo y otros, me invitó a un mundo “novohispano” desconocido pero interesante. Se convirtió en el “Olímpico” que me guía y me alienta a continuar mis estudios en distintas disciplinas. Hay tantas cosas que podría escribir sobre él, sin embargo, ya alguna vez pude expresarle parte de mi

agradecimiento, y espero tener otras ocasiones para mencionárselo. Gracias, por sus atinadas observaciones y aportaciones a esta investigación, mi respeto, admiración y cariño por usted son muy grandes.

También deseo agradecer a los compañeros y amigos que hicieron más agradable la etapa de la Licenciatura, muchos se han perdido en el camino por distintas circunstancias; no obstante, los recuerdo a todos con cariño. De entre ellos, quisiera nombrar en especial a Alejandro Jiménez Roque, pues a pesar de sólo haber convivido como compañeros durante un año, cada vez que nos encontrábamos en el pasillo, me recibías con una sonrisa y me obsequiabas con tu hermosa amistad. Incluso en la distancia, sentía tu cariño, tu comprensión, tu entusiasmo, tu bondad.

A mis amigos de la preparatoria, Hugo Bautista, Alma Arcos, Javier Montes de Oca y Maricela Ramírez por todos estos años de gran amistad, en los que, cada quien a su estilo, ha estado presente en mi vida.

A Erick Méndez, amigo desde la infancia, y a Claudia Sandoval, pues ambos regresaron a mi vida en el momento más indicado, alegrándome con su amistad, demostrando que el tiempo y la distancia no son impedimentos cuando los lazos de cariño son sinceros.

A Juan Acosta, tú que fuiste una estrella fugaz en mi firmamento, que iluminaste por un momento mi profunda noche, a ti te saludo y te agradezco por todo. Fiel a tu forma de ser, libre como el viento, te has marchado muy lejos ya, mas los recuerdos de los momentos compartidos, los sueños que alcanzamos mientras caminábamos por el mismo sendero, las risas, las fotos, las lágrimas y las confidencias, éstas se quedan grabadas en mi mente y en mi corazón. Afable y entrañable amigo, sin ti mucho de lo que soy hoy no se entendería, me impulsaste a soñar, a creer en mí, incluso, de alguna

forma me obligaste a madurar y a ver la vida con otros ojos; sin darte cuenta, me mostraste el camino a seguir en busca de la felicidad. Aunque en algunos momentos nuestra amistad se cubrió de tinieblas, las Letras Clásicas fueron más agradables a tu lado; muchos te llamaban histérico, pero para mí eras dulce y amable, el único capaz de soportarme durante años, quien aguantó con paciencia mis locuras, quien me escuchó incluso en los momentos en que no quería hacerlo sin importar que algunas veces mis palabras fueron hirientes. Sin tu amistad tal vez esta tesis ni siquiera existiría, y su creadora hoy sería una invitada más en la mesa de Hades, gracias por todo lo que compartimos, gracias por lo de Huatulco, mi agradecimiento y cariño eterno para ti, tu luz seguirá brillando en mi firmamento hasta el fin.

A Brenda Ramírez, Nadia García y Montserrat López, mis mejores y más grandes amigas. La historia que comenzó un veintidós de octubre de dos mil uno, en las aulas de la Preparatoria no. 2, prosigue después de doce años, en los cuales hemos compartido no sólo una amistad, sino la vida. Nos hemos convertido en una especie de hermandad, apoyándonos en las buenas y en las malas, ni los años, ni la distancia, ni las personalidades tan distintas nos han separado; durante todos estos años han estado en cada momento importante; sin dudarlo, cual hoplitas de una potente falange, alzan sus escudos para protegerme del peligro; cuando la ocasión lo amerita, cambian las armas por los delicados tocados de flores y danzan alegres celebrando mis victorias. Gracias por su cariño incondicional, se transformaron en mis hermanas, en mis carísimas “bacantes”.

A Isaf Ivanhoe Argott, mi mejor y más querido amigo en el mundo, mi increíble *consorte*, pues así fue, de ser el callado y enigmático compañero de clase, te convertiste en amigo irremplazable. En estos años que hemos compartido, jamás te ha importado mi pasado, no te importaron todas las advertencias y opiniones sobre mí, más de uno

intentó persuadirte de juntarte con la “loca hija de Dionisio”, no obstante, con tu eterna paciencia y tu amable sonrisa, agradeciste los “consejos” rectificando tu decisión. Todo el tiempo me has alentado, apoyado, comprendido, escuchado; a veces, incluso sin merecerlo, te enfocas en mis virtudes minimizando mis múltiples defectos. Nunca conocí a nadie que soportará mi complicada personalidad con tanto estoicismo; que hiciera surgir lo mejor de mí. Cuando nos conocimos, no estábamos pasando por el mejor momento de nuestras vidas, sin embargo, te detuviste para ayudar a reconstruir paso a paso mis alas rotas, aportando “detalles” por los que hoy puedo volar más libremente, más alto, más feliz. No sólo las Letras Clásicas, la vida misma es mucho más agradable e interesante a tu lado, mi mundo en escala de grises, se vistió con el color de tu arcoíris. Es genial reconstruir la historia, épocas remotas en que “paganos” y “cristianos” no debían, pero demostraban que podían estar juntos; con todo y sus dificultades, ha sido grato vivir en un lugar en que los opuestos se complementan en vez de anteponerse. Asimismo, agradezco las observaciones y aportaciones a esta pequeña investigación, por ayudarme a mantener la cordura en los momentos de desesperación. Te has convertido en un gran reto intelectual que me impulsa a mejorar cada día, parte de la inspiración de este trabajo te la debo a ti. El “libro de aventuras” apenas comienza, te invito a que sigamos pintándolo con nuestros recuerdos y experiencias, también te invito a que sigamos bailando esta hermosa danza llamada vida, de la que espero sólo conocer el fin para iniciar una nueva melodía.

Deseo dedicar este trabajo a mis abuelos, a mis seres queridos que ya habitan en otras tierras. A mi amigo Balto, fiel compañero que alegro mis días durante nueve largos años. Sé que nos volveremos a ver.

Por último, no me queda más que agradecer a “mis” dioses olímpicos y al dios crucificado de mis padres, por permitirme llegar a este día.

Prólogo

Cuando era niña descubrí entre los libros de mi abuelo una colección de “Cuentos, mitos y leyendas”; el primer tomo compilaba mitos de la antigua Grecia. Al leer las historias de *Orfeo y Eurídice* y *El rapto de Perséfone* mi alma quedó cautiva, si ya desde antes me gustaban los mitos griegos, ahora ya jamás perdería el amor por los dioses del Olimpo.

Y así fue, la vida me llevó por múltiples caminos, mas, al llegar el momento, elegí estudiar Letras Clásicas. Mi paso por la carrera tuvo bellos y angustiantes momentos; sin embargo, nunca perdí el amor por los clásicos. Más de una vez escuché decir a algunos profesores y compañeros “la carrera no sirve para nada”. Admito que me negué a escuchar tales aseveraciones, seguí andando por el sendero, que hasta hoy, con todo y sus dificultades, me enseñó que la carrera te da las herramientas necesarias para descubrir *tu propia vocación*; ahora pienso, no son las Letras Clásicas, sino ellos, los que no sirven para nada...

INTRODUCCIÓN

*Yo seguiré cantando. Tú habrás muerto.
Habré yo muerto y seguiré cantando.
Ha de sonar mi voz de vida, cuando
la muerte en celo me haya descubierto.
Como surgidas del sepulcro abierto,
mis palabras; en ellas, abrasando,
irá este amor, hoy pasajero y blando;
entonces ya, definitivo y cierto.
Y nosotros, ya entonces, ni siquiera
huesos ni polvo ni recuerdo, juntos
estaremos. Es triste nuestra vida.
Sólo mi voz hará la primavera
que quisimos; los cálices difuntos
que arderán con tu nombre y su medida.
Rubén Bonifaz Nuño¹*

La muerte... la última forma de existencia de acuerdo con los filósofos,² inspiración para los poetas; uno de los más grandes enigmas de la vida, el mayor temor del ser humano; la muerte, lo único seguro que posee el hombre al nacer, quizá por ello, al ser temida, odiada, anhelada o “amada”, la muerte es tema recurrente en toda la literatura, debido a que ésta, como todas las artes, expresa y conserva sentimientos e ideas, rasgo que a través de los años ha permitido conocer tanto el desarrollo del pensamiento humano como rasgos culturales variables de acuerdo con el contexto histórico, socioeconómico y/o geográfico en el que se desarrolló. Sobre ella se han escrito miles de cosas, se le han dado variadas formas, cientos de rostros y miles de nombres. Al final, la muerte permanece, alcanza todo y a todos, incluso a las estrellas.

Comparada con el eterno flujo del tiempo, la vida del ser humano es equivalente a un simple parpadeo; precisamente porque nuestra existencia es tan efímera, la valoramos tanto que se transforma en algo sublime, maravilloso de experimentar. Además, cada uno de nosotros busca la manera de dejar un vestigio, una pequeña marca

¹ Yo seguiré cantando. Tú habrás muerto, *De otro modo lo mismo*, 1979.

² Por ejemplo, Heidegger menciona que la muerte es la opción última. Véase para mayores referencias *El ser y el tiempo*.

de su estadía en este mundo, deseamos descubrir cada secreto de las maravillas que nos rodean, pero también buscamos que los demás nos recuerden.

Así, muchos creen que el eterno devenir del tiempo nos convierte en polvo, nos sepulta en el cofre del olvido. No obstante, el constante deseo de supervivencia del hombre provoca que éste haya encontrado distintas maneras no sólo para expresar sus angustias, sino también para permanecer “vivo”, para grabar su nombre en las “estrellas” alcanzando la tan anhelada y temida inmortalidad.

Ya el famosísimo Horacio lo decía en su *Oda XXX*:³

*Exegi monumentum aere perennius
regalique situ pyramidum altius,
quod non imber edax, non Aquilo inpotens
possit diruere aut innumerabilis
annorum series et fuga temporum.
Non omnis moriar multaue pars mei
vitabit Libitinam,,,*⁴

Cuánta razón tenía Horacio, vaya que se construyó un monumento más perenne que el bronce: su obra literaria; pues si bien es cierto que resulta muy difícil elegir entre las Bellas Artes, quizá la Literatura y la Música son las dos grandes maestras, pues aunque ambas, como cualquier arte, expresan las ideas y sentimientos, ya sea de un individuo o de una comunidad, la literatura y la música permiten transmitirlos de una

³ Las traducciones de los epígrafes, ejemplos y notas, salvo que se indique lo contrario, son propias.

⁴ Erigiré un monumento más duradero que el bronce, // y más alto que la real estructura de las pirámides // el que ni la lluvia voraz, ni el furioso Aquilón podrá derruir, // o la sucesión de los innumerables // años y la fuga de los tiempos. // No moriré del todo y una gran parte de mí // evitará a Libitina...

manera más fidedigna y sobre todo tienen mucho mayor alcance, llegando incluso a los extremos de la Tierra.

¿Cuántos nombres no se han grabado en los anales de la historia a través de un libro? El hombre se ha valido de la literatura para lograr aquello que ha deseado siempre: *la inmortalidad*. Por ejemplo, todos sabemos que a Aquiles, el mítico héroe griego, hijo de Peleo, se le dio a elegir entre dos destinos: *la gloria*, producto de una muerte prematura causada por sus hazañas en la guerra de Troya o *una vida longeva*, pero oscura, alejado del campo de batalla. Como era de esperarse, Aquiles decide ir a Ilión; no obstante, ya en la *Odisea*, el héroe parece arrepentirse:

ὄΩς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπε·

Μῆ δὴ μοι θάνατόν γε παραύδα, φαίδιμ' Ὀδυσσεῦ.

Βουλοίμην κ' ἐπάρουρος ἐὼν θητευέμεν ἄλλω,

ἀνδρὶ παρ' ἀκλήρῳ, ᾧ μὴ βίωτος πολὺς εἶη,

ἢ πᾶσιν νεκύεσσι καταφθιμένοισιν ἀνάσσειν.⁵

Resulta irónico que el poeta que escribe dichas palabras haya alcanzado a través de ellas la inmortalidad, al igual que Aquiles su personaje, pues es a través de la memoria que el hombre puede trascender en el tiempo y ser conservado en el recuerdo de los hombres. Pero ¿qué habría pasado si Pisístrato no hubiera ordenado que se trasladaran al papel los cantos de Homero? ¿Aquiles habría llegado hasta nosotros por transmisión oral?

⁵ Hom., *Od.*, XI, 487-491: Así hablé, e inmediatamente respondiendo enojado me dijo: En verdad, ilustre Odiseo, no quieras consolarme de la muerte con palabras, Preferiría ser labriego, y servir a otro, en casa de un hombre pobre, aunque no fuera de gran riqueza, que morir y reinar sobre muchos muertos.

Al ser un elemento cercano al hombre, prácticamente cotidiano, sobre todo en la antigüedad, fue tan grande el impacto de la muerte en la vida del hombre que propició creencias y supersticiones en torno a ella y los difuntos. Así, entre lo espiritual y el miedo, se crean ceremonias especiales que ayudan al muerto a pasar de esta vida a la otra sin ser afectado y sin dañar a los vivos. Más tarde, la humanidad comenzará a expresar a través de pequeñas inscripciones en piedra, toda una gama de sentimientos provocados por la muerte, al principio serán frases, pero, al paso de los años, los epitafios⁶ reflejarán no sólo un sentimiento ante la pérdida del ser querido, sino también miedo ante lo desconocido, añoranza, soledad, alegría; al mismo tiempo que intentarán dejar un pequeño testimonio de las características físicas o psicológicas de la persona ya desaparecida. Ahora bien, entre las culturas antiguas había un gran respeto por la muerte; de hecho, aún hoy en día entre algunos pueblos se le tiene una gran devoción, aunque ciertamente se han ido perdiendo algunos rasgos, las “festividades” o costumbres se conservan, tal como es el caso de la festividad del Día de Muertos en México.

De tal forma, resulta lógico que en el tema de la muerte, el epigrama encontrara un amplio campo de desarrollo, cobró cada vez mayor importancia hasta saltar de la piedra al papel y que favoreció el nacimiento de un género literario, que después se conocería como epitafio, un subgénero o tipo específico del epigrama, que a su vez se encuentra dentro de la lírica, por lo que a veces los temas son muy parecidos o iguales en la oda, el epitafio, el epigrama y la elegía.

Por lo anterior, uno de los motivos del presente trabajo es mostrar la gran influencia clásica que alimentó a la literatura novohispana del siglo XVI, en especial, la realizada por la Compañía de Jesús y, de manera concreta, la plasmada dentro de los 21

⁶ Véase la introducción a la *Antología Palatina*, 1978.

epitafios escritos para las exequias fúnebres del rey Felipe II. Dichos versos se encuentran en los folios 151r al 153v. del manuscrito 1631 del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, que actualmente se investiga en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM dentro del proyecto PAPIIT IN 401308 *Literatura Neolatina Mexicana: El manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México*, aprobado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) y bajo la dirección del Dr. José Quiñones Melgoza.

Para tales fines, es necesario comenzar por dar la definición de epigrama, mencionar sus características, mediante un breve análisis del camino recorrido a través de los siglos, desde la Grecia arcaica hasta el día de hoy, pasando por Roma y Nueva España, lugar en donde fueron elaborados los 21 epitafios antes mencionados; de los que se desprende un objetivo particular en mi investigación, el demostrar la forma en que la muerte propicia el desarrollo de este género literario.

La tradición de escribir un mensaje, unas breves líneas sobre los sepulcros, que hablaran sobre el difunto, o bien, dieran una idea acerca de su vida o su muerte, suscitó el epitafio, que más tarde se convertiría en un subgénero literario con su propio estilo y métrica, casi siempre escrito en dísticos elegíacos.

En efecto, los epitafios son una herramienta literaria para honrar e inmortalizar la memoria de un difunto; puesto que en la antigüedad no había imprentas ni medios de comunicación como los que se conocen hoy día, la memoria tenía una importancia extrema, por tanto, no sorprende que el humano antiguo quisiera perpetuar, aunque de manera breve, la memoria de los suyos. Los humanos, siendo seres tan efímeros, se aferran a las cosas que pueden quedar como pruebas de que alguna vez existieron sobre la faz de la tierra.

Al tener un carácter luctuoso, los epitafios suelen estar llenos de palabras que hacen alusión a los hechos realizados por el difunto, a su personalidad, buscando engrandecerlo, o bien, reflejar la tristeza de los deudos. Sin embargo, algunos tienen tintes humorísticos, pues, por ejemplo, en nuestro país, se realizan las calaveritas literarias y en algunos cementerios, llegamos a encontrar frases ocurrentes en las lápidas.

En México, las culturas prehispánicas rendían culto a la muerte, que era temida y respetada -como en todas las épocas y latitudes del mundo-. Los antiguos mexicanos ofrecían vidas humanas en sacrificio a sus dioses; cada año, miles de personas eran sacrificadas en los altares, en especial de los aztecas, pues Huitzilopochtli exigía constantemente corazones humanos⁷. De tal forma, el culto a la muerte era solemne, pues siempre ha sido la compañera de la vida, todos los días ella nos ronda.

Tras la conquista de México, no se perdió del todo el culto; sin embargo, se sincretizó con algunas de las tradiciones del cristiano traídas por los españoles, así, hoy en día tenemos un Día de muertos el 2 de noviembre, en el que conviven las creencias prehispánicas, novohispanas y actuales. Para las culturas del México prehispánico la vida representa un simple tránsito hacia la eternidad cósmica, misma que será distinguida de acuerdo a la valentía o el honor que permitiría el tránsito del alma hacia los sitios superiores.

En el México antiguo, esta creencia vio su reflejo en las costumbres y tradiciones en donde se mezclan la vida cotidiana y la concepción cósmica, en la

⁷ Por imposición de los denominados mexicas, entre las culturas prehispánicas solían llevarse a cabo las denominadas guerras floridas, cuyo objetivo era obtener prisioneros de guerra para llevar a cabo los sacrificios humanos en ofrenda de Tláloc y Huitzilopochtli; en especial, las vidas eran ofrendadas a este último, quien era el dios del sol y la guerra y el dios principal de México-Tenochtitlán. Como es sabido, la víctima era colocada en un altar de piedra, se le sujetaban las extremidades con la finalidad de extraerle el corazón- aún latiendo- por medio de un cuchillo de obsidiana que le permitía al sacerdote abrir el pecho del guerrero aún con vida.

que la primera, es el puente a la eternidad y la segunda, la muerte, es el signo distintivo o premio en su paso al cosmos.

Bajo esta perspectiva, cuando alguien moría, todos los parientes y amigos del difunto debían ser notificados, y se mandaba a llamar a los *cuacuiles*, que eran un grupo de ancianos encargados de la preparación y cremación del cadáver. A su llegada, los ancianos comenzaban los preparativos con la selección y corte del papel amate que era de gran utilidad para el muerto en su viaje, mientras otros elevaban cánticos de despedida.

Cuando todo estaba listo, se colocaba el cadáver en posición fetal y se le amortajaba en un petate⁸, al mismo tiempo se le rociaba agua en la cabeza. Después uno de los ancianos procedía a mostrarle un jarro con agua y comenzaba a explicarle los peligros de su viaje, que duraría cuatro años, para el cual se le aprovisionaba con armas y objetos personales, así como de la compañía del perro *xoloizcuintle*⁹, el cual habría sido sacrificado para que se adelantara en el camino a su dueño¹⁰. Ochenta días después, se llevaba a cabo la cremación del cadáver junto con todos los elementos mencionados. Luego se vestía el cadáver con papel amate que era colocado por cada uno de los ancianos, ya que éstos le protegerían en su viaje y al final debería entregarlos al dios *Mictlantecuhtli* como ofrenda, además se le colocaba una pieza de jade con forma de corazón en la boca, un mechón de su propia coronilla, dos pedernales y comida para su viaje.

⁸ El petate era un objeto de gran valor simbólico, ya que en él transcurría toda la vida, pues en él se nacía, se descansaba, sobre él se comía, pues antiguamente era utilizado como meza, y al final de la vida en él se amortajaba el cuerpo, asimismo en el camino al *Mictlán* le servía para cubrirse en la región helada, el *Itzeecayan*.

⁹ Una de las advocaciones del dios *Xólotl*, hermano gemelo de *Quetzalcóatl*, símbolo de compañero y guía, ya que era el único que podía identificar a su dueño al llegar al río y que, por su color de piel, no tendría dificultades para cruzar el *Apanoayan*, primer vado hacia el inframundo.

¹⁰ Tradición que sigue viva en el folklore popular de algunos pueblos en los que se dice: “cuida a los perros porque ellos te ayudarán a cruzar el río cuando te mueras”

Terminados estos preparativos, era llevado al templo para ser cremado en un lugar específico, posteriormente, sus cenizas eran guardadas junto con un mechón de su cabello y el cráneo era colocado en el *Tzompantli*, lugar en el que las mujeres llevaban ofrendas a los cuatro, a los ochenta días, y a los cuatro años, tiempo en el que, según la tradición, el difunto terminaba su viaje.

Mientras esto sucedía en el mundo de los vivos, el muerto, según la creencia, había emprendido ya su viaje el inframundo, al que se le conocía con tres nombres: *Mictlán* (lugar de los muertos) *Ximoayán* (Lugar de los descarnados) o *Chicunauhmicthla* (lugar de los nueve vados del inframundo).Éste último se refiere a la concepción prehispánica del mundo de los muertos, que consistía en nueve estrados verticales y descendentes ordenados en el siguiente orden:

- Primer vado: *Apanohuaia* o *Aponoayan* (Lugar donde se pasa el río), Este primer vado consistía en un río caudaloso y de color oscuro que el difunto debía cruzar con la ayuda de su perro *xoloizcuintle* que ya lo estaba esperando en dicho lugar.
- Segundo vado: *Tepectli nonanamictlán* (lugar donde los cerros chocan) lugar en el que los muertos eran molidos y triturados con el fin de perder la carne que no les permitiría entrar al mundo de los muertos.
- Tercer vado: *Iztepetl* (cerro de navajas), el difunto debería cruzar cerros de piedras filosas con las cuales seguiría el proceso de descarnación.
- Cuarto vado *Itzecayan* (lugar de los vientos filosos como navaja) se creía que este sitio era de donde surgían los vientos del norte capaces de destruir cosechas y arrasar poblados.
- Quinto vado: *Paniecatlacayan* (el lugar donde los cuerpos flotan), era un sitio en el que no existía la gravedad y los muertos quedaban a merced de los vientos.
- Sexto vado: *Timiminaloyan* (lugar donde flechan) se dice que aquí los dioses se apropiaban de las flechas perdidas de los guerreros y con éstas cazaban a los difuntos para desangrarlos.

- Séptimo vado: *Teocoyolcuallya* (donde las bestias devoran corazones) Para eso se colocaba el jade en forma de corazón en la boca del difunto, pues al ser devorado el propio, debían entregarlo como ofrenda a Mictlantecuhtli.
- Octavo vado: *Yzmictlan Apochcaloca* (lugar donde se ennegrece el camino de la niebla) el difunto debía esquivar estrechos y difíciles caminos en medio de una profunda oscuridad.
- Noveno vado: *Chicunamictlan* (el recinto del descanso eterno), lo que ha quedado del cuerpo del difunto era devorado por *Xochitónal*, el lagarto símbolo de la tierra, para que, finalmente, el alma, liberada de los padecimientos del cuerpo se encontrara con Mictlantecuhtli y Mictlacihuatl, regentes de esta región y quienes le permitirían el descanso final.

Al terminar el recorrido de los nueve vados y llegar al *Mictlán*, el espíritu, ahora purificado, de acuerdo a la forma en que había muerto era colocado en un sitio por los dioses regentes, en dónde encontraría su descanso eterno, estos sitios eran:

- *Tonatiuhcan* (la casa del sol): Paraíso ubicado al Oriente y reservado a los guerreros muertos en batalla y a aquellos que habían sido sacrificados en el culto solar. Se creía que, luego de permanecer cuatro años en ese sitio, las almas volvían a la tierra en forma de colibríes y aves de hermosos plumajes, para luego tener una vida eterna y de deleites al lado del dios.
- *Cincalco* (lugar del maíz): Paraíso ubicado al poniente y reservado a las mujeres que mueren a causa del embarazo o durante el parto. Estas mujeres eran reverenciadas y ofrendadas, y al cuarto año se les deificaba y eran llamadas *Cihuateteos* (mujeres diosas) que acompañaban al sol en su camino.
- *Tlalocan* (el lugar de Tláloc): Paraíso ubicado al sur y presidido por *Tláloc* (señor de la lluvia y el agua) y *Chaichiuhhtlicue* (la de la falda de jade), a este sitio llegaban todos aquellos que morían ahogados, muertos por rayos, por hidropesía, lepra o alguna enfermedad relacionada con el agua, ya que se creía que éstos eran elegidos por el mismo dios.

- *Tamoanchan* (Lugar de nuestro origen): es el cielo más alto y lugar en donde residen los padres creadores *Omeyocan* (lugar de la dualidad); a este lugar llegan las almas de los niños y es el sitio en el que son creadas las almas de los hombres que están por nacer, también es el sitio en el que habita *Itzapapálotl* (mariposa de obsidiana), símbolo de la muerte y la renovación de la vida guardiana del *Chichihuacuahco* (árbol nodriza), que es un árbol capaz de producir leche con la que alimenta a las nuevas almas y a aquellas que han de volver a la vida.

La fiesta de muertos estaba directamente relacionada con esta cosmogonía, ya que, de la misma manera en que el muerto terminaba en un lugar diferente, también era recordado de manera diferente por sus seres queridos completando un ciclo de dos meses, llamado *Miccailhuitontli* que iniciaba en septiembre y finalizaba en noviembre, dedicando los primeros veinte días a los niños y el resto a los adultos celebrados en distintos tiempos, así, por ejemplo las almas que habían llegado al *Cinacalco* eran reverenciadas todos los días, mientras que aquellos que habitaban el *Tlalocan* sólo eran celebrados en el *Tepeilhutl* o fiesta de los cerros.

Así la articulación binaria, en la época novohispana y actual del festejo cristiano en fiesta de Todos los santos y día de Fieles difuntos coincidía curiosamente, aunque en fechas distintas, con las dos fiestas indígenas de muertos que cerraban el ciclo: *Miccauhuitontli* "Fiesta de los muertos pequeños" y *Huey Miccauhuitl* "Fiesta de los muertos grandes". Este hecho propició sin duda una asimilación relativamente fácil de la ceremonia por los grupos indígenas que tenían así la posibilidad de recordar a sus difuntos sin ocultarse. La fiesta cristiana de muertos, en su modalidad nativa, no se dividió en fiesta de Todos los santos y fiesta de los Fieles difuntos sino en fiesta de los muertos pequeños el día primero, y fiesta de los grandes, el día 2 de noviembre. El dominico fray Diego Durán expresa su preocupación al respecto:

...De la primera causa que digo para que se llamase fiesta de muertecitos que era para ofrecer por los niños quiero decir lo que he visto en este tiempo el día de Todos Santos y el día de difuntos y es que el día mismo de Todos Santos hay una ofrenda en algunas partes y el mismo día de difuntos otra. Preguntando yo por qué se hacía aquella ofrenda el día de los Santos respondieronme que ofrecían aquello por los niños que así lo usaban antiguamente y habíase quedado aquella costumbre. Y preguntando si habían de ofrecer el día mismo de Difuntos digeron que sí por los grandes y así lo hicieron de lo cual a mí me pesó porque vi de patentemente celebrar la fiesta de difuntos chica y grande y ofrecer en la una dinero cacao cera aves y fruta semillas en cantidad y cosas de comida y otro día ví de hacer lo mismo y aunque esta fiesta caía por Agosto 10 que imagino es que si alguna simulación hay o mal respeto (lo cual yo no osaré afirmar) que lo han pasado aquella fiesta de los Santos para disimular su mal en lo que toca a esta ceremonia¹¹.

Sin que se conozca el año en que se realizó la fiesta a la que hace alusión fray Diego Durán, ocurrió necesariamente antes del año 1579, fecha en que se terminó la redacción del segundo volumen de su *Historia de los Indios de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, donde se encuentra esta descripción.

Aunque el fraile "no osa afirmarlo", todo parece indicar que los indígenas nahuas aprovecharon la oportunidad que se les presentaba para revivir, en cierta medida, algunos de sus ritos antiguos.

A partir de las exequias mediante las cuales se efectuaban ritualmente la transmutación ontológica del difunto de vida a muerte, una vez cada año durante cuatro años, se realizaban fiestas de muertos en fechas que correspondían al tipo de muerte y, consecuentemente al lugar donde iba a morar el difunto. Estas fiestas se inscribían respectivamente en las veintenas: Miccailhuontli, Huey Miccailhuitl, Tepeilhuitl, y

¹¹ Durán Diego, II, págs. 269-270.

Titul, y eran partes de un duelo que buscaba a su vez facilitar la re- generación del ser. Algunos ritos funerarios correspondientes a estas celebraciones se conservaban en las festividades cristianas de los días primero y dos de noviembre. La celebración de los niños difuntos, Miccailhuontli en lo particular vino a desplazar la fiesta de Todos Santos, propia de la liturgia cristiana, instaurando asimismo un sincretismo religioso que ha perdurado hasta nuestros días, hecho que vemos en el sincretismo que existe en algunos rituales, como es el hecho de las ofrendas entre las que se incluyen elementos como el petate, el pulque, el perro *xoloizcuintle*, los ocotes y las floraciones, todos estos elementos con significados un tanto distintos, productos del sincretismo religioso y cultural que se dio durante la evangelización. Hechos que se ven reflejados en los festejos actuales del día de muertos, ya que muchos de los elementos representativos de las celebraciones prehispánicas tales como el petate, el pulque (relacionado con el *Tomoanchan*), el perro *xoloizcuintle*, los adornos de papel picado, que sustituyen al amate que se ofrecía al dios de los muertos, los niveles de la ofrenda que son los nueve vados; etcétera, permanecen vivos en la ofrenda tradicional cristiana, que nos fue heredada durante la colonia, sólo que con significados adaptados a la nueva forma de pensar que trajo la evangelización del pueblo mexicano.

En nuestro país, hay canciones populares emblemáticas dedicadas a la muerte, éstas se han convertido casi en himnos durante esta celebración de Día de Muertos, entre ellas destacan *La Martiniana* y la *Llorona*, ambas recrean esa peculiaridad de la cultura mexicana en donde ciertamente se llora la pérdida de una vida; no obstante, se intenta hacerla más ligera, al reír, cantar y al reunirse, aunque sea por unos instantes y de manera simbólica, con los difuntos. Desde mi perspectiva, se celebra la vida mientras se respeta a la muerte. *La Llorona* es intrigante, pues en ella se unen precisamente las dos

principales culturas que nos dieron forma: la mexicana y la española, pues es la muerte, vestida de huipil, saliendo de un templo y que se parece a la Virgen:

Salías del templo un día llorona
cuando al pasar yo te ví,
hermoso huipil llevabas llorona
que la virgen te creí...

La literatura no queda exenta de esta celebración, por ello, muy al estilo mexicano, se crean las “calaveritas”, composiciones literarias escritas en verso; en ellas se habla de la personalidad del destinatario haciendo burla de sus defectos o costumbres. La función de las llamadas calaveritas es, en realidad, la misma de los epitafios literarios ficticios, pues casi siempre se escriben para los amigos y familiares aún con vida y también se acostumbra escribirlas para burlarse de políticos y celebridades. Rara vez se crean para un difunto y, de ser el caso, se dedican a los héroes patrios, escritores, pintores y personajes relevantes en la vida cultural del país. A continuación se presentan dos ejemplos:

Calaveras de aquellos bigotones revolucionarios....

Que la muerte, mientras viva,
a los almados y desalmados lleve,
mientras la muerte tenga vida
que a los armados y desarmados truene.

Héroes revolucionarios en armas
a principios de siglo la huesuda se llevó
como aquel bigotón de Parras
e intelectual de corazón.

En libros hundido estuvo
y mucho dinero tuvo,
pero a la flaca no la detuvo
ni libro ni movimiento alguno.

¡Que viva la calaca señores!

Viva madero y su grito por los rincones
de sufragio efectivo, no reelección
que sin remedio fue a dar al panteón



Escuchen señores lo que voy a gritar:
¡JUSTICIA, TIERRA Y LIBERTAD!
primero lo dijo un cabrón campesino
que aunque muerto, sigue vivo.

Así dijo Zapata:
por dignidad es mejor de pie estirar la pata
que arrodillado recibir a la flaca.

Del sur el caudillo
emprendió un largo camino.
¡justicia, tierra y libertad!
hasta su encuentro con la huesuda
no dejó de gritar.

Para una mejor comprensión del tema, se presenta de manera breve el contexto histórico, en el que se habla de manera muy escueta, sobre Felipe II. Asimismo, se incluye un pequeño apartado sobre la Compañía de Jesús. En seguida, se aborda la temática del epigrama, se aclaran las fuentes de los epitafios. Finalmente, el núcleo de la tesis consiste en un análisis sobre la temática y algunas de las características de los versos, además de realizar la edición crítica y traducción de los 21 epitafios para Felipe II.

Cabe señalar que la traducción se realizó en versión rítmica, tomando como medida un máximo de 17 sílabas y un mínimo de 13 para el hexámetro, mientras que el estándar para el pentámetro fue de 11 a 14 sílabas, procurando que el acento cayera en las últimas sílabas. Además, se hace la advertencia al lector, de que la traducción fue hecha con fines académicos y no literarios, por lo que en ocasiones, con el objetivo de acercarse a la métrica latina, puede que el español suene un poco “arcaizante” o

“forzado” por usar a menudo el hipérbaton. En el aparato crítico se consignarán a pie de página en el texto latino, los cambios de lectura que existen entre una y otra fuente.

Finalmente, las siglas utilizadas en el aparato crítico, o aparato de cambios, son las siguientes: *Ms*= Manuscrito 1631, *RH* = *Relación Historiada...*, véase bibliografía bajo Ribera, Dionisio; *IOR* = Ignacio Osorio Romero, ver bibliografía bajo Osorio Romero, Ignacio, *Colegios y profesores jesuitas...*, *THZ*= Tarsicio Herrera Zapién, que aparece en la bibliografía bajo el nombre de Osorio y otros, y *JQM* = José Quiñones Melgoza, para De Llanos, en la bibliografía.

Reitero mi agradecimiento a la Biblioteca Nacional de México por las facilidades otorgadas para el desarrollo de la presente investigación y a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) por la beca proporcionada durante seis meses (de junio a noviembre de 2010) en el marco del proyecto PAPIIT IN 401308 *Literatura Neolatina Mexicana: El manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México*.

I.1. MARCO HISTÓRICO

*Omnia tempus habent,
et momentum suum cuique negotio sub caelo:
tempus nascendi et tempus moriendi,
tempus plantandi et tempus evellendi quod plantatum est,
tempus occidendi et tempus sanandi,
tempus destruendi et tempus aedificandi,
tempus flendi et tempus ridendi,
tempus plangendi et tempus saltandi,
tempus spargendi lapides et tempus eos colligendi,
tempus amplexandi et tempus longe fieri ab amplexibus,
tempus quaerendi et tempus perdendi,
tempus custodiendi et tempus abiciendi,
tempus scindendi et tempus consuendi,
tempus tacendi et tempus loquendi,
tempus dilectionis et tempus odii,
tempus belli et tempus pacis*

Eclesiastés III, 1-8¹²

I.1.1 España y Nueva España en los tiempos de Felipe II

El siglo XVI está lleno de acontecimientos importantes entre ellos: la Conquista de México-Tenochtitlán (13 de agosto de 1521), la fundación de la Compañía de Jesús (15 de agosto de 1534), el cisma de la Iglesia provocado por la Reforma (1517) y Contrarreforma (1543), además, el imperio otomano alcanzó su mayor esplendor.

En estricto orden cronológico, el primer suceso a destacar es la Reforma de Martín Lutero, llevada a cabo en 1517 y que haría temblar al mundo cristiano. Martín

¹² Todas las cosas tienen su tiempo // y todo asunto que está bajo el cielo tiene su momento. // tiempo para nacer y tiempo para morir // tiempo para plantar y tiempo para cosechar lo que se plantó // tiempo para nacer y tiempo para morir // tiempo para destruir y tiempo para edificar // tiempo para llorar y tiempo para reír // tiempo para lamentarse y tiempo para alegrarse // tiempo para esparcir piedras y tiempo para recolectarlas // tiempo para abrazar y tiempo para alejarse prolongadamente de los abrazos // tiempo para ganar y tiempo para perder // tiempo para conservar y tiempo para arrojar // tiempo para romper y tiempo para unir // tiempo para callar y tiempo para hablar // tiempo de querer y tiempo de odiar // tiempo de guerra y tiempo de paz.

Lutero nació el 10 de noviembre de 1483, en Eisleben, Sajonia. Fue llamado Martín, en honor de san Martín de Tours, a quien se celebra el 11 de noviembre,¹³ día en que fue bautizado el reformador. Durante sus primeros años de vida, fue educado de forma severa por sus padres, gente de origen humilde, ya que su padre era minero. A los quince años se trasladó a la ciudad de Eisenach, en donde entró a estudiar en la escuela de san Jorge, ahí cursó tres años de estudios humanísticos, incluyendo el latín. Por aquel entonces Lutero padeció por la falta de recursos; no obstante, para su fortuna, el nivel económico de su padre mejoró mientras él estudiaba en san Jorge, por lo que, al concluir los estudios de Bachiller, su padre le propuso que estudiara Derecho en la Universidad de Efurt. Antes de seguir hablando de Lutero, anotemos algunas de las causas que prepararon el terreno para la Reforma, pues ciertamente mucho se habla de tal reforma, causante de la separación definitiva de la cristiandad además de desórdenes en toda Europa. Pero en verdad, esta reforma no se habría dado si durante los siglos anteriores la Iglesia no hubiera caído en excesos y hubiera acumulado errores que provocaron la rebeldía, el temor y la desesperanza entre sus seguidores.

Ahora bien, las distintas variantes del protestantismo se presentaron en el siglo XVI, pero las necesidades espirituales que vinieron a llenar, al igual que lo haría el movimiento de la Contrarreforma, surgieron en los siglos previos, en especial durante los siglos XIV y XV, pues la humanidad estaba pasando por los cambios necesarios para abandonar la Edad Media y llegar al Renacimiento. Europa fue azotada por guerras y epidemias, entre otras cosas. Los hombres se volvieron supersticiosos y las leyes demasiado duras, como casi siempre, con aquellos que no tenían medios para defenderse ante los tribunales. La peste negra fue sólo una de las calamidades que provocaría temor al hombre medieval, se entiende que el hombre criado en una época en

¹³ La festividad de Martín de Tours se lleva a cabo, dentro del santoral de la Iglesia Católica, el 11 de noviembre, mientras que en la Iglesia Ortodoxa, se festeja el 25 de octubre.

que la Iglesia controlaba casi la totalidad de las cosas, comenzara a creer que todo mal era consecuencia de los pecados. El temor y la desesperación provocados por la peste se observa claramente en las obras de arte, pues los artistas comenzaron a tener un interés especial por representar los múltiples castigos del infierno, algo así como una advertencia para los pecadores, pero también fue una forma de captar en el papel, en la piedra, o en el lienzo, los más profundos temores de la humanidad.

La muerte, una vez más, era la reina y señora de todos, no importan las clases sociales, ella fue el seguro final de todos. El hombre se encuentra indefenso ante ella, pues ni reyes ni sacerdotes hicieron (ni podían hacer) nada para salvarlos. No es de extrañar que en la Edad Media como en otras épocas, la muerte tuviera gran presencia en el arte. Al igual que en otros tiempos, la muerte provocó horror, dolor, admiración y muchos otros sentimientos, así, el hombre volvió a crear arte a partir de ella. A finales de la Edad Media surgen las denominadas danzas macabras.¹⁴

La Iglesia intentó dar mayor peso y resaltar el momento de la “batalla final”, el momento en que se abandona la vida terrenal para acceder al sitio indicado en el más allá. Junto a las danzas surge el *Ars moriendi*,¹⁵ librillos en los que se presentaba a un moribundo rodeado de ángeles y demonios, quienes intentaban hacerlo dudar y fallar en el último momento; no obstante, el moribundo lograba superar la prueba y por ende, obtener la salvación de su alma.

¹⁴ Al parecer en España se utilizó dicho término para referirse a ciertos versos (cerca de 600) del siglo XV recogidos en un manuscrito conservado en El Escorial, en los que se presenta a la muerte conversando con personajes de renombre de la época (el papa, el emperador, etc.)

¹⁵ Solían ser textos escritos en latín, en donde se recordaba lo efímero de la vida; se daban consejos y se mostraban protocolos para “morir bien” siguiendo los ideales cristianos de la Edad Media. Se popularizaron mucho al término de dicho período.

Por aquel entonces, el hombre encontró una cierta esperanza y consuelo en la imagen de la Virgen y de los santos, así comenzó el “desenfrenado” culto a los santos y la tradición de las reliquias milagrosas.

Otro rasgo interesante que preparó la reforma, es el hecho de que los clérigos no eran suficientes para el número de poblaciones, ya que, incluso, los sacerdotes acumulaban títulos eclesiásticos, pero estaban ausentes la mayor parte del tiempo en la mayoría de los lugares que les eran asignados. Poco a poco, la idea de una comunidad fue desapareciendo, el hombre comenzó a perder ese sentimiento de unidad con sus cercanos y a emprender el camino hacia la individualidad, al mismo tiempo, aunque de manera tenue quizá, se inició la separación entre Iglesia y Estado.

El Humanismo fue otro factor determinante, pues aunque durante la Edad Media se siguió trabajando en las Humanidades, a partir del siglo XV, los humanistas, en su intento por acercarse a los textos originales, abandonaron las traducciones e interpretaciones y pusieron en entredicho las palabras y la fidelidad de la *Vulgata*. Algunos incluso comenzaron a cuestionar directamente a la Iglesia, pues ahora ellos manejaban la Biblia con un método científico. Pico della Mirandola (1463-1494)¹⁶ decía que la Biblia y la Iglesia habían ignorado la tradición oral judía de la *Cábala*, por lo que las Sagradas Escrituras que él conocía debían estar incompletas.¹⁷ Un aspecto curioso es el de la religiosidad en los humanistas, pues originalmente, no fue su intención apartarse de la Iglesia, simplemente buscaban entender el mensaje original, incluso regresaron a los escritos de Aristóteles, Plotino y otros, en los cuales ya había “rasgos cristianos”. Ellos encontraron un “camino más fácil” para llegar a Dios, pensaban que todo hombre puede acceder a Dios, mientras que el luteranismo y el calvinismo creerán lo contrario.

¹⁶ Filósofo y humanista italiano.

¹⁷ Cfr. Delumeau, *La reforma*, pág. 23.

Los esfuerzos de los humanistas no lograban calmar las angustias del pueblo, gente común sin acceso a los datos eruditos que poseían los primeros, aceptaron fácilmente la Reforma de Martín Lutero, que les ofrecía los textos en lengua alemana, mismos que, aunque la gran mayoría no podía leer, permitió escucharan la misa en su lengua materna siendo un gran consuelo y avance.

Ahora bien, como ya se mencionó, Lutero era originario de Sajonia, que en aquel entonces formaba parte del Sacro Imperio Romano Germánico (962-1806), que fue heredado por Carlos I de España, V de Alemania, el 26 o 27 de octubre de 1520. Cuando Carlos V se convierte en Emperador, las 95 tesis de Lutero ya habían sido presentadas, incluso ya había príncipes electores¹⁸ protestantes en los territorios de los Países Bajos, entre ellos, el príncipe elector de Sajonia, Federico el Sabio (1463-1525),¹⁹ quien se convirtió a la postre en protector de Lutero.

Lutero atacaba a los humanistas que, según él, intentaban comprender a Dios a través de la Metafísica y la Filosofía, ciencias corruptas a sus ojos, además, de acuerdo a sus creencias, en la Biblia se encontraba toda la sabiduría del mundo. Comenzó a atacar las enseñanzas de Aristóteles, en especial los contenidos de la *Metafísica*. Asimismo arremetió contra Porfirio y los universales del platonismo y neoplatonismo.

Carlos V se vio obligado a enfrentar la conmoción causada en los territorios del imperio tras la presentación de las 95 tesis de Lutero. Prácticamente todos los súbditos

¹⁸ Los príncipes electores, como lo indica su nombre, eran los encargados de elegir al emperador del Sacro Imperio Romano Germánico; no obstante, con los años su voto se convirtió en una simple formalidad, pues el último emperador electo realmente por ellos fue Carlos V. Posteriormente, sólo ratificaban al emperador heredero, pues a partir de que Carlos V traspasara sus poderes a su hermano Fernando, los emperadores del Imperio accedían al trono por herencia y no por elección. Había siete príncipes electores: tres electores eclesiásticos, representantes de Maguncia, Tréveris y Colonia; cuatro seculares que eran el rey de Bohemia, el conde Palatino del Rin, el duque de Sajonia y el margrave de Brandeburgo.

¹⁹ Federico III, llamado el sabio, fue príncipe elector de Sajonia en el período comprendido de 1486 a 1525.

alemanes y de los Países Bajos deseaban unirse a los reformistas y abandonar la fe católica, que a su vez, los había abandonado. Carlos, que tenía algunas dudas sobre la certeza de lo dicho por Lutero, tardó en dar su dictamen. Al mismo tiempo, el joven emperador debía enfrentar el rechazo de sus súbditos españoles, quienes lo veían como un extranjero, para ellos, Carlos I de Castilla y Aragón, en realidad era un alemán que merecía el título de Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, pero no el de rey español. Poco tiempo después y en plena crisis religiosa, murió el papa León X (1475-1521),²⁰ siendo su sucesor Adriano VI (1459-1523),²¹ antiguo mentor de Carlos V. No obstante la cercanía sentimental, Adriano luchó por el bien de la Iglesia interponiéndose en ocasiones, a los deseos de su discípulo. Ante el celo protector de Adriano, los enemigos de éste y de su política encontraron la forma de eliminarlo: murió envenenado y lo sucedió Clemente VII (1478-1534).²²

Después de la “publicación” de las 95 tesis, Lutero recibió un citatorio para presentarse en Roma, con la finalidad de explicar su conducta ante el Papa; sin embargo, lo ignoró pues entendió que de nada le serviría ir a la ciudad eterna, simplemente no escucharían sus palabras. Lutero fue protegido por Federico de Sajonia y, sin esperarlo, la causa luterana se convirtió en la causa de los grandes señores, varios, de hecho, prácticamente todos los príncipes electores le dieron la espalda a Roma, ya que consideraban que los había “traicionado” mucho antes de que existiera Martín Lutero, quien en realidad sólo expuso de forma clara y detallada muchas de las exigencias y acusaciones dirigidas a la Iglesia por parte de los alemanes.

²⁰ Su verdadero nombre era Giovanni de Lorenzo di Medici. Fue pontífice de Roma de 1513 a 1521.

²¹ Su nombre era Adriano Florensz, también conocido como Adriano de Utrecht. Fungió como papa de 1522 a 1523.

²² Llamado Julio de Medici. Desempeñó el cargo de Pontífice de 1523 a 1534.

Finalmente el 3 de enero de 1521 el Papa León X dictó la Bula de excomunión *Decet Romanum Pontificem*, dando como resultado la presión del Papa sobre el nuevo emperador; Carlos V llamó a Lutero a comparecer ante los príncipes electores, algunos representantes del papa entre los que se encontraba el cardenal Cayetano y ante él. Asimismo, el 10 de marzo del mismo año, Carlos V prohibió los escritos de Lutero.

La situación empezaba a salirse de control, por lo que Carlos V tuvo que convocar la Dieta de Worms, en donde Lutero compareció los días 17 y 18 de abril, ahí se negó a retractarse de sus tesis, haciendo gala de sus recursos retóricos y de sus conocimientos acerca de las Sagradas Escrituras, lo que provocó su excomunión y persecución. Hasta cierto punto resulta lógica la ruptura entre Roma y Lutero, pues ambas partes exigían aquello que el adversario no podía conceder; Roma pedía a Lutero que se retractara, mas el reformador no lo hizo debido a que pensaba tener la razón, se obsesionó por seguir únicamente las Sagradas Escrituras, que en realidad era la interpretación que Lutero mismo daba a la Biblia, por otro lado, la Iglesia hubiera tenido que traicionar toda una tradición milenaria para hacer lo que Lutero deseaba.

A partir del “levantamiento” de Lutero, surgen personajes como Juan Calvino,²³ que crearon sus propia versión del protestantismo al no estar del todo de acuerdo con la

²³ Nació el 10 de julio de 1509 en Noyon (Francia), hijo de Gérard Cauvin y Jeanne Lefranc. Su primera formación fue de carácter puramente eclesiástica, con miras al sacerdocio, ésta la recibió en el *Collège de la Marche* y en el *Collège de Montaigne* (París), mismo colegio en el que estudio Ignacio de Loyola. Puesto que su padre era abogado y deseaba que Calvino se dedicara al Derecho, en lugar de a la Teología, ingresó, en 1523, también en las universidades de *Orléans* y *Bourgues* (Francia), donde obtuvo su doctorado en leyes en 1532 y obtuvo gran parte de las ideas humanistas que lo llevaron a ser parte de la reforma protestante. Gracias a su formación universitaria y eclesiástica, emprendió estudios sobre la Biblia en su versión griega y en abril 1532 publicó un comentario sobre el *De Clementia* de [Séneca](#).

Se desconocen las causas de su drástico cambio en cuanto a ideas religiosas, no obstante, se sabe que c.1533, se unió en asociación con Nicolás Cop, que acababa de ser elegido rector de la Universidad de la Sorbona en París, misma que lo obligó a ambos a huir cuando Cop anunció su apoyo en 1535 a [Martin Lutero](#) en un discurso que pronunció en la universidad y en el que calificó a la Iglesia de hereje.

En 1536 publicó la primera edición de su *Christianae Religionis Institutio*, en donde presentó sus diez tesis acerca de los errores de la iglesia católica con respecto a la práctica de la eucaristía, mismo año en que autoexiliado visita Ginebra. Guillaume Farel lo invitó a participar en el movimiento reformista de la ciudad y allí permaneció hasta 1538, cuando la ciudad votó contra Farel, durante su estancia, junto

ideología de Lutero; además, ya rotos los lazos con Roma, fue difícil para él controlar a sus seguidores, pues en ocasiones cayeron en excesos y llegaron a cometer los mismos actos que le criticaban a Roma y al Papa. No sólo los religiosos, incluso los reyes encontraron en las distintas variantes del protestantismo respuesta y solución a algunos conflictos más que de fe, de índole personal.

Carlos V necesitaba la unidad religiosa en sus territorios, por ello, a lo largo de su vida combatió el protestantismo con todas sus fuerzas; su principal detractor fue Francisco I de Francia, pues en su territorio se comenzó a adoptar el Calvinismo²⁴, a la par que surgió la Iglesia Anglicana²⁵ fundada por Enrique VIII de Inglaterra. Carlos I de

con Farel y otros pensadores reformistas, se dedicó a difundir las nuevas ideas con gran éxito, como lo demuestra el hecho de que, cuando fue invitado a Lausana, en 1536, para decidir en un debate qué religión habría de dominar, los, cerca de ciento cincuenta, sacerdotes católicos prefirieron no presentarse, por lo que triunfó el protestantismo. Un año después, en enero de 1537, Calvino presentó los veintiún artículos de su confesión de fe en la que se reformaba la iglesia de Ginebra en varios puntos fundamentales referentes a la eucaristía, el matrimonio, el catecismo, entre otros; este texto fue bien recibido, sólo en algunos de sus puntos, pero, en general, causó un disgusto general y una fuerte tensión en la iglesia de Ginebra, a tal punto que el consejo de la ciudad le prohibió, a él y a Farel, seguir predicando, además de que terminó por expulsarlos el 25 de abril de 1538. Al salir de Ginebra, ambos predicadores partieron a Berna, y al no tener éxito, decidieron partir a Basilea, a la cual llegaron en mayo de 1538, mismo lugar en que tomaron caminos separados, Calvino permaneciendo en la ciudad y Farel partiendo hacia Neuchâtel. Calvino fue invitado por unos pastores reformistas a Estaburgo, donde aceptó pastorear una iglesia de refugiados franceses. Allí permaneció sirviendo como pastor hasta 1541. Dedicó gran parte de su tiempo a la composición un himnario con dieciocho salmos, un credo musicalizado, y concluyó 17 capítulos de su *Christianae religionis institutio*, entre otras obras. En Estrasburgo, también, se desposó con la viuda Idelette de Bure con quien tuvo un hijo que murió a las dos semanas de nacido. También allí publicó el primero de sus numerosos comentarios sobre los libros de la Biblia.

En 1541 regresó a Ginebra donde permaneció el resto de su vida. Su esposa falleció en 1549 y no se volvió a casar. Aunque recibió casa y salario del Gobierno, no tuvo cargo oficial y no se hizo ciudadano de Ginebra hasta 1559. Fue el redactor del borrador de las nuevas ordenanzas que el Gobierno modificaría y adaptaría como constitución de Ginebra. En 1559 inauguró la academia con *Theodore Beza* como rector. Fue compositor de himnos y elaboró un influyente catecismo, cientos de cartas a compañeros reformistas, y comentarios sobre casi todos los libros de la Biblia. A causa de su mala salud, pues sufría asma crónica y catarro, Juan Calvino falleció en Ginebra el 27 de mayo de 1564.

²⁴ Movimiento protestante fundado por Juan Calvino (1509-1564). El sistema de protestantismo fundado por Calvino -calvinismo- era expresión de las reivindicaciones de la parte más audaz de la burguesía de entonces. El fundamento del calvinismo radica en la doctrina según la cual ciertas personas están predestinadas por Dios a la «salvación», y otras, a la «condenación». El calvinismo legitimaba el espíritu de empresa burgués de la época de la acumulación originaria. Ello se expresaba en el hecho de que se declarasen como virtudes cardinales la templanza y el ahorro, y se preconizase la observación de un régimen de ascetismo civil.

²⁵ Fue fundada por deseos personales del rey, quien deseaba tanto la sumisión de los poderes de la Iglesia ante el Estado, como la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón, ya que deseaba desposar a Ana Bolena. Roma se negó a abolir su matrimonio por no existir una causa verdadera para anularlo. Ante la negativa papal, Enrique VIII se rebeló, repudió a su legítima

España siguió la senda trazada por sus padres, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, los Reyes Católicos: la defensa de la Iglesia Católica, que se volvió una obsesión para él y para su hijo Felipe II. A pesar de sus grandes y constantes esfuerzos, sus deseos, por distintas circunstancias, no se vieron realizados. Europa jamás volvió a estar unida bajo una sola fe. La historia del protestantismo y sus variantes es muy larga; no obstante, para los fines prácticos de la presente investigación se han aportado datos suficientes para entender las causas de su origen, pero se anotarán algunos aspectos de la Contrarreforma, el movimiento que tanto apoyó Felipe II.

Es conveniente señalar que la Contrarreforma tuvo dos grandes vías, la armada y la de la fe, es decir, que era necesario conquistar o reconquistar a través de la armas los territorios que habían caído en manos de los protestantes; una vez que se dominaban tales tierras, se comenzaba por la evangelización o por intentar hacer regresar a los fieles bajo el estandarte católico. Una de las armas más poderosas que activó la gran maquinaria en contra de la Reforma fue el Concilio de Trento, en el cual se fijaron los cánones del arte cristiano, se rectificaron los siete sacramentos²⁶ y se dictó y explicó todo el ceremonial de la misa católica, dando especial énfasis a la forma y simbolismo que debían adoptarse en la celebración de la sagrada Eucaristía.²⁷ De igual forma, la fundación de la Compañía de Jesús fue de gran importancia, pues los jesuitas se convirtieron en grandes evangelizadores y atrajeron a las filas de la Iglesia romana incontables partidarios ya sea por “la fuerza”, ya sea mediante la fe.

esposa Catalina de Aragón, tomó por esposa a Ana Bolena y destituyó a los preladados romanos, colocando en su lugar a hombres protestantes; asimismo, se nombró a sí mismo jefe supremo en la tierra de la Iglesia de Inglaterra. Por dichos actos, fue excomulgado en julio de 1534 junto a Ana Bolena y con Tomás Cremmer, arzobispo de Canterbury, quien anuló el matrimonio entre Enrique VIII y la reina Catalina.

²⁶ Bautismo, Confirmación, Confesión, Eucaristía, conocida popularmente como Comunión, Matrimonio, Unción de los enfermos o Extremaunción, Orden sagrado.

²⁷ Decretada en la Sesión XXII, celebrada el 17 de septiembre de 1562, en la que se definió a la Eucaristía como un auténtico sacrificio expiatorio en el que el pan y el vino se transforman en la carne y sangre auténticas de Cristo.

El concilio ratificó los siete sacramentos y rechazó la solicitud de Lutero para validar la comunión bajo las dos especies.²⁸ También utilizó el arte sacro, dándole un mayor realce y simbolismo; se hicieron confesionarios barrocos, obras maestras del arte sacro; arquitectura y escultura con una muy marcada y bien definida iconografía; justo lo que Lutero buscaba evitar: la idolatría, Roma lo transformó en simbolismo puro de la fe. La Iglesia católica multiplicó el número de diócesis; se dio a la tarea de edificar y reconstruir numerosos templos. También creó universidades, seminarios y colegios, con el apoyo de la incansable e inagotable labor de las órdenes religiosas, en especial de los jesuitas y capuchinos. En una segunda etapa de la Contrarreforma, los seminarios jugaron un papel de suma importancia, pues ya no había necesidad de recurrir a las armas para reconquistar territorios y fieles. A la par de la labor de los seminarios, los líderes de Estado habían asumido como propio el espíritu de la Contrarreforma, por lo que el catolicismo obtuvo su segundo aire.

Así, mientras el viejo mundo era destrozado y sacudido por las incontables guerras motivadas por la fe y la ambición personal de las distintas dinastías reales, América, recién descubierta, comenzaba a ser el centro de atención de los pequeños nobles de España e Inglaterra y muy pronto se convirtió en el otro gran frente de batalla.

Después del descubrimiento de América por el genovés Cristóbal Colón en 1492, barcos portugueses, españoles e ingleses se hicieron a la mar en busca de la colonización de nuevos territorios. Muchos de los hombres europeos de clase media a

²⁸ Se debe recordar que durante la Última cena (Lucas XXII, 14-20), Jesús ofreció “su carne” (pan) y “su sangre” (vino) a los apóstoles, por ello, Lutero decía que a los fieles se les diera a comer la hostia y a beber el vino, puesto que las dos especies no sufrían transubstanciación, sino que como tal se convertían en carne y sangre, bajo la idea de que de la misma forma en que Dios se hizo carne, así también el pan y el vino lo hacía. Además Lutero afirmaba que esta transformación tenía un carácter perenne, de donde Calvino, posteriormente diría que era la potencia de Dios y no la presencia lo que estaba contenido en las especies y por ello debían considerarse por separado; no obstante, Roma no pensaba, desde un principio, que éstas debían darse juntamente, ya que para la Iglesia católica no se puede dividir la esencia, de tal suerte que al recibir el fiel la hostia, está recibiendo el cuerpo y la sangre de Cristo.

baja, se embarcaron con el sueño de encontrar fortuna y una vida mucho más agradable de la que tenían en el Viejo Mundo. Tal fue el caso de Hernán Cortés (1485-1547),²⁹ español proveniente de la región de Extremadura, España, quien, como muchos hidalgos de su época, sólo podía aspirar a formar parte de la Iglesia, a ser marino o a encontrar algún puesto en la casa real; él prefirió aventurarse en busca de la gloria y, por eso, se embarcó rumbo a las Indias, siendo apenas un jovencito de 19 años y arribó a La Española, donde fue entrenado por Alonso de Ojeda (c.1468-1515).³⁰ De igual forma, se sabe que Hernán Cortés llegó a territorios mexicanos (ya a los treinta y cuatro años de edad) en 1519, tras salir de Cuba, cansado de recibir órdenes del gobernador Diego Velázquez. En México, encontró fama, honor, poder y fortuna.

Tras la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz, durante varios meses la se continuó con la exploración y los combates, hasta que, el 13 de agosto de 1521, la ciudad de México-Tenochtitlán cayó en manos de los españoles comandados por Cortés, hecho que no sólo marcaría un cambio para nuestro territorio y cultura, sino que repercutiría en la historia de España en distintos campos y formas. De América se obtendrán principalmente beneficios financieros, aunque también se adquirirán nuevos alimentos, medicinas, conocimientos y evidentemente, territorios.

Con la caída de México-Tenochtitlán, Cortés se convirtió en uno de los más grandes conquistadores de América, fue él quien nombró a esta tierra Nueva España, autonombrándose Capitán General y más tarde, el 6 de julio de 1529, se convirtió en Marqués del Valle de Oaxaca, por deseo de Carlos V. No considero necesario ahondar

²⁹ Nació en Medellín, Extremadura. Hijo del capitán Martín Cortés y de doña Catalina Pizarro. Estudió en la Universidad de Salamanca.

³⁰ Fue uno de los primeros “conquistadores” de América. Llegó a La Española en 1493, junto con Cristóbal Colón, en su segundo viaje a las Indias Occidentales. Maestro de Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Vasco Núñez de Balboa, Ponce de León, entre otros. No debe confundirse con su primo, miembro del Tribunal de la Sagrada Inquisición, con quien compartía el nombre.

en los sucesos ocurridos desde la llegada del conquistador a territorio mexicano hasta la caída de la gran Tenochtitlán, pues para nuestra fortuna o desgracia, todos conocemos esa parte de la historia.

Con la victoria de los españoles llegó su cultura y, por ende, la evangelización, que, en un primer momento, se encargó a los franciscanos, dominicos y agustinos, pues Cortés, como antaño los Reyes Católicos, Carlos V y, más tarde, Felipe II, creía que era su deber conducir todas esas almas “salvajes” al sendero del Señor y de la fe verdadera.

En 1572, los jesuitas llegaron a la Nueva España con la orden de evangelizar a los indios; se creía que ellos eran los más indicados para continuar esta labor, ya que, la Compañía de Jesús se fundó con el objetivo de frenar la Reforma Luterana y se convirtió en la principal “herramienta” para realizar la Contrarreforma. Además, como dice Alicia Mayer:

Aunque en apariencia no había protestantes en la Nueva España, en América se contaba con la presencia de calvinistas franceses en el Caribe y Brasil, también hubo corsarios, piratas y hugonotes en la Florida, quienes fueron combatidos por Pedro Menéndez de Avilés por órdenes de Felipe II.³¹

Otro de los grandes problemas que enfrentaron la Europa del siglo XVI y los reyes españoles fue la expansión del imperio otomano, ya que éste alcanzó su mayor esplendor entre los años 1512 y 1555, a manos de Selim I (1465-1520).³² Los musulmanes poco a poco se adueñaron de Europa, lo que se consideró una amenaza tanto para la unidad religiosa, que, ya de por sí, se veía amenazada por los luteranos, como para los territorios importantes. En efecto, la campaña conquistadora de los

³¹ Mayer, Alicia, *Lutero en el Paraíso: la Nueva España en el espejo del reformador alemán*, pág. 15.

³² Fue sultán del imperio Otomano de 1512 a 1520.

otomanos se enfocó en apoderarse de Hungría, territorio de la casa de Habsburgo, la cual, tanto por ambiciones territoriales y políticas, como por motivación del Papa de Roma, emprendió su propia cruzada contra los infieles, por esta razón Francia se convirtió en el gran aliado de los musulmanes.

Debido a las disputas religiosas ocasionadas por el movimiento protestante, los territorios europeos quedaron fragmentados y debilitados, a merced de un ataque, situación que Solimán (1494-1566)³³ supo aprovechar al máximo, y poco a poco fue apoderándose de distintas poblaciones de Europa. Una de las primeras y más importantes en caer fue Bélgica, el 8 de agosto de 1521, lo que abría el camino para internarse al norte del Danubio. Posteriormente, fue Hungría, en especial, en su zona central, la que recibió los ataques, una y otra vez, sin que los Habsburgo, ahora concentrados en la guerra contra los luteranos, pusieran mucha atención y empeño para recuperar la paz en los territorios.

De igual manera, Austria e Italia sufrieron el avance de los orientales; durante largas décadas Europa se vio acosada por los constantes ataques y avances de los otomanos, quienes fueron totalmente frenados sólo hasta la victoria cristiana de la célebre batalla de Lepanto, en 1571.

Esta es la situación en la que se encontraban Europa y América cuando Felipe II heredó la corona española y algunos otros de los dominios de la dinastía de los Habsburgo. Pero, vale la pena ahora centrarnos en la figura de Felipe II.

³³ Sultán del imperio Otomano de 1520 a 1566. Heredero de Selim I.

I.1.2 Felipe II

*Tu regere imperio populos, Romane, memento.
Haec tibi erunt artes, pacisque imponere morem,
parcere subiectis et debellare superbos*³⁴

Verg., *Aen.*, VI, 851-853

I.1.2.1 Infancia y primeros años

Felipe II nació el 21 de mayo de 1527 en Valladolid, España, hijo del emperador Carlos V (1500-1558) y de Isabel de Portugal (1503-1539),³⁵ llegó a ser una de las figuras más enigmáticas de su tiempo; un personaje difícil de comprender y de ignorar, un ser de altibajos, que podía inspirar prudencia, piedad o un profundo temor. En él se podían encontrar la amabilidad o la rigidez conservadora de su educación, o bien, la dureza del cargo que ostentaba; dichas características personales, acompañadas de la agitación constante de aquellos tiempos, propiciaron la fama en pro y en contra del rey.

Por ser descendiente de la casa de Austria, fue educado por los mejores maestros de su época, por ende, recibió una educación conservadora y estricta, fue instruido en todo lo necesario (modales, esgrima, equitación, artes, ciencia, religión, latín, filosofía, etc.). De igual forma, fue heredero de vastos territorios a los que, al paso de los años agregó más tierras ya sea por medio de lazos matrimoniales, o bien, a través de sus conquistas. Durante sus primeros años de vida, el príncipe cambió constantemente de morada, debido a que la reina Isabel se trasladaba de un palacio a otro buscando luchar contra el tedio. Asimismo, el joven Felipe vivía tan apegado a su madre que no aprendió a leer ni a escribir hasta el año de 1535, a los ocho años de edad, cuando estudió

³⁴ Tú, romano, acuérdate de regir con tu poder los pueblos. // Éstas serán tus artes, imponer la costumbre de la paz, // perdonar a los sumisos y aplastar a los soberbios.

³⁵ Fue reina consorte del Sacro Imperio Romano Germánico reina consorte de España, debido a que cuando Carlos V fue nombrado rey Carlos I de España, la reina Juana de Castilla aún vivía, por lo que no podía haber dos reinas.

gramática y ortografía castellanas, siendo instruido, por mandato de Carlos V, por Wieger von Aytha (1507-1577),³⁶ también conocido como Viglius; no obstante, Viglius renuncia y regresa a Bruselas, en donde se convirtió en consejero del gobierno. Tras la partida de Viglius, la emperatriz eligió como instructor de su hijo a Juan Martínez “Silíceo” (1477-1557),³⁷ quien a su vez designó como ayudantes a Cristóbal Calvete de Estrella para la enseñanza del griego y el latín (1500 o 1510-1593),³⁸ a Honorato Juan de Valencia (c. 1507- ¿?) para matemáticas y arquitectura, y para geografía e historia a Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573),³⁹ quien al paso de los años escribiría una crónica del reinado de Carlos V.

A la par de sus estudios, Felipe II desarrolló una gran pasión por la cacería y la naturaleza. Empezó su biblioteca personal a los trece años de edad; algunos de los primeros libros que adquirió fueron *La guerra judía* de Flavio Josefo, *Las Metamorfosis* de Ovidio y la Biblia.⁴⁰ Mostró interés por las artes, rasgo que se hizo presente durante toda su vida y que lo llevó a convertirse en promotor y mecenas de grandes artistas; él mismo aprendió a tocar la viola y la guitarra, bajo la tutela del maestro Luis de Narváez (c. 1500- 1559 o 1560).⁴¹

Felipe II era, por partida doble, bisnieto de los Reyes Católicos, Isabel de Castilla (1451-1504) y Fernando de Aragón (1452- 1516), pues su madre, Isabel de

³⁶ De origen holandés, fue un brillante estadista, humanista, jurista y defensor del catolicismo; se destacó además por su labor como consejero durante los reinados de Carlos V y Felipe II.

³⁷ Además de ser el preceptor del príncipe Felipe, fue nombrado obispo de Cartagena en el año de 1541, posteriormente se trasladó al arzobispado de Toledo, lugar de su muerte ya como cardenal, en el año de 1557. También se destacó como matemático y lógico.

³⁸ Después de ser profesor de lenguas clásicas del príncipe Felipe, cuando éste ya era rey, Calvete consiguió muchas de las obras literarias que descansarían en la biblioteca de El Escorial. Se destacó como cronista, prosista y poeta en lengua latina.

³⁹ Destacó como filósofo, jurista e historiador.

⁴⁰ Cloulas, *Felipe II*, pág. 507.

⁴¹ No se sabe la fecha exacta de su muerte. Fue un célebre compositor y vihuelista. La vihuela era un instrumento de cuerda (parecido a la guitarra y al violín) muy popular en la península ibérica durante el siglo XVI.

Portugal, era hija de María de Aragón (1482-1517),⁴² hija de los Reyes Católicos; y Carlos V, era hijo de Juana de Castilla (1479-1555),⁴³ también hija de los Reyes Católicos, dato curioso que repercutió de manera importante en su vida, sobre todo en el momento de contraer nupcias, de heredar territorios, responsabilidades e, incluso, enemigos.

El 1º de mayo de 1539 murió la reina Isabel a consecuencia de las complicaciones sufridas al parir a su hijo Fernando, quien murió muy pronto. Este suceso propició que el príncipe Felipe II entrara al mundo de la política, pues tuvo que asumir las tareas diplomáticas desempeñadas anteriormente por su madre.

Fue así como el príncipe comenzó a participar en las cortes de Castilla y Aragón, motivando que el príncipe fuera reconocido como el heredero de dichos territorios. Poco tiempo después se llevaron a cabo los preparativos para la boda de Felipe II con su prima María de Portugal (1527- 1545).⁴⁴

1.1.2.2 Regente de España. Su primer matrimonio

El 14 de noviembre de 1543, Felipe II contrajo matrimonio con María de Portugal, la madre de su primer hijo, Carlos (1545-1568),⁴⁵ nacido el 8 de julio de 1545. El parto fue difícil, por lo que la reina cayó enferma, atormentada por una fiebre atroz; los médicos, al intentar curarla, sólo empeoraron sus males, provocándole neumonía y, finalmente la muerte, el 12 de julio.

⁴² Fue reina de Portugal.

⁴³ Sus títulos principales fueron reina de Castilla (1504-1555) y de Aragón y Navarra (1516-1555). También conocida como Juana la Loca.

⁴⁴ Princesa consorte de Asturias e infanta de Portugal.

⁴⁵ Príncipe de Asturias.

Tras la muerte de su consorte, Felipe II asumió por completo el papel de regente de España, cargo que desempeñó hasta 1549, mientras el emperador Carlos V se ocupaba de los problemas del Imperio que seguía sufriendo por las guerras entre católicos y protestantes y el constante acoso por parte de Francisco I de Francia (1494-1547). Para fortuna de Carlos V y del Imperio, los dos grandes reyes opositores, Enrique VIII de Inglaterra (1491-1547) y Francisco I de Francia, murieron en el año de 1547. Por esas fechas Carlos V intentó dejar en orden sus territorios, uniendo a su familia a dicho plan, así la dinastía de los Habsburgo se repartiría las labores políticas a fin de mantener la unión y la paz del imperio. Para ello, Carlos V redactó su testamento político el 19 de enero de 1548.

Felipe II emprendió un viaje por los territorios que habría de gobernar, durante los años 1548 a 1551, permaneciendo lejos de España, período en el que se nombró regentes de España a Maximiliano (1527- 1576)⁴⁶ y a María (1528- 1603),⁴⁷ el primero hijo de Fernando (1503-1554),⁴⁸ hermano de Carlos V, y la segunda, hermana de Felipe II. Entre los países que visitó están Italia, Austria, Alemania y los Países Bajos. En todos ellos, Felipe II fue recibido con fiestas suntuosas. En Augsburgo, el 1º de marzo de 1557, Fernando accedió a la solicitud de Carlos V para que Felipe II fuera su sucesor en el trono imperial, Fernando firmó con la esperanza de que los príncipes electores se opusieran a tal decisión. Finalmente, el 7 de abril del mismo año, Carlos V cedió a Felipe II los Países Bajos con el título de feudo del imperio. Felipe II regresó a España el 12 de julio del mismo año; y para el 23 de julio, Carlos V firmó un acta cediendo el

⁴⁶ Hijo de Fernando I de Habsburgo, hermano de Carlos V. Entre los títulos que ostentó están los de archiduque de Austria, Rey de Bohemia, Rey de Romanos, Rey de Hungría y el más importante, Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico desde 1564 hasta su muerte.

⁴⁷ Hija de Carlos V e Isabel de Portugal. Fue reina consorte de Hungría y de Bohemia, además de emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico.

⁴⁸ Fernando I de Habsburgo. Rey de Hungría y Bohemia (1526) y, a partir de 1558, Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

trono de España a Felipe II, pues, de esta forma, el emperador aseguraba el financiamiento de las tropas necesarias para seguir con las interminables batallas en contra de Francia y los protestantes.

A pesar de “exprimir” financieramente a los hispanos, incluida la Iglesia española, Carlos V fue derrotado en Innsbruck,⁴⁹ debido a los tratos secretos entre Enrique II de Francia (1519-1559), Mauricio de Sajonia (1521-155) y Fernando, el hermano del emperador. Junto con la derrota y las deudas, Carlos V enfrentó terribles ataques de gota y fiebre, por lo que se retiró a Bruselas en febrero de 1553. La situación cambiaría tras la muerte de Mauricio de Sajonia, Carlos V no perdonó su derrota, por lo que en el verano de 1553 arrasó la ciudad de Théroouanne, en venganza por la humillación recibida.

I.1.2.3 Segundo matrimonio, Rey consorte de Inglaterra

Otro acontecimiento relevante, que favoreció a Carlos V, fue el fallecimiento de Eduardo VI de Inglaterra (1537-1553),⁵⁰ pues, quien subió al trono tras su muerte, fue María Tudor (1516-1558), hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón (1485-1536).⁵¹ María que había sufrido repudio y constantes humillaciones según el capricho de su difunto padre, encontró ayuda en Carlos V para vencer a los partidarios de lady Jane Grey (1537-1554),⁵² pues el dinero que le envió el emperador fue un factor clave para

⁴⁹ Dentro de la llamada batalla de Mühlberg, acaecida el 24 de abril de 1547, entre las fuerzas comandadas por Carlos V y la Liga de Esmalcada, creada y comandada por los príncipes alemanes protestantes.

⁵⁰ Fue rey de Inglaterra desde 1547 hasta 1553. Fue el primer rey protestante.

⁵¹ Se casó con Arturo Tudor, hijo de Enrique VII de Inglaterra, por tanto, fue princesa de Gales. Más tarde, fue reina consorte de Inglaterra (1509-1527), única esposa de Enrique VIII ante la Iglesia Católica.

⁵² También conocida como Juana I de Inglaterra, hija de Enrique Grey y María Tudor, hermana de Enrique VIII (no confundirla con la reina María Tudor esposa de Felipe II), sobrina de

derrotar a sus enemigos, mismos que serían decapitados. Tras estos sucesos, Carlos V decidió que era más conveniente unir en matrimonio a Felipe II con María Tudor, por lo que rompió las negociaciones para realizar el enlace nupcial entre Felipe II y María (1538-1577),⁵³ princesa de Portugal; como excusa, el emperador utilizó la constante negativa de Juan III (1502-1557) en cuanto a la dote de María, ya que se negó a darle más de la cantidad proporcionada a María, su hija,⁵⁴ quien fuera la primera esposa de Felipe II.

Las negociaciones duraron algunos meses, en los cuales los presentes de ambas cortes no se hicieron esperar, María de Hungría (1505-1558),⁵⁵ siempre dispuesta a fungir como intermediaria en los asuntos de su hermano Carlos, envió a María de Inglaterra, entre otros regalos, un cuadro de Felipe II pintado por Tiziano (alrededor de 1477 y 1490- 1576).⁵⁶ Al parecer, esta obra tuvo un gran impacto en María, quien ya había tenido en cuenta los lazos familiares de su madre Catalina y la casa de Habsburgo, como un gran motivo para aceptar su unión con Felipe II.

De hecho, el 30 de octubre de 1553, María Tudor aceptó desposarse con Felipe II de España, éste, al saber la noticia, envió a uno de sus hombres más cercanos con ricos presentes para su futura esposa y la promesa de ir pronto a Inglaterra. No obstante, los trámites propiciados por las condiciones del contrato nupcial, retrasaron largo

Enrique VIII. Fue proclamada reina el 10 de julio de 1553 tras la muerte de Eduardo VI. Su reinado sólo duró nueve días. Fue condenada junto con sus partidarios. Murió a los dieciséis años de edad.

⁵³ Fue infanta de Portugal. Hija de Eduardo, infante de Portugal, y de Isabel de Braganza.

⁵⁴ Cfr. nota 38.

⁵⁵ Hermana de Carlos V. Fue reina consorte de Hungría de 1521 a 1526. Posteriormente gobernó durante 24 años los Países Bajos (1531-1555). Siempre estuvo dispuesta a prestar su ayuda a Carlos, por lo que en frecuentes ocasiones fungió como intermediara de Carlos V y de Felipe II.

⁵⁶ Tiziano Vecellio, uno de los más célebres pintores italianos de la época. Realizó múltiples retratos y pinturas de temas religiosos y mitológicos por encargo de Carlos V y Felipe II. Tiziano murió a los noventa años durante un brote de peste bubónica que azotó la región de Venecia, su lugar de residencia.

tiempo la partida del joven heredero. El convenio se cerró en diciembre de 1553, pero se firmó hasta enero del año siguiente.

Antes de partir a Inglaterra, Felipe II dejó la regencia de España en manos de su hermana Juana (1535-1573),⁵⁷ viuda de Juan de Portugal (1537-1554);⁵⁸ así, Felipe logró irse tranquilo, sabiendo que su hermana seguiría sus indicaciones al pie de la letra. Rumbo a Inglaterra, Felipe hizo una breve parada para visitar a su primogénito Carlos, quien seguía siendo enfermizo; después de tres días de fiestas, Felipe dejó a su hijo y continuó su viaje.

Tras varios meses de negociaciones y espera, el 24 de julio de 1553, Felipe II y María Tudor se conocieron. Aunque los miembros de la corte real de Felipe II no veían con mucho agrado a María por carecer de “belleza”, Felipe II siguió los consejos de su padre e hizo gala de su buena educación, detalle que la reina agradeció infinitamente. Aquella noche conversaron por un breve tiempo, la comunicación resultó un poco difícil, pues Felipe II no hablaba inglés ni francés, aunque comprendía este último, María, le hablaba en francés y entendía el español de su futuro marido, aunque no lo hablara; la lengua, fue una barrera con la que Felipe II se topó varias veces a lo largo de su reinado.

El enlace nupcial se celebró el 25 de julio, día en que Felipe II fue nombrado rey de Nápoles. Todo era elegancia y alegría, al menos por parte de los ingleses, pues los españoles no olvidaban que el contrato matrimonial favorecía en todos los sentidos a María, los españoles no eran libres en la corte y se vieron relegados a un segundo plano, incluso el rey debía soportar situaciones que dejaban muy en claro cuál era su lugar; no

⁵⁷ Hija de Carlos V y de Isabel de Portugal. Se casó con Juan Manuel de Portugal. A la muerte de éste, se convirtió en regente de España (1554-1559).

⁵⁸ Infante de Portugal y príncipe de Brasil.

obstante, Felipe II nunca mostró su descontento ante esta situación, quizá porque sabía que sólo era un paso más en su ascenso al poder definitivo, porque todo en esa corte le fue indiferente, o bien, porque muy en el fondo, apreció un poco a esa reina que sufrió tanto en vida; de hecho, para sorpresa de propios y extraños, Felipe II se mostró complaciente y galante con ella, quien comenzó a hablar en español nuevamente,⁵⁹ llegando a demostrar incluso en público, un afecto sincero y profundo por su esposo.

Un acontecimiento digno de mención ocurrido en este período es el intento de restablecer el catolicismo dentro de Inglaterra como única religión, ya que esto formaba parte del plan cuando se buscó la unión de la casa de Austria con la corona de Inglaterra. Como en el pasado, las persecuciones religiosas traen descontento a la población, antes fueron los católicos los perseguidos y asesinados, esta vez, son los protestantes. Los ingleses culpan a los españoles de las acciones ordenadas por la reina, a quien llaman “María la Sanguinaria”; sin embargo, en aquel entonces, Felipe II intercedió por algunos acusados, entre ellos, salvó a Isabel (1533-1603), la hija de Ana Bolena (1501 ó 1507- 1536)⁶⁰ y futura reina de Inglaterra, de esta manera, sin saberlo, Felipe II abogó por la vida de quien con el paso del tiempo se convertiría en una de sus peores enemigas.

En plena crisis “religiosa” surgió el rumor de que María estaba embarazada, incluso se dijo que había tenido un hijo; no obstante, resultó ser mentira, así, Felipe II abandonó, el 29 de agosto de 1555, la corte inglesa para trasladarse a los Países Bajos prometiéndole a la reina regresar pronto, promesa incumplida ante la cantidad de deberes políticos del joven rey, entre ellas, en octubre, durante una larga y conmovedora

⁵⁹ María conocía el español gracias a su madre Catalina de Aragón; no obstante, dejó de practicarlo a la muerte de la reina.

⁶⁰ Fue la segunda esposa de Enrique VIII y la primera bajo la religión protestante. Su enlace matrimonial fue la causa del rompimiento entre Enrique VIII y la Iglesia Católica.

ceremonia, fue nombrado gobernador de los Países Bajos por mandato de Carlos V y María de Hungría, antigua gobernadora de dichos territorios, quien presentó su renuncia a fin de cumplir los deseos de su hermano. Posteriormente, el 16 de enero de 1556, Carlos V cedió a Felipe II los territorios de Castilla, Aragón y Sicilia, incluida la Nueva España.

Tras las distintas ceremonias de sucesión y un intento fallido por lograr la paz con Francia, Carlos V se retiró a Yuste en febrero de 1557, mientras Felipe II arribaba a Inglaterra el 20 de marzo del mismo año, sin embargo, solo permaneció junto a María Tudor hasta el 5 de julio, cuando partió para combatir a las tropas francesas y a las de la Santa Sede, dirigidas por Paulo IV Carafa (1476-1559). Felipe II logró la victoria en un primer momento, aunque la guerra, una vez más, se prolongó durante varios meses; mientras Felipe II siguió luchando contra los franceses, Carlos V murió el 21 de septiembre de 1558; en su retiro de Yuste; dos meses después, el 17 de noviembre María Tudor falleció, de tal forma que Felipe II quedó viudo una vez más, mientras se convertía en soberano real, y no sólo de palabra, de todos los territorios heredados por su padre.

Dos meses más tarde, Felipe II le propuso matrimonio a Isabel, la nueva reina de Inglaterra y hermanastra de María, mas, ofendido y cansado de las constantes excusas de la joven, renunció a su intento de seguir unido a Inglaterra e intentó aliarse a la casa de Francia, enlace que le supondría mayores beneficios al pactar la tan deseada paz con Enrique II. Los días 2 y 3 de abril de 1559, se firmaron los tratados de *Cateau-Cambresis* entre España, Francia e Inglaterra, con la finalidad de poner fin a la interminable guerra entre dichos países.

Al obtener la paz, Felipe II quiso regresar a España, no sin antes dejar todos sus asuntos en orden, para ello, tuvo que nombrar un gobernador para los Países Bajos, elección sumamente difícil ya que los tres hombres que podrían acceder a dicho cargo eran Fernando de Austria (1529- 1595),⁶¹ Manuel Filiberto de Saboya (1528-1580)⁶² y Octavio Farnesio (1524-1586),⁶³ todos extranjeros, por lo que no serían bien vistos por los habitantes. Como solución, Felipe II mandó a llamar a su tía, María de Hungría, la antigua gobernadora, pero, para su desgracia, María murió. Finalmente, Felipe II recurrió a su media hermana Margarita de Parma (1522-1586),⁶⁴ la que asumió el cargo, aunque fue recibida con recelo por parte de los gobernadores de provincia. El 24 de agosto de 1559, Margarita, ya como gobernadora, despidió a Felipe II quien emprendió el viaje de regreso a España. Tras cinco años de ausencia, Felipe II pisó tierras españolas el 8 de septiembre, estableciendo la sede de su reino en Castilla.

I.1.2.4 Tercer matrimonio; Isabel de la paz

*Si nada nos salva de la muerte, al menos
que el amor nos salve de la vida.*

Pablo Neruda

Por aquellos años, Felipe II aprovechó la explotación de los recursos naturales de sus provincias en América, incluso, utilizó dichos territorios como garantía ante los banqueros a los que debía recurrir, pues las constantes guerras realizadas por Carlos V siempre minaron la economía de España, problema que heredó Felipe II, de ahí que, en

⁶¹ Fernando II de Austria, hijo del emperador Fernando I.

⁶² Duque de Saboya (1553-1580), sobrino de Carlos V.

⁶³ Duque de Parma y Plasencia, esposo de Margarita de Parma.

⁶⁴ Hija natural de Carlos V y de Johanna María van der Gheynst. También se le conoce como Juana van der Gheenst.

junio de 1557, Felipe II se enfrentó a la primera crisis financiera de su reinado (aun viviendo el emperador), por ello se realizó un decreto en el que Felipe II anuló las deudas del Estado. Desde 1557 y hasta 1560, Felipe II se vio obligado a intentar aliviar la crisis; no obstante, tras varios intentos vanos, entendió que sólo podría hacer frente a tal situación, valiéndose, además de las riquezas obtenidas en sus territorios de América, de la dote de su futura esposa, Isabel de Valois (1546-1568), quien emprendió el viaje que la llevó junto a Felipe II. En el otoño de 1559, salió de Francia, pero sería hasta el 30 de enero de 1560 cuando Felipe II e Isabel se conocieron en persona, ese mismo día se llevó a cabo el enlace nupcial; no obstante, no se consumó el matrimonio debido a la corta edad de la reina, quien sólo contaba con trece años de edad. Isabel fue recibida con gran júbilo por parte de los súbditos españoles, incluso se le dio el sobrenombre de “Isabel de la paz”, pues como ya se mencionó antes, gracias a la unión entre Felipe II e Isabel, España y Francia cesaron su interminable guerra. Isabel también fue muy bien recibida por don Carlos, el hijo del rey, puesto que, no sólo era casi de su edad, sino que ella lo trataba con benevolencia y ternura. Así, aparentemente la paz había llegado para Felipe II y sus reinos; sin embargo, en 1563 la paz se vio rota, luego de la muerte de Enrique II, ya que Francisco II (1544-1560)⁶⁵ dejó, prácticamente, el gobierno en manos de su esposa María Estuardo (1542-1587)⁶⁶ y de Francisco de Guisa (1519-1563), quienes estaban en contra de los protestantes; a la muerte de Francisco, Catalina de Médicis (1519-1589)⁶⁷ asumió la regencia en nombre de su hijo Carlos IX (1550-1574) de diez años. Ella intentó conciliar a los católicos con los protestantes y aceptó el culto luterano, lo que provocó disturbios e incluso, guerras internas por religión en Francia.

⁶⁵ Rey de Francia (1559-1560) y rey consorte de Escocia (1558-1560).

⁶⁶ Reina de Escocia (1542-1567).

⁶⁷ Reina consorte de Francia (1547-1559) y madre de Isabel de Valois.

Felipe II envió soldados para ayudar a su suegra, por lo que la victoria católica no se hizo esperar, a pesar de ello, Catalina concertó la paz con los protestantes el 19 de marzo de 1563, con el edicto de Ambroise, en el que les concedía numerosas ventajas a los protestantes. Felipe II, enfurecido, hizo viajar a su joven esposa con el fin de obligar a su suegra a apoyar su causa, pues sabía que, si no detenía las revueltas protestantes dentro de Francia, éstos comenzarían a atacar los Países Bajos, el Franco Condado y por último, la propia España. El rey exigió ver a Catalina, concertando una cita entre junio y julio de 1565 realizada en la ciudad de Bayona. La reina intentando escapar de las demandas de Felipe II, propuso el matrimonio entre Margarita de Valois (1553-1615)⁶⁸ y Don Carlos, además de solicitar la mano de Juana, hermana de Felipe II, para Enrique de Orleans (1551-1589).⁶⁹ Felipe II se negó y obligó a la reina a llegar a un acuerdo. En 1556 la guerra entre España y Francia era casi inminente ante las negativas de la soberana para cumplir las promesas contraídas en Bayona.

Además de los problemas en Francia, Felipe II debió enfrentar el conflicto interno por el que atravesaron los Países Bajos, debido a que, por aquellos años, Isabel de Inglaterra comenzó una guerra económica contra tales territorios, que volvió aún más difícil la situación de la gobernadora Margarita de Parma, quien no sólo tuvo que pelear contra ella, sino también contra todos aquellos que se oponían a su gobierno tanto por cuestiones de género como por motivos religiosos. Asimismo, Felipe II se valió de la Inquisición para “erradicar” el protestantismo, el islam y el judaísmo. Los disturbios religiosos llegaron a tan grandes alturas que, en agosto de 1566, se llevó a cabo un movimiento iconoclasta; los fanáticos saquearon monasterios, iglesias y conventos, destruyendo valiosas piezas de arte sacro. La gente humilde, al no tener recursos se dejó llevar por la desesperación y se unió a los saqueadores. Margarita de Parma, que había

⁶⁸ Reina consorte de Navarra (1572-1599) y reina de Francia (1589-1599).

⁶⁹ Enrique III de Francia.

mantenido las órdenes del rey a pesar del constante acoso de sus opositores que se hacían llamar *Liga de Gueux*,⁷⁰ ante tales acontecimientos se vio forzada a consentir, el 23 de agosto de 1566, la libertad de culto. Escribió cartas desesperadas pidiendo ayuda a su hermano, pues tras la victoria religiosa de los nobles, éstos tomaron las armas y buscaron derrocarla.

Mientras todo eso sucedía en los Países Bajos, en España, el 12 de agosto de 1566, nació Isabel Clara Eugenia (1566-1633)⁷¹ y el 17 de octubre de 1567 vio la luz por vez primera, Catalina Micaela (1567-1597)⁷². A pesar de la felicidad que provocaron en el rey ambos nacimientos, la alegría se vio empañada tanto por los disturbios de los Países Bajos como por la locura de don Carlos, el primogénito de Felipe II, quien cada vez con mayor frecuencia mostraba el profundo odio que sentía hacia su padre, incluso lo acusaba públicamente de no confiarle ningún territorio. Y, por si todo eso fuera poco, la relación entre el rey y el nuevo Papa, Pío V (1504-1572) comenzaría a deteriorarse rápidamente.

Poco antes del nacimiento de Catalina Micaela, Felipe II enviaría al duque de Alba a los Países Bajos, éste llegó a Bruselas el 22 de agosto, pero, al parecer su molestó no sólo a Margarita, sino también a los habitantes que sufrieron la represión de los soldados españoles. El 30 de septiembre, Margarita renunció a ser gobernadora de los Países Bajos y se marchó a Italia, tras ser ofendida por las acciones del duque de Alba, quien, a pesar de haber recibido instrucciones sólo para encargarse de los asuntos militares, inició todo un proceso en contra de los conjurados y entre ellos, encarceló a

⁷⁰ Así se autonombraban los nobles de los Países Bajos que lucharon en contra de la Inquisición, en busca de la libertad de culto.

⁷¹ Segunda hija de Felipe, primera mujer y primogénita de su matrimonio con Isabel de Valois. Isabel fue la hija más querida de Felipe. Fungió como soberana de los Países Bajos de 1598-1621 y como gobernadora de los mismos de 1621 a 1633.

⁷² Segunda hija de Felipe con Isabel de Valois. Fue infanta de España y duquesa de Saboya por su matrimonio con Carlos Manuel I de Saboya.

Felipe de Montmorency (1524-1568), Conde de Hornes, y a Lamoral, el Conde de Egmont (1522-1568), con lo que violó las promesas de no encarcelarlos que les había hecho Margarita de Parma. Ambos serían decapitados tras diez meses de encarcelamiento, por órdenes del duque de Alba. La represión en los Países Bajos fue cruel y severa, pero Felipe II estaba convencido de que su causa era justa, por ello, no detuvo los métodos excesivos aplicados por el duque.

Después del nacimiento de Catalina Micaela, don Carlos intentó tomar el poder, para ello, recurrió a su tío Juan de Austria (1545 o 1547- 1578),⁷³ pero éste le contó todo al rey. Carlos, al ver que trascurría el tiempo y Juan de Austria siempre encontraba un motivo para negarle una galera, intentó atacarlo, pero Juan lo rechazó con facilidad. Desesperado Carlos ordenó al maestre de postas prepararle dos caballos, el sirviente fue a prevenir al rey, y Felipe II se vio obligado a actuar, reuniendo a cuatro hombres de confianza: Ruy Gómez (1516-1573),⁷⁴ Antonio de Toledo, el duque de Feria y Luis Quijada. Ante la gravedad del asunto y el riesgo que corrían, Felipe II se colocó su armadura antes de dirigirse a la habitación del joven príncipe, una vez en ella, cuando Carlos despertó sobresaltado, Felipe II le explicó que debía actuar con él como rey antes que como padre. Como el príncipe tuvo uno de sus ataques de rabia y locura, fue encerrado en su cuarto y no se le permitió tener visitas; además, se le retiró todo objeto cortante, como tenedores o cuchillos, pues amenazaba con quitarse la vida.

Aunque el confinamiento de don Carlos entristecía y preocupaba al rey, éste tenía que atender asuntos de gobierno más importantes que la locura de su hijo, por ello, eligió a su hermanastro, Juan de Austria, para dirigir las fuerzas navales en contra de los

⁷³ Hijo natural de Carlos V y de Bárbara Blomberg. Desempeñó funciones militares y diplomáticas durante el reinado de Felipe II; por ser hijo de Carlos V, formó parte de la Familia Real Española.

⁷⁴ Fue príncipe de Éboli, gran amigo y hombre de confianza en la corte del rey Felipe II.

turcos y los berberiscos. Juan resultaría victorioso en esta ofensiva, literalmente limpiaría las costas españolas de los enemigos. Se convirtió en héroe, siendo reconocido por todos, incluso por Felipe II, quien, no obstante, sólo le dio el título de Excelencia y no de Alteza, señal muy clara, de que, aunque le ha sido de utilidad y merecía la gloria por sus actos, no debía olvidar que sólo era hijo natural de Carlos V.

Tras la victoria marítima, Felipe II debió enfrentar dos grandes pérdidas personales, la primera fue la muerte de don Carlos, el único heredero varón al trono. Su vida se extinguió el 26 de julio de 1568, las causas certeras de su deceso se desconocen, pero al parecer se debió a la dieta irregular que llevaba, pues tras ser encarcelado en su cuarto, se negaba a comer durante días para después comer en exceso, además consumía agua con grandes cantidades de hielo y se acostaba en las baldosas frías completamente desnudo, todo esto, con el objetivo de morir y cumplir la amenaza que le hiciera a su padre el día que lo encerró, para que la culpa de su muerte cayera sobre Felipe II.

Las exequias de don Carlos se realizaron de acuerdo a los cánones principescos que requería el rango del difunto. Felipe II, fiel a su costumbre, se mostró impasible ante la multitud que rodeaba el camino fúnebre del príncipe desde palacio hasta la que sería su última morada terrenal; Felipe II no acudió a Santo Domingo el Real, lugar en el que se llevaron a cabo las exequias que se prolongaron durante nueve días.

Poco tiempo después, el 3 de octubre de 1568, murió la reina Isabel en labor de parto. Con el fallecimiento de “Isabel de la paz” perdió no sólo a su reina amada, sino también la posibilidad de concebir un heredero al trono, así como los lazos familiares con Francia y la paz que fuera concertada gracias a su matrimonio. Quizá ésta es la mayor pena sufrida por Felipe II a lo largo de su vida, pues aunque en un principio el enlace se realizó sólo con fines políticos, la pequeña Isabel de Valois logró robarle el

corazón al rey; sin duda, de las cuatro esposas que tuvo Felipe II, Isabel fue su predilecta y nada borraría la huella que “Isabel de la paz” dejó en España, en especial, en el corazón de Felipe II.

El monarca consideraba ambas muertes como mensajes divinos, creía que le había sido arrebatada su reina como castigo por consentir a los moros dentro de su reino en vez de combatirlos. Durante los siguientes dos años, Felipe II no escatimó esfuerzos en la lucha contra los moros, guerra que provocó la devastación de Granada. Su hermanastro Juan, encargado de esta pugna, salió vencedor, así los moros se vieron exiliados o deportados. Entre las consecuencias de la guerra apareció el tifus, enfermedad que cobró la vida de muchos de los moros.

I.1.2.5 Ana de Austria: el nacimiento del heredero al trono

El 26 de marzo de 1569, tan sólo medio año después de la muerte de Isabel de Valois, Maximiliano II le ofreció a Felipe II la mano de su hija Ana de Austria (1549-1580),⁷⁵ con la que habían intentado casar a don Carlos. El rey ya no sentía deseos de casarse, pero no podía negar la necesidad de una esposa para asegurar la continuidad de su dinastía en el trono, pues con las muertes sucesivas de su hijo y de su tercera esposa, Felipe II se encontraba sin heredero y sin la posibilidad de engendrarlo legítimamente.

Casi al mismo tiempo, Catalina de Medici ofrecía la mano de su hija Margarita a Felipe II, mientras intentaba unir a su hijo Carlos IX con Ana de Austria; sin embargo, ninguna de las dos uniones planeadas se llevaría a cabo, pues Ana de Austria se casaría con Felipe II el 14 de noviembre de 1570. Ana era una mujer devota, callada y siempre

⁷⁵ Hija de Maximiliano II y María de Austria. Fue archiduquesa de Austria y reina consorte de España y Portugal.

dispuesta a cumplir con sus deberes de reina. Tenía una buena constitución física, lo que la ayudó en el momento de dar a luz a sus numerosos hijos, pues a diferencia de las tres reinas anteriores, Ana de Austria fue muy fértil; sin embargo, de los cinco hijos que tuvo con Felipe II, sólo sobrevivió uno, el heredero al trono y futuro Felipe III.

El primero de sus hijos, llamado Fernando, nació el 4 de diciembre de 1571, casi al año de que Felipe II y Ana se casaran. El rey al tener por fin un heredero al trono, se sintió tan feliz, que llegó a publicar un perdón general para España y las Indias que liberaba a todos aquellos que estuviesen presos.⁷⁶ El 31 de mayo de 1573, Fernando fue jurado como heredero al trono, mas la muerte lo alcanzaría el 18 de octubre de 1578, cuando apenas tenía siete años de edad. Dos años después de dar a luz su primer hijo, el 12 de agosto de 1573, Ana tuvo a Carlos Lorenzo, pero éste murió en julio de 1575; ese mismo año, nació su tercer hijo, el 12 de julio, Diego; se le juró Príncipe de Asturias el 1º de marzo de 1580, pero pereció el 21 de noviembre de 1582. Más tarde, el 14 de abril de 1578, nacería Felipe, quien al paso de los años se convirtió en Felipe III (1578-1621).⁷⁷ Por último, el 14 de febrero de 1580 Ana dio a luz a una niña que fue bautizada con el nombre de María, misma que murió a los tres años de edad.

De su matrimonio con Ana de Austria surgió una leyenda, pues se dice que Ana solía no comer, lo que provocaba que enfermara, sin embargo, “abandonó” tal costumbre por consejo del Padre Alonso de Orozco (1500-1591), con lo cual recuperó la salud. Cuando el rey de Portugal, el cardenal don Enrique (1512-1580)⁷⁸ murió en 1580, Felipe II exigió su derecho al trono (hay que recordar que Felipe II era heredero a dicho trono por ser hijo de Isabel, reina de Portugal), por lo que tanto se trasladó en compañía

⁷⁶ Cfr. Calderón, *Amores y desamores*, pág. 167.

⁷⁷ Fue llamado Felipe *el Piadoso*. Rey de España y de Portugal desde el 13 de septiembre de 1598 hasta su muerte ocurrida el 31 de marzo de 1621.

⁷⁸ Regente de Portugal (1557-1568) y luego rey de Portugal (1578-1580). Se le conocía como Enrique *el Cardenal*.

de Ana a la ciudad de Badajoz, en donde cayó enfermo. Afirman que la reina Ana ofreció su salud y su vida a Dios a cambio de la de Felipe II, quien se recuperó después de un riguroso tratamiento. La leyenda surge debido a que tras recuperar Felipe II la salud, Ana enfermó y murió el 26 de octubre de 1580, casi a los treinta y un años de edad, a causa de una gripe que se complicó tras sufrir un aborto al parecer causado por la misma infección.

Entre los sucesos que acaecieron durante estos años, se debe señalar la creación de la *Santa Liga*, a petición de Pío V, conformada por España, Venecia y la Santa Sede, con el fin de derrotar a los turcos gobernados, tras la muerte de Solimán el Magnífico (1494-1566), por Selim II (1524-1574), quienes, en junio de 1570, se habían apoderado de Chipre. Así, en 1571, quedó establecida dicha Liga, teniendo como capitán a Juan de Austria. La victoria definitiva de la *Santa Liga* se dio en la famosa batalla de Lepanto, llevada a cabo el 7 de octubre de 1571. Aunque los cristianos sufrieron numerosas bajas, fueron olvidadas pronto ante la empresa conseguida, pues no sólo se derrotó a los otomanos, sino que se obtuvo un botín considerable entre joyas, telas preciosas e, incluso, naves.

Aunque la victoria obtenida en Lepanto fue fundamental y ayudó a levantar el ánimo de los cristianos, Felipe II no pudo alegrarse del todo pues la rebelión en los Países Bajos no sólo continuó sino que además se vio reforzada por los hugonotes⁷⁹ de Francia, motivo por el cual, a la muerte de Pío V, Felipe II ignoró por un tiempo sus obligaciones con la *Santa Liga* y se ocupó de la rebelión. El rey sabía que Catalina de Médici y su hijo Carlos IX jugaban un doble juego desde tiempo atrás; es decir, que ya presentía las relaciones entre éstos y la rebelión comandada por Guillermo de Orange

⁷⁹ Término con el que se identificó a los protestantes de corte calvinista durante las guerras religiosas de Francia en el siglo XVI.

(1533-1584)⁸⁰ en los Países Bajos. El 17 de julio de 1572, los españoles prepararon una emboscada en la que detuvieron a Juan de Hangest, primo de los rebeldes Montigny y Hornes, decapitados por el duque de Alba, los españoles masacraron a los soldados franceses que le habían proporcionado Catalina y Carlos IX. La reina, desesperada ante la idea de entrar en guerra una vez más con España y sin posibilidad de obtener la victoria, convenció a su hijo Carlos IX, de eliminar a los líderes protestantes que se habían reunido en París para celebrar la boda de Enrique de Navarra (1553-1610)⁸¹ y Margarita de Valois. Carlos IX aceptó. El 24 de agosto de 1572 el pueblo asesinó a Coligny (1519-1572)⁸² y a todos los líderes protestantes que encontró a su paso. Este suceso es conocido como Masacre de san Bartolomé y no se limitó a París, sino que se extendió a otras ciudades.

Felipe II se enteró de lo ocurrido hasta el 6 de septiembre y no pudo ocultar su alegría ante tal situación. Mientras tanto, el duque de Alba continuó asediando las plazas en donde se refugiaban los protestantes. Ya para el año de 1573 Juan de Austria emprendió una expedición en contra de Túnez, en donde obtuvo una brillante victoria. Ciego y lleno de soberbia ante sus logros militares, Juan viajó hacia Italia; una vez allí, envió una carta a Gregorio XIII (1502-1585),⁸³ con la intención de obtener el gobierno de Túnez. Por obvias razones, no comunicó estos actos a su hermanastro Felipe II, aunque éste ya sospechaba la posible traición de su hermanastro desde tiempo atrás. A pesar de ello, era más alarmante la revuelta en los Países Bajos, en noviembre el duque de Alba fue sustituido por Luis de Requesens (1528-1576),⁸⁴ pero no resultaría de gran

⁸⁰ Príncipe de Orange desde 1544 hasta su muerte. Fue uno de los príncipes rebeldes que comando la rebelión de los protestantes.

⁸¹ Rey de Navarra (1572-1610) y Enrique IV a partir de 1589 hasta su muerte.

⁸² Gaspard de Coligny, noble y político francés que fungió como uno de los líderes hugonotes.

⁸³ Sucesor de Pío V, desde 1572 hasta 1585. Es uno de los pontífices más celebres por su reforma al calendario Juliano, creación de Julio César.

⁸⁴ Fue maestro de Juan de Austria. En 1573 se convirtió en gobernador de los Países Bajos.

utilidad. A los disturbios de los Países Bajos se unió la posible guerra en Génova. Una vez más, Juan de Austria fue enviado para someter a los rebeldes. Las relaciones de España con los Farnesio se restaurarían fácilmente, mas las noticias llegadas de Túnez no son alentadoras, durante agosto las plazas cristianas son asediadas por los musulmanes y finalmente, el 13 de septiembre de 1574, Túnez cayó en manos de los turcos. Juan pidió a su hermano recursos para proseguir la guerra contra los musulmanes, pero el reino estaba entrando a su segunda crisis financiera, por lo que, Felipe II demoró la resolución a la solicitud del príncipe el mayor tiempo posible. De hecho, Juan no volvería a pelear contra los turcos, pues en 1576 sería nombrado gobernador de los Países Bajos. Cuando el nuevo gobernador llegó a los Países Bajos, se encontró con la noticia de que Amberes había sido saqueada por los soldados ante la falta de pagos. El desorden era tan grande que las ciudades cristianas y las protestantes se aliaron con el pacto llamado *Pacificación de Gante*,⁸⁵ firmado el 8 de noviembre de 1576. Juan de Austria no pudo hacer mucho, su único logro fue restablecer la paz, a través del “edicto perpetuo” elaborado el 12 de febrero de 1577 y ratificado por Felipe II el 7 de abril, las tropas españolas abandonaron los Países Bajos, pues era la condición para que Juan entrara en Bruselas, donde asumiría el cargo de Gobernador. La situación seguiría siendo insostenible, porque los rebeldes continuaron las hostilidades en contra del gobernador; éste cayó enfermo, suplicó a su hermanastro apoyo y guía, pero la respuesta de Felipe II llegó demasiado tarde. La vida de Juan de Austria se extinguió el 1º de octubre de 1578, a los treinta y tres años de edad. Posteriormente, Alejandro

⁸⁵ Tratado o pacto por el cual todas las provincias de los Países Bajos se unían para dictar un ultimátum a la corona española a fin de establecer la paz con el gobierno de Felipe II.

Farnesio (1545-1592)⁸⁶ sería proclamado gobernador. Pero en marzo de 1580, a petición suya, fue remplazado por su madre Margarita de Parma.

I.1.2.6 Rey de Portugal: la última corona

El 29 de julio de 1578 murió el rey Sebastián de Portugal (1554-1578),⁸⁷ por lo que la corona de este reino podía pasar a manos de Felipe II, sin embargo, aún quedaba un descendiente de la casa de Portugal, el cardenal Enrique, quien fue coronado el 28 de agosto de 1578 y murió el 31 de enero de 1580. Felipe II decidió invadir Portugal, por lo que se trasladó a Badajoz; los españoles, una vez más, tiñeron de sangre los campos de un reino vecino, las atrocidades de la guerra se sumaron a la enfermedad; Portugal fue atacado por una epidemia, al parecer de gripe, que provocaba la muerte entre el tercer y quinto día de convalecencia. Felipe II cayó tan enfermó, que el 11 de octubre de 1580 hizo redactar su testamento. Ya antes se dijo que la reina Ana rogó a Dios por la salud de su marido, y sí, Felipe II se curó, pero al parecer cuando la consorte real supo que en el testamento del monarca no se le consideraba para la regencia de España, fue tan grande su disgusto que enfermó y murió el 26 de octubre de 1580, a los treinta y un años de edad y estando embarazada.

Las exequias de la reina Ana retrasaron el viaje del rey que lo llevaría de Badajoz a Lisboa, por ello, fue hasta el 15 de abril de 1581, cuando Felipe II recibió en un monasterio el juramento de los Estados del nuevo reino que habría de gobernar. Posteriormente, el 29 de junio hizo su entrada triunfal en Lisboa. En los siguientes dos años, se vivió entre revueltas y pillaje, pues Portugal no fue del todo pacificado. El rey

⁸⁶ Fue hijo de Octavio Farnesio y de Margarita de Parma. Tercer duque de Parma y Piacenza, y gobernador de los Países Bajos de 1578 a 1592.

⁸⁷ Hijo de Juan Manuel de Portugal y de Juana de Austria. Fue rey de Portugal de 1557 a 1578.

se consolaba escribiendo cartas a sus hijas, las infantas Isabel y Catalina. Por aquellos años, Felipe II intentaba contraer nupcias con Margarita de Austria (1567-1633),⁸⁸ mas la pequeña se negó y optó por entrar al convento de las Descalzas Reales en España. Al no tener más que un heredero, aún pequeño y frágil, Felipe II adoptó como su favorito a Alberto de Austria (1559-1621),⁸⁹ su sobrino.

Finalmente parecía que algunos nobles habían aceptado el gobierno de Felipe II en Portugal, o quizá sólo estaban cansados de los constantes ataques del duque de Alba, quien murió el 12 de diciembre de 1582, con el sentimiento de haber cumplido siempre las órdenes de su rey. Felipe II tan acostumbrado a lidiar con la muerte se resignó ante la pérdida de su servidor y el fallecimiento reciente de sus dos hijos, Diego y María.

En el verano de 1584 Alejandro Farnesio, comandante del ejército en los Países Bajos, logró una importante victoria al comprar las plazas que se oponían a Felipe II, además, parecía que la suerte le sonreía, pues sus dos grandes adversarios murieron, primero el 11 de junio se extinguió la vida del duque de Anjou (1555-1584)⁹⁰ y el 1º de julio, un mes más tarde, Guillermo de Orange cayó ante Balthasar Gérard (1557-1584) quien lo abatió en su casa disparándole en el corazón. Sin el obstáculo que representaban estos dos enemigos, Farnesio tenía el camino libre para reconquistar completamente los Países Bajos, situación que resultó alarmante para Inglaterra. Isabel de Inglaterra entró en acción brindando ayuda a los rebeldes y atacando las Indias

⁸⁸ Hija de Maximiliano II y de María de Austria y Portugal.

⁸⁹ Hijo de Maximiliano II y de María de Austria y Portugal. Fungió como virrey de Portugal de 1583 a 1594. En 1596 se convirtió en Gobernador de los Países Bajos, se casó con Isabel Clara Eugenia en 1599.

⁹⁰ Hijo de Enrique II de Francia y de Catalina de Médici. Príncipe de Aleçon y de Anjou. Su nombre real era Hércules, pero también fue conocido como Francisco.

españolas. El famoso Francis Drake (1543-1596)⁹¹ entraría en escena. En diciembre de 1585 se declaró la guerra entre España e Inglaterra.

En el año de 1585 fue condenado Antonio Pérez (1540-1611),⁹² personaje que había sido secretario de Felipe II desde 1556, las causas eran la traición a la corona por parte de Pérez y la princesa de Éboli (1540-1592),⁹³ ya que al parecer el primero manipuló la correspondencia entre Felipe II y Juan de Austria cuando el segundo fue gobernador de los Países Bajos; es decir, Pérez culpó a Juan de traicionar a Felipe II, siendo él el verdadero traidor. Debido a sus intrigas había sido asesinado Juan de Escobedo (1530-1578)⁹⁴ en 1578. Se descubrió que Pérez y la princesa de Éboli traficaban secretos de Estado, cargo bajo el que fueron acusados y enjuiciados. Tras la sentencia dictada el 23 de enero de 1585, Antonio Pérez quedó en la ruina. Se le encerró en una fortaleza, en Madrid, pero en 1590, con la ayuda de su esposa Juana Coello (1548-1615), escapó a Aragón, posteriormente, en 1591, se trasladó a Bearn y murió en París en 1611.

El 10 de marzo de 1585 se realizó la boda de la infanta Catalina Micaela con el duque Carlos Manuel de Saboya (1562-1630),⁹⁵ mismo año en el que el príncipe Felipe fue jurado como sucesor del trono.

Ya para 1588, el 8 de agosto, se escribió uno de los más célebres capítulos de la guerra entre España e Inglaterra, pues se enfrentaron la llamada la *Grande y Felicísima*

⁹¹ Corsario, explorador y político inglés. Fungió como vicealmirante de la Marina Real Británica. Isabel I de Inglaterra le encomendó el ataque contra los territorios españoles en el Nuevo Mundo.

⁹² Secretario del Consejo de Estado de Felipe II.

⁹³ Ana de Mendoza de la Cerda fue princesa de Éboli y duquesa de Pastrana. Fue esposa de Ruy Gómez, amigo y hombre importante en la corte de Felipe II. Tras la muerte de su esposo comenzó a relacionarse con Antonio Pérez y participó en las intrigas de éste contra Juan de Austria, motivo por el cual fue recluida desde 1579 hasta el fin de sus días.

⁹⁴ Secretario de Juan de Austria.

⁹⁵ Hijo de Manuel Filiberto de Saboya y de Margarita de Francia. Duque de Saboya (1580-1630).

Armada, también conocida como la *Armada Invencible* de España contra las fuerzas marítimas de Inglaterra. En dicho encuentro salieron victoriosos los ingleses, los restos de la armada llegaron a España dos meses después de la catástrofe.

Durante los años siguientes los conflictos de España con Inglaterra, Francia e incluso con los Países Bajos prosiguieron. El 3 de diciembre de 1592, murió Alejandro Farnesio, uno de los grandes señores bajo el gobierno de Felipe II, quizá el último que se atrevió a contradecirlo; con su fallecimiento, Felipe II quedó rodeado de simples sirvientes y cortesanos que cumplirían sus órdenes al pie de la letra.

Tras la muerte de Farnesio se nombró Gobernador de los Países Bajos al conde Pedro Ernesto de Mansfeld (1517-1604),⁹⁶ mientras en Francia aún no se sabía quién supliría al rey Enrique III (1551-1589),⁹⁷ asesinado en 1589. Incluso la infanta Isabel Clara Eugenia se encontraba entre los pretendientes a la corona, pero el 25 de julio de 1593, en la ciudad de Saint-Denis se proclamó rey a Enrique IV,⁹⁸ quien el 16 de enero de 1595 declaró la guerra a España, resultando vencedores los españoles; sin embargo, al año siguiente, el 29 de noviembre de 1596, se declaró la tercera bancarrota del reinado de Felipe II, como consecuencia, por un lado, de las costosas y constantes campañas militares y, por el otro, del constante acoso que sufrían los territorios y mares españoles en el Nuevo Mundo por parte de los ingleses. De hecho entre junio y julio de 1596, los ingleses saquearon la ciudad de Cádiz. Al final, los territorios que habían sido ocupados por los españoles durante la fugaz victoria (Cambrai y La Fère, entre otras), cayeron una vez más, en manos de Enrique IV.

⁹⁶ Gobernador de los Países Bajos durante dos años (1592-1594).

⁹⁷ Hijo de Enrique II y Catalina de Médici. Fungió como rey de Francia de 1574 a 1589.

⁹⁸ Cfr. nota 75.

Se puede decir que a partir de ese año comenzó el declive tanto del reinado como de la vida de Felipe II. De nuevo debió enfrentarse a pérdidas familiares, el 6 de noviembre de 1576, la vida de su hija Catalina Micaela se extinguió a causa de un mal parto. Isabel Clara Eugenia, su otra hija, permaneció fielmente a su lado, mientras el joven heredero Felipe parecía indiferente a la situación del reino. El rey comenzó a debilitarse por la gota, enfermedad que también padeció Carlos V. Al parecer tenía tan inflamada la mano derecha que ya no podía firmar los documentos, por ello, era su hijo Felipe quien firmaba en su nombre.

Antes de morir Felipe II deseaba entregar un reino sin guerra a su heredero, por ello intentaba concertar la paz con Francia y los Países Bajos, pero para ello, debía “sacrificar” a su adorada hija Isabel, desposándola con el archiduque Alberto de Austria, de tal manera que Felipe II renunciaba a su poder en los Países Bajos que pasaba a manos de su hija. Una de las condiciones para la paz era que si Isabel Clara Eugenia quedaba viuda y volvía a casarse, perdería los territorios, pero si enviudaba o moría sin descendencia, Flandes regresaría a manos de España. Todos sabían que Alberto era casi impotente, por lo que Isabel Clara Eugenia⁹⁹ no podría tener hijos que heredaran el gobierno.

La paz con Francia se firmó el 2 de mayo de 1598, en tanto que Felipe II traspasó sus poderes en los Países Bajos a Isabel Clara Eugenia el 6 de mayo. Finalmente, se concertó el enlace nupcial entre Felipe de Austria (Felipe III) y Margarita de Austria-Estiria (1584-1611).¹⁰⁰

⁹⁹ Alberto e Isabel se casaron el 18 de abril de 1599 en Valencia. Aquel día se celebró una boda doble: las nupcias de la infanta Isabel con Alberto y las de Felipe III con Margarita de Austria.

¹⁰⁰ Reina consorte de España y Portugal de 1599 a 1611.

Felipe II había ordenado construir hospitales y enfermerías a lo largo de su reinado, en ocasiones se habían tomado medidas suficientes para evitar la propagación de enfermedades; no obstante, en el año de 1598, la peste negra o peste bubónica alcanzó las ciudades de Santander, Burgos, Toledo, Sevilla y Valladolid. El rey, que ya tenía setenta y un años, sentía cercano su fin. En los últimos años su salud se había debilitado, cada día sufría más por distintos padecimientos, se había convertido casi en un inválido. El 30 de junio de 1598 se hizo trasladar desde el Alcázar de Madrid a El Escorial. Su traslado no resultó sencillo, debido a los múltiples dolores que lo aquejaban, por lo que se decidió transportarlo en litera: el recorrido que habitualmente se hacía en seis horas a caballo, se realizó en seis días. Una vez instalado en El Escorial, el rey se hizo llevar en litera por todo el palacio. Después de recorrer su casa, se encerró a revisar los documentos del Estado; salvo por la dificultad de movimiento y los dolores constantes, todo parecía normal, Felipe II no abandonó sus tareas.

I.1.2.7 La angustiada muerte de un gran rey

*No se os haga tan amarga // la batalla temerosa
que esperáis, // pues otra vida más larga
de la fama gloriosa // acá dejáis,
aunque esta vida de honor // tampoco no es eternal
ni verdadera; // mas, con todo, es muy mejor
que la otra temporal // precedera.¹⁰¹*

Jorge Manrique

El 22 de julio la fiebre impidió que el rey se levantara, de hecho, Felipe II ya no se levantaría, durante cincuenta y tres días el monarca agonizó lentamente. El cuerpo de Felipe II sufrió terribles dolores, sus brazos y sus piernas se hincharon demasiado,

¹⁰¹ Manrique, *Coplas a la muerte de su padre*, 35.

mientras otras partes, como el pecho y el rostro, se adelgazaron hasta los huesos. Junto a la hidropesía, apareció un acceso purulento en la rodilla, después aparecieron en el pecho, en la ingle y posteriormente el cuerpo se cubrió de llagas.

La situación se volvió insoportable, el hedor no se hizo esperar. Ante la imposibilidad de movimiento, se abrió un orificio en la cama del rey, para que pudiera evacuar sin necesidad de moverlo para colocarle el orinal o el bacín. El 1º de septiembre se le administró la extremaunción. Felipe que no toleraba la suciedad en su ropa o persona, se vio obligado a vivir en un cuerpo en descomposición; permaneció consciente, por lo que hizo llamar a su hijos, pues deseaba que ellos, en especial Felipe (futuro Felipe III), observara y conservara en la memoria esa imagen, una lección que debía aprender, ni todo el poder ni toda la gloria impedirán que el rey, un ser humano, padezca y muera.

Felipe II dejó la orden de que su cuerpo no fuera embalsamado, tampoco permitió que se realizara la autopsia. Felipe II murió en la madrugada del 13 de septiembre de 1598, a la edad de setenta y un años, y tras gobernar cuarenta y dos años España. Siguiendo sus indicaciones, fue enterrado al día siguiente de su deceso en la cripta familiar de El Escorial, entre las tumbas de Carlos V y de Ana de Austria, su última esposa. De tal forma se cerró el ciclo de su reinado, que en resumen se enfrentó a cuatro grandes problemas: el primero, las crisis financieras, al menos tres, como consecuencia de las campañas militares realizadas tanto por Carlos V como por el propio Felipe II; el segundo, los constantes conflictos religiosos y civiles en los territorios vecinos y propios; el tercero, la falta de un heredero, pues aunque tuvo ocho hijos, cinco varones y tres mujeres, sólo rebasaron la mayoría de edad dos, don Carlos y Felipe III, y, el cuarto, el propio momento histórico que le tocó vivir, pues aunque hoy se sabe que la época medieval no es esa etapa de oscurantismo que se intentó hacer

creer hace años, es verdad que Felipe II vivió en una época de transición entre la Edad Media y el Renacimiento, ningún humano por más poderoso que sea puede frenar el tiempo, así, el rey tuvo que aceptar al final que fracasó en su afán de seguir manteniendo la “humanidad” junta bajo una sola fe. Carlos V fue el último rey al estilo medieval, Felipe II fue el primer rey “burócrata”, siempre trabajando en su escritorio.

Felipe II, amante de la naturaleza, de las artes y de la medicina, murió silenciosamente aquel 13 de septiembre, con él desapareció el hombre en el que cohabitaban el Medievo y el Renacimiento, se cerró un capítulo importante no sólo para España, sino para toda Europa e incluso para América, con su muerte comenzó el declive del Imperio Hispano, con él se extinguió la primera etapa del Siglo de Oro español.¹⁰²

¹⁰² Este término lo utilizó por vez primera Luis José Velázquez en 1754 en su obra *Orígenes de la poesía castellana*, para referirse al siglo XVI. Posteriormente el término se utilizó para los siglos XVI y XVII.

I.1.3 Los jesuitas

I.1.3 Fundación y filosofía de la Compañía de Jesús

*La limitación de nuestra existencia por la muerte es siempre decisiva
para nuestra comprensión y nuestra estimación de la vida.
Wilhelm Dilthey*

La célebre Compañía de Jesús, es una congregación religiosa fundada en el año de 1540 por san Ignacio de Loyola (1491-1556), cuyo verdadero nombre fue Íñigo López de Loyola, era de origen vasco y aristócrata, en su juventud, tras la muerte de su padre, fue llamado a la corte española por el ministro de Hacienda de la reina Isabel, don Juan Velázquez de Cuéllar (¿?- +1516). Fue paje o escudero, no se sabe a ciencia cierta, de Fernando el Católico.

Posteriormente, en 1516, a la muerte de Fernando de Aragón, el príncipe Carlos destituyó a Velázquez, y le quitó incluso sus propiedades. En 1517, Velázquez murió; su viuda, María, consiguió enviar a Íñigo al servicio de su primo, don Antonio Manrique de Lara, duque de Nájera y virrey de Navarra; Ignacio se convirtió en militar, siendo herido en ambas piernas durante la batalla de Pamplona, entre franconavarros y españoles -quienes se disputaban el territorio de Navarra-, en 1521.

Durante su larga recuperación, debido a la “cirugía” a la que fue sometido para acomodarle los huesos, Íñigo leyó ávidamente dos hagiografías que llegaron a sus manos: *Vida de Cristo* de Ludolfo el Sajón y *La leyenda dorada* de Santiago de la Vorágine. Tras recuperarse un poco de sus heridas, Ignacio renunció a las “frivolidades” de la vida mundana, se enclaustró en Aranzazú, después en Montserrat y en Mantesa, comenzó a reflexionar y a llevar una vida ascética.

El 24 de marzo de 1522, ante la Virgen de Monserrat, Íñigo se desprendió de sus armas y de todo objeto que lo atara simbólicamente a su vida feudal, y como peregrino se dirigió hacia Jerusalén. En su camino hacia Tierra Santa decidió hacer una breve parada en Manresa con la finalidad de descansar para que mejorara su pierna; no obstante, Íñigo permaneció en dicho lugar durante diez meses en los cuales pareció haber sufrido una lucha interna, la cual, finalmente lo llevaría a convertirse en el hombre espiritual conocido posteriormente como Ignacio de Loyola. Fue por aquel entonces cuando comenzó a escribir los *Ejercicios*, que más tarde serían una guía indispensable para los jesuitas.

En 1523 decidió viajar a Roma para obtener, según él, la aprobación y bendición del Papa. El 20 de marzo se embarcó rumbo a Gaeta. Tras conseguir una breve bendición de Adriano VI, parte rumbo a Venecia, ahí conoció al dogo¹⁰³ Andrea Gritti, quien lo ayudó a embarcarse rumbo a Chipre. A pesar de estar enfermo y sin atender las órdenes de su médico, quien le prohibió embarcarse a menos que deseara morir, Íñigo subió al barco, llegó a Chipre y, posteriormente, alcanzó la ciudad de Jerusalén. En Tierra Santa se unió al cortejo de los franciscanos con la intención de permanecer un largo tiempo en la ciudad para visitar los lugares santos; aunque en un principio su petición fue rechazada, terminó obteniendo lo que deseaba, del 3 al 23 de septiembre de 1523 Íñigo vivió en Jerusalén.

El viaje de regreso fue penoso por las constantes guerras contra los turcos, acompañadas de los peligros comunes que enfrentaba cualquier viajero en aquella época. Fue confundido primero con un espía francés por un grupo de españoles,

¹⁰³ Se llamaba “dogo” al principal magistrado de la República de Venecia durante el período del 697 hasta el 1797 d.C. El dogo era elegido entre los miembros de las familias aristócratas de Venecia y una vez elegido, el cargo era vitalicio.

después, los franceses -no se sabe por qué- lo alimentaron y protegieron hasta que arribó a Venecia. Después de meditarlo, decidió ir a Barcelona para estudiar, pues consideraba que en aquella ciudad podía encontrar humanistas que lo ayudaran a aprender gramática y latín. Tendría por maestro, durante dos años a Jerónimo Ardévol, y una vez transcurrido este período, éste lo envió a Alcalá de Henares.

Mientras estudiaba, Íñigo se dedicaba a predicar entre la gente que deseaba escucharlo. La Inquisición, entonces, estableció una investigación para saber si era un buen cristiano o acaso un hereje. No encontrando nada fuera de la ortodoxia, simplemente fue amonestado por predicar sin ser religioso. Íñigo decidió partir a Valladolid en busca de Alonso de Fonseca, arzobispo de Toledo, quien se trasladó a dicha ciudad, al ser llamado por Carlos V para bautizar a Felipe II. El arzobispo decidió enviarlo a Salamanca y llegó a la ciudad en 1527. Ahí, una vez más, sería sospechoso de ser judío o luterano, y, una vez más, fue exonerado.

Apenas salió de la cárcel, Íñigo decidió, con el objetivo de completar sus estudios, viajar a París, aunque eran muchos los que le aconsejaban en Barcelona no realizar tal viaje por las constantes guerras, López de Loyola los ignoró y cruzó los Pirineos en enero de 1528. Ya en París, el movimiento renacentista y su amor por las culturas clásicas lo inspiraron a Íñigo junto con otros de sus compañeros a sumergirse en el estudio de las lenguas y culturas griega y latina con la finalidad de acceder al conocimiento, incluido el heredado por los Padres de la Iglesia a través de sus escritos, sin necesidad de intermediarios. Fue en París en donde se graduó en Artes en el año de 1534. Por aquel entonces, Íñigo empezó a reunir a su alrededor a colegas y amigos que llegaron a compartir su sueño de defender la fe católica, entre ellos estaban Francisco

Xavier (evangelizador de Asia),¹⁰⁴ Diego Láinez, Salmerón, Bobadilla, Rodríguez de Acevedo, y Le Fèvre, quienes se unieron a Íñigo a través de un juramento solemne, estos seis “intelectuales” juraron, el 15 de agosto de 1534, en una iglesia conocida como Montmartre, seguir y ayudar a Íñigo en su labor religiosa. De tal forma comenzó la aventura de fe que fundaría la Compañía de Jesús, con López de Loyola a la cabeza.

Aquel día decidieron varias cosas, entre las que se encontraban el voto de pobreza, llevar la palabra de Dios al mundo, en especial a Jerusalén, la tierra que debía ser arrancada a los infieles. Asimismo, Íñigo decidió volver a España; no obstante, la inquisición lo persiguió una vez más, por lo que debió retrasar un poco su viaje a fin de aclarar las acusaciones. Fue exonerado de los cargos dejando París en febrero de 1535, siete años más tarde de su llegada. Antes de partir, decidió reencontrarse con sus colegas en la primavera de 1537, la cita sería en Venecia.

Ya en la ciudad de los dogos, López de Loyola y sus compañeros se dieron cuenta de que el sueño de ir a Tierra Santa tendría que ser postergado, pues era “más urgente” atender los problemas de fe en Europa, además de que, siendo realistas, no contaban con los recursos y medios para llegar a Tierra Santa. De tal manera, los futuros jesuitas cambiaron de destino, la siguiente etapa sería “conquistar” la ciudad eterna, Roma.

Habían pasado diez años del saqueo de Roma a manos de los soldados de Carlos V y otros jefes de Estado, cuando López de Loyola y sus compañeros llegaron a instalarse a la ciudad de Roma que se hallaba destruida no sólo por el saqueo, sino también por la corrupción. Curiosamente los “jesuitas” luchaban contra muchos de los vicios y pecados encarnados por los últimos papas, incluyendo a quien entonces se

¹⁰⁴ Llevó la fe católica a Ceilán, las Molucas, las islas Célebes, a China y a Japón.

sentaba en el trono de Pedro. A nuestros ojos puede parecer ilógico, no obstante, para los jesuitas era necesario atacar el mal desde su origen, es decir, si se quería combatir a los herejes y corregir la corruptela que se había apoderado de la Iglesia Católica, debían comenzar por el papa y el colegio cardenalicio, arrancar el tumor desde sus raíces, o cualquier lucha externa sería inútil. Además, no contaban con los medios suficientes para emprender una “cruzada religiosa” a gran escala, primero debían llevar a cabo acciones pequeñas que ayudaran en la vida cotidiana a reintegrar poco a poco a los luteranos y al resto de los protestantes a la ortodoxia.

Fue el papa Paulo III¹⁰⁵ quien reconoció a la naciente congregación religiosa con la bula *Regimini militantes* el 27 de septiembre de 1540, pues, si bien es cierto que no era un santo, entendía que la Iglesia se encontraba en gran peligro, llegando incluso a promover una reforma en la Curia. Cuando los jesuitas se entrevistaron con él, le expusieron sus motivos y deseos, se sorprendió al saber que ellos no pedían nada a cambio de la labor que pretendían realizar y que sería de gran utilidad para el catolicismo y para el papa. Fue él quien les regaló la iglesia de Jesús, de donde tomó su nombre la Compañía. A los jesuitas se les encomendó convertir a la verdadera fe a los herejes, a los infieles, a los ateos, a los indiferentes y a los pecadores. Sin duda, se les encomendó una gran empresa espiritual, que en gran medida, los jesuitas supieron llevar a buen término.

La peculiaridad de esta compañía era que, a diferencia de las otras órdenes religiosas, por mandato de su fundador, realizaban cuatro votos, los tres primeros: obediencia, pobreza y castidad, afines y comunes con el resto de las órdenes religiosas;

¹⁰⁵ Alejandro Farnesio fue elegido Papa en 1534 bajo el nombre de Paulo III, fue el sucesor de Clemente VII.

el cuarto, que marca la diferencia, es la obediencia al papa.¹⁰⁶ Cabe mencionar que López de Loyola fue elegido como líder de esta compañía, protocolariamente, el 22 de abril de 1541, tras haber sido elegido dos veces antes, mismas que él rechazó; no obstante, aceptó el cargo en la tercera votación.

A la muerte de Ignacio de Loyola, se nombró sucesor a Diego Láinez, quien a su vez, fue reemplazado por san Francisco de Borja (1510-1572).¹⁰⁷ La Compañía de Jesús la formaban, en su gran mayoría españoles; no obstante, también contaba con un gran número de colaboradores franceses.

Los jesuitas se convertirían en uno de los más grandes aliados de Felipe II durante la Contrarreforma, nadie puede asegurar a ciencia cierta quién obtuvo más beneficios con esta alianza, lo cierto es que, en muchos aspectos, fue muy exitosa.

De la canonización de San Ignacio de Loyola

Entre los muchos documentos hagiográficos dedicados a Ignacio de Loyola durante la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII, el que mejor revela el alcance de su canonización tal vez sea, la *Relación de lo que ha sucedido en el negocio de la canonización del bienaventurado P. Ignacio de Loyola, fundador de la religión de la Compañía de Jesús. Y de lo que acerca de su beatificación ha hecho la Santidad de nuestro señor Paulo Papa V este año de 1609*, relación compuesta por el Padre Pedro

¹⁰⁶ Antiguamente los jesuitas no debían aspirar a cargos importantes dentro del clero; no obstante, las cosas han cambiado con la designación del primer papa jesuita, Francisco I, elegido como Sumo Pontífice en marzo de 2013.

¹⁰⁷ De origen valenciano, fue el III General de la Compañía de Jesús entre los años 1565 y 1572. Bajo su mando se impuso la norma de rezar una hora por la mañana. En 1569 promulgó la *Ratio studiorum*. Se preocupó por crear colegios, de 50 en 1556 pasaron a ser 163 en 1574, incluso, fundó personalmente el Noviciado de San Andrés del Quirinal en Italia. Fungió como diplomático entre Portugal y España. Fue beatificado en 1624 por Urbano VIII, posteriormente, ya bajo el mandato del papa Clemente X, fue canonizado en 1671.

de Ribadeneyra. Si bien es cierto que esta obra evoca muy pocos datos acerca de la vida y milagros del santo, ésta compilación hecha por su discípulo y primer hagiógrafo, arroja algo de luz sobre las implicaciones que conllevó el proceso de beatificación y canonización, que tardó hasta 1622, de esta importante figura para la iglesia católica romana en el contexto de la Reforma, como bien lo atestigua la carta del rey Felipe III, enviada en 1602 al papa Clemente VIII, a propósito de la beatificación de Loyola en la que expresa la urgencia de llevarlo a cabo:

... sea servido de no diferir más esta honra a este B. varón, y que ordene que se tome información de su vida y milagros, pues ahora viven muchas personas graves, que pueden hacer buen testimonio, y se van acabando apriesa...¹⁰⁸

Y de este carácter se encuentran otras muchas cartas en las que se ve reflejado el espíritu post-tridentino y la necesidad de la creación de una identidad nacional basada en cuidadosos métodos filológicos y hagiográficos. Uno de los principales argumentos para la beatificación del santo, tema discutido durante la XXV sesión del Concilio de Trento, son los milagros realizados por el santo, a los cuales Rivadeneyra dedica las últimas páginas de la primera versión de su *Relación* en las que defiende la validez de éstas manifestaciones sobrenaturales como señal de santidad, validando la dupla milagro-santidad y la preocupación por la validez testimonial de éstos:

Porque aunque cuando yo imprimí en latín su vida la primera vez, que fue el año de 1572, tuve noticia de algunos otros milagros del santo Padre, no los tenía tan averiguados que me pareciese los debía publicar;

¹⁰⁸Rivadeneyra, *Relación*, f.18r.

los cuales después, con las informaciones auténticas que se han recibido para su canonización, se han comprobado por testigos fidedignos¹⁰⁹.

Fragmento que no intenta negar la fuerza sobrenatural de los milagros, sino dar validez por medio de testimonios, puesto que el hagiógrafo de entonces se enfrentaba a dos grandes problemáticas: por un lado la postura crítica de los protestantes y humanistas científicos, y, por otro, la rigurosidad y control de la Iglesia sobre el tema de las canonizaciones, por la creciente oleada de cultos “paganos” nacidos de la fama de algún muerto con olor a santo de derivaban en cultos populares y supersticiones que desataban fuertes ataques por parte de los protestantes, de lo cual el mismo Ignacio es un buen ejemplo. Esta popularización del culto reverencial a san Ignacio permitió un proceso de racionalización de la elevación de altares que, al mismo tiempo, se tradujo inmediatamente en un importante avance en el campo de la hagiografía del santo. Campo que fue sometido a diferentes criterios, ya sea el teológico, el humanista, el intelectual, de modo que la hagiografía se vio enriquecida en cuanto a sus fuentes, que ya no eran sólo testimoniales, sino de gran autoridad, que dieron el crédito que hacía falta a los testimonios sobre los milagros realizados por Ignacio.

Ahora bien: si la voluntad de inscribir los milagros en el campo de la racionalidad podía ser considerada como una práctica extraña dentro del campo de la hagiografía y fue por ello que fue necesario buscarle sustento en las Sagradas Escrituras, a modo de reivindicar la nueva postura científica de la Iglesia ante la reforma. Testimonio de esto lo podemos encontrar en las hagiografías dedicadas a los miembros y, principalmente, el fundador de la Compañía de Jesús en las que se hacen constantes referencias a textos del Antiguo Testamento, hasta el punto que el periodo post-tridentino se caracteriza, gracias a la canonización de san Ignacio de Loyola, por la

¹⁰⁹ Rivadeneyra, *Vida del B. padre Ignacio de Loyola*, en *Flos Sanctorum*, págs. 846-847

coexistencia de dos sistemas de justificación- uno racional, otro bíblico- que se oponen sin excluirse.

Respecto al proceso de canonización de san Ignacio de Loyola, como se mencionó antes, se ejerció un estricto control sobre las fuentes que debían ser consideradas como ortodoxas, así, el padre Lucas insiste en la importancia de estos documentos en su lista de autores que han escrito sobre S. Ignacio: *El principal autor de donde se ha sacado lo más particular de esta historia, son los procesos y informaciones auténticas hechas para la canonización de San Ignacio...*¹¹⁰. La naturaleza de estas obras, que son al mismo tiempo hagiografías oficiales, y testimonios directos desempeñaron un papel creciente en el proceso de autenticación de milagros.

Así, los diez milagros de Ignacio de Loyola que fueron seleccionados por los autores, se volvieron tópicos obligados en la mayoría de las *Vitae* del santo y ejercieron una fuerte influencia en los procedimientos institucionalizados por los obispos que dieron testimonio sobre ellos.

De tal magnitud fue la influencia del santo Ignacio en la redefinición del Concilio de Trento con respecto de las canonizaciones, que la Iglesia buscaba retomar a partir de 1588, como bien lo ilustra la mención que hace el padre Nieremberg en las primeras páginas de su *Vida de San Ignacio*:

Nació pues en esta coyuntura S. Ignacio para resistir a tantos herejes, para enmendar las costumbres de los católicos, para convertir nuevos

¹¹⁰ Lucas, *Vida de S. Ignacio de Loyola Patriarca*, <Razon desta obra, al lector>, § 2, p. 20.

*mundos de gentiles, para restituir la frecuencia de los sacramentos, que no es poca la gloria de este santo*¹¹¹.

Esta contextualización, que se volvería típica durante la reforma, intenta colocar al santo en una especie de destino inevitable en la que Dios le dio la misión de actuar contra las reformas a la iglesia y de gran restaurador del culto católico ortodoxo. Tal concepción de la santidad de Ignacio, invita a considerar los relatos de milagros como instrumentos de la reforma tridentina dándole una dimensión espiritual todas las manifestaciones del santo. Así, por ejemplo, la anécdota más frecuente de las hagiografías sobre Ignacio es la del hombre que colgado resucitó en Barcelona¹¹², un ejemplo claro de milagro material-espiritual, de modo que no pudiera ser contradicho ni por los protestantes, ni por los humanistas y que no pudiera ser objeto de herejías, ya que expone el hecho de que para ser salvado el cuerpo, debe ser primeramente salvada el alma.

Puede concluirse entonces que, la beatificación y canonización de san Ignacio de Loyola, en 1622, fue un proceso surgido de la necesidad de reunificar a la Iglesia, y de reformular el culto, a modo de combatir, de modo no violento, a la naciente reforma. Así también, puede hablarse de la necesidad que planteó dicha canonización, en la reflexión acerca de los criterios necesarios para ser reconocido un individuo como santo e, incluso, el reiniciar el proceso de beatificación en la Iglesia católica occidental.

¹¹¹ Nieremberg, *Vida de San Ignacio de Loyola*, cap. I., <Del tiempo en que S. Ignacio nació, y envió Dios la Compañía de Jesús al mundo, y las profecías que precedieron>, f. 2r., 1631.

¹¹² Maffei, *Historiarum Indicarum libri XVI*, III, 14.

I.1.3.1 Los jesuitas en la Nueva España

El 13 de junio de 1572, un contingente formado por doce integrantes de la Compañía entre los que se enlistan: el padre Concha, hermano Camargo, hermano Martín González, hermano Lope Navarro, hermano Bartolomé Larios, Martín Martilla, sacerdote Diego López, sacerdote Pedro Díaz, sacerdote Diego López de Mesa, sacerdote Pedro López, sacerdote Francisco Bazán, y tres estudiantes de teología llamados Juan Curiel, Pedro Mercado y Juan Sánchez Baquero, todos ellos encabezados por el padre Pedro Sánchez,¹¹³ elegidos por Francisco de Borja, por orden del rey Felipe II, quien deseaba que la Compañía de Jesús se instalara en la Nueva España, con el fin de evangelizar y educar a los indios.

Los jesuitas electos se embarcaron en dos naves *La Capitana* y *La Almiranta*, que arribaron al Puerto de San Juan de Ulúa el 9 de septiembre. A su llegada, se pensó en recibirlos con los mayores honores posibles; no obstante, los miembros de la Compañía creían que era innecesario tanto gasto y lujo para su recibimiento, puesto que tan gran derroche iba en contra de las enseñanzas de san Ignacio de Loyola y, por ende, de la Compañía de Jesús. Por tal motivo, los jesuitas decidieron emprender lo antes posible el viaje hacia la ciudad de México.

Durante el camino, los jesuitas se enteraron de que, una vez más, se preparaba una bienvenida majestuosa, por lo que decidieron apresurarse, de tal manera que entraron a la ciudad, en silencio, la noche del 26 de septiembre de 1572, por lo que los habitantes no se enteraron de su llegada hasta la mañana siguiente. Muchos se regocijaron con la humildad demostrada por los jesuitas, entre ellos, el inquisidor Pedro

¹¹³ En un principio se había elegido al padre Eraso, al padre Fonseca, al padre Andrés López, a un novicio teólogo y a Esteban Valenciano; sin embargo, éstos se quedaron en Europa, por lo que fueron elegidos ocho personajes más, que son los que aparecen al final de la lista antes mencionada. Cfr. González, Francisco, *Crónicas de la Compañía de Jesús en la Nueva España*, XIX, nota 1.

Moya de Contreras y el virrey Martín Enríquez;¹¹⁴ otros se escandalizaron, porque creían que era necesario haberlos recibido en tiempo y forma, y con todos los detalles que se habían planeado.

Un suceso inesperado ensombreció la alegría de los recién llegados, fue la muerte del sacerdote Francisco Bazán. Posteriormente, los jesuitas iniciaron sus labores, fundaron el Colegio de Todos los Santos y dedicaron el primer templo a san Pedro y san Pablo. De acuerdo con la anónima *Relación breve de la venida de los de la Compañía de Jesús a la Nueva España*, se dice que los jesuitas pusieron gran empeño en que los señores permitieran que sus sirvientes escucharan misa y se confesaran los domingos. Asimismo, se narra que los jesuitas predicaban incluso en los mercados y tianguis para que la fe verdadera llegara a los “indios” y españoles que frecuentaban aquellos lugares. Con el fin de evangelizar a los indígenas, los jesuitas se dieron a la tarea de aprender la lengua náhuatl (que por aquel entonces denominaban lengua mexicana) y el otomí.

Al parecer, en busca de hacer más accesible la doctrina cristiana a los nativos, el P. Juan de Tovar se dio a la tarea de realizar una especie de catecismo a través de diálogos,¹¹⁵ lo que permitió que las enseñanzas fueran mejor y más adecuadamente recibidas por sus pupilos indígenas. En vista del éxito de su método, el arzobispo Pedro Moya de Contreras, ordenó reproducir dichos diálogos con el fin de evangelizar a la mayor cantidad de indígenas posible.

¹¹⁴ Martín Enríquez de Almanza y Ulloa fue un político y militar español. Desempeñó el cargo de Virrey de la Nueva España durante el período que va de noviembre de 1568 a octubre de 1580, siendo el cuarto virrey. Asimismo, se convirtió en el sexto virrey del Perú, de mayo de 1581 a marzo de 1583.

¹¹⁵ El llamado “Catecismo de Ripalda” fue traducido a las lenguas náhuatl, otomí, tarasco, zapoteco y maya. A través de este método se enseñó lectura, civismo, español y claro, se inculcó la fe cristiana entre los indígenas. El autor es el P. Jerónimo Martínez de Ripalda. Para mayor información, se puede consultar la obra de la Dra. María A. Arrendo titulada *Catecismo de la doctrina cristiana por el padre Ripalda*.

Aunque los jesuitas tenían prohibido a su arribo fundar colegios para la enseñanza de españoles y criollos, debido a su función de evangelizadores, no pudieron escapar a las constantes súplicas y solicitudes de la “gente de bien” que habitaba la Nueva España, para que educaran a sus hijos. Sin embargo, aunque ellos hubieran tenido tal deseo, no habrían logrado fundar un solo Colegio, debido a la falta de recursos humanos. Tuvieron que pasar dos años desde su llegada a la ciudad de México y con la llegada de otros padres jesuitas a la Nueva España, para que se fundaran Colegios; asimismo, gracias a las intervenciones del virrey y del arzobispo, quienes argumentaron que era necesario que los jesuitas fundaran colegios públicos, ya que con ello apartarían a la juventud de los vicios propiciados por la riqueza poseída en esta tierra, porque además, los jesuitas tenían la fama de ser hombres letrados y por ello, muchos los creían adecuados para educar a la juventud novohispana.

El día de san Lucas, es decir, el 18 de octubre de 1574, abrió sus puertas el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. Al principio, se crearon grupos pequeños conforme a las necesidades de los alumnos, desde los principiantes hasta los que cursaban retórica. Con el paso del tiempo, este colegio se convertiría en la “Universidad” de los jesuitas, mientras que otro colegio con el nombre de San Pedro y San Pablo, se transformó en albergue de los estudiantes foráneos. El entusiasmo de los jóvenes y la disciplina exigida por los religiosos, lograron que al año se llevaran a cabo ejercicios públicos en los que se declamaba poesía tanto en latín como en castellano.

La popularidad del colegio fue creciendo, por lo que tres años después se fundaron los Colegios de San Gregorio -que posteriormente se convirtió en seminario de indios- el Colegio de San Bernardo, y, finalmente, abrió sus puertas el Colegio de San Miguel, todos ellos terminarían fundiéndose en 1583, en el célebre Colegio de San Ildefonso.

Más tarde, los jesuitas fundaron iglesias y colegios en Michoacán, Oaxaca, Querétaro; en Tepotzotlán, Estado de México; en Campeche, Veracruz, Jalisco, San Luis Potosí, Zacatecas y Sinaloa. Prácticamente su presencia llegó a todo el territorio nacional; asimismo, la labor realizada por la Compañía de Jesús fue ardua y provechosa para la sociedad novohispana. Su labor evangelizadora y educadora sólo sería interrumpida ante la expulsión de los jesuitas en el año de 1841.

La historia de esta orden es extensa,¹¹⁶ debido a que la presente investigación no tiene por objetivo principal el estudio de la Compañía, no profundizaré más en el tema, sin embargo, se puede decir que, pese a sus incontables detractores, la Compañía de Jesús, desde su fundación y hasta el día de hoy, cuenta con numerosos seguidores, a ellos se debe, en gran medida, el acceso a la educación humanista para las clases bajas, medias y altas, que sólo era accesible si se pertenecía al sacerdocio.

Quizá a este hecho, a sus métodos pedagógicos, y a su interminable cruzada por la fe, se deba el gran éxito de la Compañía de Jesús.

I.1.3.2 Las exequias fúnebres del rey

Como ya se mencionó con anterioridad, las exequias de Felipe II quedaron a cargo del inquisidor Alonso de Peralta, quien, en forma protocolaria, salió de su casa, tras vestirse de luto (y ordenar que todos sus sirvientes y personas que vivieran en su casa hicieran lo mismo), emprendió el camino hacia la casa del virrey en una procesión que avanzaba en

¹¹⁶ Para conocer más sobre la Compañía de Jesús, consultar *Crónicas de la compañía de Jesús en la Nueva España*, de Francisco González, la colección en tres tomos de *Jesuitas* escrita por Lacouture, el *Diccionario bibliográfico de la Compañía de Jesús en México* de Zambrano, entre otras.

silencio de dos en dos. Una vez en la casa del virrey, el inquisidor le dio el pésame por la muerte de Felipe II, señalando que era deber de los inquisidores realizar las exequias reales por la deuda contraída con el difunto monarca, por todos los favores que le concedió al Santo Tribunal de la Inquisición y por sus acciones en defensa de la fe. En el encuentro entre virrey e inquisidor, el religioso Alonso de Peralta declamó un discurso elegante y lleno de sentimiento, expresando así el supuesto sufrimiento que traía a los corazones de todos los súbditos el fallecimiento del rey. El virrey, dio una respuesta no menos emotiva y protocolaria que el discurso anterior.

Posteriormente, Alonso de Peralta ordenó ofrecer un novenario en memoria del rey, la primera misa se realizó el 24 de marzo 1599. La iglesia, aunque de luto, fue adornada con gran lujo y esmero, las imágenes, según la costumbre, fueron cubiertas con paños negros, incluso se colocó un dosel negro bordado de plata y oro que, como dice Dionisio de Ribera,¹¹⁷ “hacía de pavimento” en el camino hacia el altar.

En cuanto al túmulo imperial, fue diseñado por Alonso Arias, se levantó en el convento de Santo Domingo, que era el más majestuoso en aquel tiempo de los que existían en la ciudad de México. El túmulo era cuadrado y de estilo dórico, medía de ancho 52 varas y 26 de altitud,¹¹⁸ contaba con nueve gradas. En cada esquina se instalaron cubos que sobresalían del terraplén. En los lados del terraplén, se colocaron dos lienzos, uno blanco y otro negro con las insignias y figuras realizadas al óleo.

Sobre esta base se levantaron ocho columnas, cuatro de ellas correspondientes a la parte exterior estaban sobre sus pedestales de forma redonda, las cuatro interiores, creaban otro cuadrado. De las cuatro pilastras se desprendían cuatro roscas de arcos decorados, éstos se acomodaron a manera de capilla. En uno de los ángulos se colocaron

¹¹⁷ R. D, *Relación historiada*, pág. 68

¹¹⁸ R. D, *Relación historiada*, pág. 65 y ss.

cuatro esculturas que daban la vista al pueblo, eran las representaciones del Temor, Espanto, Llanto y Sentimiento. En el ángulo contrario, entre la capilla mayor y el túmulo, se alzaron cuatro esculturas que correspondían al Genio, Entendimiento, Deseo y Pensamiento.

Otros aspectos destacables del túmulo¹¹⁹ eran las pirámides que se colocaron en las esquinas del primer cuerpo, con los retratos de cuatro reyes y sus escudos de armas, las figuras de muerte sobre las columnas redondas antes mencionadas. Los escudos de armas reales aparecían pintados en los frontispicios. La tela que se utilizó para cubrir la estructura fue el terciopelo negro bordado con hilos de oro.

I.1.3.3 Certamen literario

Junto a las ceremonias de las exequias fúnebres se acostumbraba realizar certámenes literarios entre las distintas órdenes religiosas con el fin de crear poemas que elogiaron las obras, virtudes, vida, entre otras, de los reyes y reinas difuntos. Generalmente, se escribían como pago de los favores, visitas o encomiendas recibidas por el personaje fallecido.

Tal es el origen de los epitafios trabajados en esta investigación. Se sabe que se elaboraron cientos de composiciones literarias, algunas se conservan en la *Relación Historiada*, otras se encuentran recopiladas en el manuscrito 1631, otras más, lamentablemente se han perdido.

¹¹⁹ Para la descripción completa del túmulo, léase el capítulo de las exequias fúnebres de Felipe II que aparece en la *Relación Historiada*, pág. 64 a 87.

I.2- EL EPIGRAMA

*A la abeja semejante,
para que cause placer
el epigrama ha de ser
pequeño, dulce y punzante
Juan de Iriarte*

I.2.1 Definición

Como ya se ha mencionado, la literatura permite expresar sentimientos y pensamientos, así como obtener valiosísima información sobre un tema, una época o persona determinada. Cuando escuchamos la palabra epitafio, al instante la relacionamos con muerte y dolor; de inmediato viene a nuestra mente la imagen de una lápida sobre un sepulcro dentro de un cementerio. Es cierto, si se busca la definición, desde el diccionario más básico hasta el de la *Real Academia Española*, se encontrará que un epitafio es una inscripción que se coloca sobre un sepulcro o lámina situada junto al enterramiento; sin embargo, un epitafio también es un subgénero literario que se desprende del *epigrama*, que a su vez es una de las modalidades de la *elegía*.¹²⁰

I.2.2 El epigrama como género literario: el epitafio

Pero ¿de qué manera el epitafio llegó a ser un subgénero literario? Para dar respuesta a dicha cuestión debemos remontarnos a la antigua Grecia, cuando los líricos jonios crearon el epigrama con la finalidad de ser una simple inscripción, objetivo que al paso de los años fue evolucionando hasta llegar a ser parte de la literatura. Pero antes de ser literatura, el epigrama surgió en la época arcaica como ofrenda votiva, o en

¹²⁰ La elegía es un subgénero literario de la lírica. Por lo regular, sirve para denominar aquellos poemas de lamento, ya sea por la pérdida de un ser querido, de la vida, de una ilusión o de una cosa. En la Roma clásica, se denominaba elegía a la poesía escrita en dísticos elegiacos sin importar la temática, pues hay elegía tanto amorosa como de desamor y muerte.

memoria y recuerdo de los difuntos, que se podía colocar sobre una estatua, un exvoto, un regalo o, en especial, sobre una tumba, lo que hoy en día se conoce como epitafio. El epigrama etimológicamente es un grabado sobre piedra de *ἐπί*, sobre, y *γράμμα*, letra o inscripción.

I.2.3 Tradición literaria del epigrama en Grecia

En la época clásica, con exponentes de la talla de Anacreonte y Arquíloco, el epigrama comenzó a perfeccionarse, pero fue hasta el período helenístico cuando pasó de la piedra al papel definitivamente, alcanzó su mayor esplendor y adquirió características propias como género literario, entre las que se encuentran la brevedad, el carácter sintético, el metro e incluso los temas, y, aunque en ocasiones se tratara de poesía ficticia, alcanzó una gran importancia. Al respecto, José Alsina nos dice lo siguiente: *“En las épocas helenística y romana, el epigrama llegó a convertirse en una composición que, por su complejidad, su ingenio y su estilo, puede compararse al soneto en el Renacimiento y el Barroco”*.¹²¹

Debido a la temática principal del epigrama (la muerte y todo lo que conlleva) resulta lógico que esté emparentado con la elegía, la cual, casi de manera general, se define como un poema de lamento por la pérdida de la vida, de un amor, el cambio de la suerte, entre otras cosas, y aunque puede tratar temas agradables o placenteros, la mayor parte de la obra elegíaca es trágica, en especial porque la elegía surgió a partir de la mezcla entre lírica¹²² y épica,¹²³ pues muchos de sus temas y personajes fueron tomados

¹²¹ Alsina, *Teoría literaria griega*, pág. 429.

¹²² La lírica es un género literario en el que el autor expresa sentimientos, muy a menudo propios. Casi siempre está escrita en versos; no obstante, también se puede encontrar lírica en prosa.

de la epopeya.¹²⁴ De esta manera, la elegía muestra el lado oscuro, triste y vulnerable de los héroes y personajes míticos. La elegía es un canto doloroso e incluso, me atrevo a decir, un himno a la muerte; al estar tan cercana al mundo homérico, compartió algunos rasgos en el metro; mientras la épica se escribió en hexámetros, mismo metro en el que en un principio se escribió el epitafio, la elegía para contar su propia versión del mito, se valió del dístico elegíaco, que consta de un hexámetro y un pentámetro:

-uu-uu-uu-uu-uu-u

-uu-uu-//-uu-uu-

Uno de los temas principales del epigrama durante la época clásica fueron los episodios mitológicos, es decir, trataban sobre hazañas heroicas y aristocráticas, como ejemplo o justificación de las pasiones humanas, ensalzando las victorias bélicas, el valor y las hazañas; ya para la época helenística el epigrama se trasladó a los lugares y escenas más cotidianos, el cuarto de una mujer, la vida de un niño, lo placentero de los temas idílicos, en los que quizá incluso se puede ver cierta influencia estoica.

Con el paso del tiempo, así como el metro se ajustó a las necesidades de los poetas, de igual manera los temas fueron variando según su contexto, aunque sin olvidar del todo los elementos fúnebres. En la época helenística, se unieron a los epigramas rituales o religiosos, a los votivos y funerarios, los epídícticos, los satíricos, los amatorios, los didácticos, los eróticos, los simposíacos, entre otros. A continuación, se presentan algunos ejemplos de los distintos tipos de epigrama:

¹²³ La épica es un género literario en el que se narran hazañas heroicas o hechos legendarios. Está estrechamente relacionada con los poemas identitarios; es decir, aquellos que le dan identidad propia a las naciones, pues en los poemas épicos se relata su origen.

¹²⁴ Subgénero literario que se desprende de la épica. Es un poema que se enfoca en relatar las hazañas de un héroe que posee las virtudes más deseadas, aceptadas y celebradas por algún pueblo. Se escribe, la mayoría de las veces, en hexámetro.

a) Votivos:

Calímaco v

Κόγχος ἐγὼ, Ζεφυρήτι παλαιότερον· ἀλλὰ σὺ νῦν με,
Κύπρι, Σεληναίης ἄνθεμα πρῶτον ἔχεις,
ναυτίλος ὃς πελάγεσσιν ἐπέπλεον, εἰ μὲν ἀήται,
τείνας οἰκείων λαΐφος ἀπὸ προτόνων,
5 εἰ δὲ γάληναιη, λιπαρὴ θεός, οὖλος ἐρέσσων
ποσσί νιν, ὥστ' ἔργῳ τοῦνομα συμφέρεται,
ἔστ' ἔπεσον παρὰ θίνας Ἰουλίδας, ὄφρα γένωμαι
σοὶ τὸ περίσκεπτον παίγνιον Ἄρσινῶη
μηδέ μοι ἐν θαλάμησιν ἔθ' ὡς πάρος' εἰμὶ γὰρ ἄπνουζ
10 τίκτηται νοτερῆς ὄεον ἀλκυόνος
Κλείνιου ἀλλὰ θυγατρὶ δίδου χάριν· οἶδε γὰρ ἐσθλά
ῥέζειν καὶ Σμύρνης ἐστὶν ἀπ' Αἰολίδος.¹²⁵

Calímaco XXXIV:

Τίν με, λεοντάγχ' ὦνα συοκτόνε, φήγινον ὄζον
Θῆκε- ἴτις; ἴ Ἀρχίνος· ἴποῖος; ἴ ὁ Κρής. ἴδέχομαι¹²⁶

¹²⁵ Concha yo ¡Cefirita!, antequisimamente; más tú hoy me tienes // Cipris, como exvoto primer de Selenea // un nautilo que bogaba en los piélagos: si vientos había // extendiendo la vela con mis amarras propias, // si Calma, reluciente diosa, yo fuerte remando // con los pies, ve cómo con mi obra concuerda el nombre. // Hasta que caí junto a arenas de Yulís, a fin de que sea // Arsínoe, pasatiempo para ti muy notorio, // y, en mis escondrijos ya no, como antes, pues exánime estoy // se incube el huevo del remojado alción. // Mas da tu gracia a la hija de Clinias, pues realizar // sabe lo bueno, y ella es de Esmirna de Eolia (La versión rítmica de Calímaco de los epigramas incluidos es de Pedro Tapia Zuñiga).

¹²⁶ Para tí, ¡oh señor matador del león y del puerco!, a mí, rama de encina, // me puso. -¿Quién? - Arquino. -¿Cuál? - El de Creta. -Acepto.

En ambos ejemplos, es el objeto dado como ofrenda-la concha en el primero, la rama de encina en el segundo- quien se dirige a la deidad correspondiente, rasgo común en este tipo de epigramas durante la época helenística.

b) Epídícticos:

Marcial VIII, 12

Uxorem quare locupletem ducere nolim,

Quaeritis? Uxori nubere nolo meae.

Inferior matrona suo sit, Prisce, marito:

*non aliter fiunt femina virque pares;*¹²⁷

Marcial se burlaba de aquéllos que se casaban con una mujer rica impulsados por la avaricia, por tal motivo, en muchas ocasiones se veían reducidos a un segundo plano dentro del matrimonio, es decir, eran manipulados por la esposa. En este epigrama, Marcial aludía a una característica moral. Por otro lado, en el siguiente ejemplo, el autor criticaba el mal olor que desprendían algunas personas, el cual resultaba desagradable y evidente por más lujosas que fueran las ropas que utilizaba la aludida.

Marcial IX, 62

Tinctis murice vestibus quod omni

et nocte utitur et die Philaenis,

Non est ambitiosa nec superba:

*delectatur odore, non colore.*¹²⁸

¹²⁷ ¿Por qué no quiero casarme con una rica, // me preguntáis? No quiero ser la esposa de mi esposa. // La señora, Prisco, debe ser inferior a su marido: // es la única forma de que lleguen a ser iguales la mujer y el hombre (Traducción de Hernández y Ramírez).

c) Amatorio:

Calímaco XLI

Ἡμισύ μευ ψυχῆς ἔτι τὸ πνέον, ἥμισυ δ' οὐκ οἶδ'
εἶτ' Ἔρος εἶτ' Ἀΐδης ἤρπασε, πλὴν ἀφανές
ἦ ρά τιν' ἐς παίδων πάλιν ὄχετο; καὶ μὲν ἀπεῖπον
πολλάκι· “τὴν δρῆστιν μὴ ὑποδέχεσθε νέοι”.

5 ἰούκισυνηφῆσον· ἐκεῖσε γάρ ἡ λιθόλευτος
κείνη καὶ δύσερως οἶδ' ὅτι που στρέφεται.¹²⁹

Este epigrama muestra los distintos estados que suelen atravesar los enamorados, quien en un momento sienten su alma « pérdida » ya que la razón parece abandonarlos.

d) Eróticos :

El siguiente epigrama puede considerarse erótico, pues si bien habla de dos enamorados en un primer momento, después muestra a uno de ellos consumido por el « fuego » desatado por un tercer personaje, de tal manera que se trata de pasión y no de amor.

Calímaco XXV

Ὁμοσε Καλλίγνωτος' Ἴωνιδι μήποτ' ἐκείνης
ἔξειν μήτε φίλον κρέσσονα μήτε φίλην.
ὠμοσεν· ἀλλὰ λέγουσιν ἀληθεῖα τοὺς ἐν ἔρωτι
ὄρκους μὴ δύνειν οὔατ' ἐς ἀθανάτων.

¹²⁸ Por el hecho de que utilice tanto de día // como de noche vestidos teñidos con todo tipo de púrpura, // Filenis no es pretenciosa ni altanera: // se regodea con el olor, no con el color (Traducción de Hernández y Ramírez).

¹²⁹ Una mitad de mi alma es lo que aún alienta, la otra no sé // si Eros, si Hades raptó, salvo que es invisible. // ¿Acaso, pues, hacia uno de los niños de nuevo marchó? Y declaré // muchas veces: “al que huye, jóvenes, no aceptéis”. // Tú, a Teútimo busca, pues allí, aquella digna de piedras // y perdida en amor, sé que algún sitio ronda.

νῦν δ' ὁ μὲν ἀρσενικῶ θέρεται πυρί, τῆς δὲ ταλαίνης
νύνφης ὡς Μεγαρέων οὐ λόγος οὐδ' ἀριθμός.¹³⁰

e) Satíricos:

Marcial VII, 3

Cur non mitto meos tibi, Pontiliane, libellos?

*Ne mihi tu mittas, Pontiliane, tuos;*¹³¹

El maestro de los epigramas satíricos, hace gala de sus recursos, un simple juego de palabras, a través del cual Marcial se burla de algún rival que él considera inferior literariamente hablando. En el siguiente ejemplo, resulta interesante, desde mi punto de vista, el hábil manejo de las palabras, pues por un lado, los vocablos *bella*, *puella* y *dives*, son utilizadas en ambos dísticos, primero como afirmación y después para negar sutilmente lo que antes se aseveraba. El segundo elemento a destacar es el vocablo *Fabula*, que si bien es un nombre, también puede ser una metáfora de la mentira, o incluso, de que, precisamente, *Fabula*, nos deja como moraleja que no se debe ser pretencioso.

Marcial I, 64

Bella es, novimus, et puella, verum est,

et dives, quis enim potest negare?

Sed cum te nimium, Fabulla, laudas

*nec dives, neque bella, nec puella es.*¹³²

¹³⁰ Juró Calignoto a Yonis que nunca tendría // mejor que ella, ni querida ni querido. // Juró, pero dicen con verdad que en amor // juramentos no entran a oídos de inmortales. // Hoy él por un viril fuego se quema, y de la mísera ninfa // “ni palabra ni cuenta”, como de megarenses.

¹³¹ ¿Por qué no te envió, Pontiliano, mis libros? // Para que tú no me mandes, Pontiliano, los tuyos.

¹³² Eres bella, lo sabemos, y joven, es verdad, // y rica ¿quién, pues, puede negarlo? // Mas, cuando te alabas en exceso, *Fabula*, // ni rica, ni bella, ni joven eres.

- f) Descriptivos: no deben confundirse con los epidícticos, que hablan sobre características físicas o morales de las personas, mientras que los descriptivos, como su nombre lo indica, recrean un lugar, objeto o persona. En el siguiente ejemplo, Marcial con su hábil pluma y a través de una magnífica descripción, recrea la estatua de uno de los más célebres héroes de la mitología grecorromana, Hércules, quien ya desde el primer verso llega a la mente del lector conocedor, quien entre más lee, puede contemplar casi con claridad la escultura.

Marcial IX, 43

Hic qui dura sedens porrecto saxa leone
mitigat, exiguo magnus in aere deus,
quaeque tulit, spectat resupino sidera vultu,
cuius laeva calet robore, dextra mero:
5 *non est fama recens nec nostri gloria caeli;*
nobile Lysippi munus opusque vides.
Hoc habuit numen Pellaei mensa tyranni,
qui cito perdomito victor in orbe iacet;
hunc puer ad Libycas iuraverat Hannibal aras;
10 *iusserat hic Sullam ponere regna trucem.*
Offensus variae tumidis terroribus aulae
privatos gaudet nunc habitare lares,
utque fuit quondam placidi conviva Molorchi,
*sic voluit docti Vindicis esse deus.*¹³³

¹³³ Este que, sentado, con una piel de león extendida suaviza las duras // rocas –corpulento dios en reducido bronce- // y contempla con su rostro retrepado las estrellas que sostuvo, // cuya

Con la finalidad de entender un poco más la evolución del epigrama, creo conveniente tratar de manera breve las características más importantes de la época helenística: uno de los puntos más notables e interesantes de dicho período es cómo se desvanece la línea divisoria entre griegos y “bárbaros”. Durante siglos, los griegos se preocuparon por mantener su personalidad, su identidad, esa que los hacía superiores al resto de los humanos, esa por la que fueron, son y seguirán siendo alabados, estudiados e idealizados. Es verdad, al conocer sus logros deportivos, filosóficos, médicos, astronómicos, políticos, etcétera, parece difícil, casi imposible, no tener la imagen del pueblo griego culto, maravilloso y único que se nos ha inculcado desde que éramos niños. Por lo tanto, resulta impactante, incomprensible, incluso para los radicales, que la división entre griegos y bárbaros se pierda, en especial porque algo que parece natural y obvio para el individuo de un mundo globalizado, en aquella época provocó grandes cambios a todos los niveles y ámbitos sociales.

Algo similar está ocurriendo en la actualidad, las fronteras literarias y lingüísticas, por mencionar algunas, se están rompiendo, la nacionalidad parece ser sólo protocolo. Durante la época helenística se desarrolló el mismo fenómeno que continuó en la época imperial romana, porque al ser un territorio tan vasto, las diferencias sociales y culturales empezaron a desaparecer, las costumbres de una cultura o región se mezclaron con otras dando como resultado un magnífico mosaico, complicado y multicolor, reflejo de la sociedad. En la época helenística muchos “extranjeros” parecían y se consideraban más griegos que los propios ciudadanos nacidos dentro del territorio de la Hélade.

izquierda está ocupada con una maza, su derecha con el vino, // no es un reciente timbre de gloria de nuestros cinceles; // estás viendo el magnífico resultado del trabajo de Lisipo. // A esta divinidad la tuvo la mesa del soberano de Pela // que, vencedor, yace en el mundo que sojuzgó en un instante; // por éste se había juramentado Aníbal de joven ante los altares líbicos. // Harto de los crecientes sobresaltos de los tornadizos palacios, // se alegra de vivir ahora en una casa particular. (Traducción de Hernández y Ramírez).

Otra característica fundamental es la desaparición de la *πόλις* griega, que ocasionó la unificación del mundo griego, pues, aunque no se logró el imperio deseado por Alejandro Magno, sí desapareció la notoria división de las antiguas *πόλεις*. Como consecuencia se logró la cohesión económica y cultural e incluso (con algunos regionalismos o variantes dialécticas) la unificación del idioma. Se puede decir que Grecia durante la época helenística y la Roma Imperial son la versión antigua del actual mundo globalizado, pues en Grecia vemos cómo la unidad económica se logra a partir de las rutas comerciales, tanto terrestres como marítimas. De la mano del comercio se fundan grandes urbes fuera de Grecia que llegan a adquirir una gran importancia como son Pérgamo y Alejandría. Igualmente, los hombres aprenden a convivir con individuos de otras culturas, aprenden nuevos idiomas y costumbres; nace una gran tolerancia, las ciudades antiguas se vuelven cosmopolitas.

Es importante tener en cuenta todo lo anterior, pues tales características se verán reflejadas en la literatura: ahora no sólo se habla de dioses, héroes, costumbres y todo lo relacionado con el mundo griego, ahora las culturas adyacentes ocupan un lugar en el arte; ahora no sólo el autor, sino también el lector está obligado a conocer infinidad de datos referentes a cualquier cultura y sociedad, ya no hay pretexto, un hombre de este mundo prácticamente debe ser erudito y olvidarse de las fronteras.

Por otra parte, retomando el tema del presente trabajo, dicho período sirvió para conocer a grandes epigramistas como Asclepiades de Samos, Meleagro, Antípatro de Sidón, Leónidas de Tarento, Filodemo de Gádara, Páladas, pero sobre todo, la época helenística nos legó la obra de uno de los genios más conocidos y representativos del género epigramático: *Calímaco*.

Calímaco nació en Cirene, en Libia, aproximadamente en el año 305 a. C. De acuerdo con la *Suda*, fue hijo de Bato y Metsama;¹³⁴ fue, por tanto, al parecer, hijo de una familia aristócrata. Los datos sobre su vida en realidad son escasos y nada claros, por ello no se profundizará en ella. Al parecer realizó estudios en su ciudad natal y, posteriormente, en Atenas, teniendo por maestro al gramático Hermócrates de Iasos, al filósofo Praxífanos y al poeta Filetas de Cos, entre otros.

Tiempo después, Calímaco viajó a Alejandría, donde se desempeñó como profesor, para después trabajar en la Biblioteca, catalogando, clasificando y acomodando los rollos resguardados por la biblioteca. Por aquel entonces tuvo relación con la corte de Ptolomeo Filadelfo (308-c. 246 a. C.) y con la de su sucesor, Ptolomeo Evergetes (c. 282- c. 222 a. C.), y se convirtió en el poeta oficial de la corte hasta su muerte, acaecida alrededor del año 240 a. C.

La obra de Calímaco fue amplia y diversa, se le atribuyen 800 obras, muchas de ellas hoy pérdidas. Para los fines de esta investigación, nos enfocamos en sus epigramas, de los cuales se conservan setenta y tres, aunque de algunos se duda que el cireneo sea su creador. Algunos han llegado fragmentados, no obstante, resultan agradables. He aquí dos de sus epigramas:

XXIII

Εἶπας “Ἥλιε χαῖρε” Κλεόμβροτος ὠμβρακιώτης
ἦλατ’ ἀφ’ ὑψηλοῦ τείχεος εἰς Ἴαῖδην,
ἄξιον οὐδὲν ἰδὼν θανάτου κακόν, ἀλλὰ Πλάτωνος

¹³⁴ Cfr. *Suda s.v. Καλλιμαχος* (cfr. Tapia, Introducción a Calímaco, *Himnos...*, p. XI).

ἐν τὸ περὶ ψυχῆς γράμμ' ἀναλεξάμενος.¹³⁵

XXIII

Εἶπας “Ἦλιε χαῖρε” Κλεόμβροτος ὠμβρακιώτης
ἦλατ' ἀφ' ὑψηλοῦ τείχεος εἰς Ἄϊδην,
ἄξιον οὐδὲν ἰδὼν θανάτου κακόν, ἀλλὰ Πλάτωνος
ἐν τὸ περὶ ψυχῆς γράμμ' ἀναλεξάμενος.¹³⁶

Como se puede apreciar, en el primer ejemplo Calímaco hacía alusión a su estirpe, escribió sobre su padre, quien al parecer fue comandante en algún ejército. En el segundo, haciendo gala de sus recursos satíricos, se burlaba de los filósofos y sus ideas no siempre “tan claras” para todos.

1.2.4 El epigrama en Roma

En cuanto a Roma, se puede mencionar a dos grandes epigramistas: Catulo y Marcial. Cayo Valerio Catulo nació en la ciudad de Verona, en la denominada Galia Cisalpina, en el año 87 a. C. en el seno de una familia acomodada, de ahí que la educación que recibió en sus primeros años y, más tarde, durante su juventud, haya sido de la mejor calidad; tuvo incluso un maestro versado en la lengua y literatura griegas. Al parecer desde los dieciséis y hasta los veinte años, Catulo, como otros muchos jóvenes

¹³⁵ Diciendo “Sol, adiós”, Cleómbroto el de la Ambracia // se lanzó desde un muro elevado al Hades; // no viendo nada malo digno de muerte, sino habiendo leído // un escrito de Platón: *En torno al alma*.

¹³⁶ Diciendo “Sol, adiós”, Cleómbroto el de la Ambracia // se lanzó desde un muro elevado al Hades; // no viendo nada malo digno de muerte, sino habiendo leído // un escrito de Platón: *En torno al alma*.

de nobles familias romanas, tuvo una vida alegre, llena de diversión y comodidad, y llegó incluso a adoptar costumbres asiáticas o de la Grecia helenística.¹³⁷ Mas, precisamente a los veinte años, el poeta se trasladó a Roma, en donde vivió hasta su muerte. A dicha edad comenzó a escribir, al tiempo que empezó a forjar los lazos que lo llevarían a relacionarse con hombres de gran importancia en la República romana; en aquellos años se unió a los denominados *poetae novi*¹³⁸ (poetas nuevos). Catulo, partidario de la literatura “alejandrina” realizó la traducción al latín de *La cabellera de Berenice* de Calímaco. En los años 57 y 56, Catulo viajó a Asia Menor y formaba parte de la comitiva de Cayo Memmio, por tanto, llegó a conocer las ciudades de Éfeso, Esmirna, Pérgamo y Troya, entre otras. Cuando regresó a Roma siguió cultivando el arte, alejándose de las disputas políticas originadas al fin de la República entre los partidos de los conservadores y los populistas, este último, encabezado por Julio César. Todo indica que en estos años Catulo terminó definitivamente su relación con Clodia (Lesbia), lo que le provocó tan gran pena por este suceso que cae enfermó. Murió en el año 54 a. C. a los treinta y tres años de edad.

La producción literaria del de Verona debió ser muy amplia; no obstante, sólo nos han llegado unos cuantos de sus poemas mayores y menores; por mayores, entiéndanse los poemas de tema mitológico, como el LXIV, epílion¹³⁹ dedicado a las bodas de Tetis y Peleo. Toda su obra es de tipo helenizante, es decir, sigue el estilo de los alejandrinos, así, su poesía es erudita, brillante y llena de retórica. Si bien antes de Catulo, Lucilio ya

¹³⁷ Dichas influencias fueron más notorias en la vestimenta y en las artes.

¹³⁸ Con este nombre se conocía a los jóvenes escritores que, alejándose de las viejas costumbres romanas, comienzan a escribir otros géneros literarios, en especial, el epigrama y todos los subgéneros de la lírica, abandonando la tradicional épica, al mismo tiempo que adoptan e introducen en la literatura latina, características propias de la literatura griega. Entre los poetas nuevos estaban Cayo Helvio Cinna, Cayo Licinio Calvo, Valerio Catón (maestro de los *poetae novi*), Quinto Cornificio, Marco Terencio Varrón, Cornelio Nepote, Furio Bibáculo y Catulo.

¹³⁹ Género literario derivado de la épica escrito en hexámetro. Su extensión va de los 100 a los 600 versos en promedio. Desarrolla temas mitológicos o amorosos. Por ejemplo, los Himnos Homéricos o la Batracomiomaquia.

había trabajado lírica, fue con el joven de Verona que este género fue ampliamente aceptado en Roma, quizá, no sólo porque rompía con la vieja tradición de la épica, sino por el hecho de ser casi una poesía autobiográfica, los poemas yámbicos y los epigramas de Catulo serán muy apreciados por los romanos.

Para escribir su poesía yámbica y sus epigramas, Catulo tomó como ejemplo a Safo, Alceo, Anacreonte y Arquíloco, aprendió de Asclepiades de Samos, Leónidas de Tarento, Meleagro, a Filodemo de Gádara, el único que fue contemporáneo de Catulo, pero sobre todo, su guía sería Calímaco.

En seguida, presento dos de los epigramas de Catulo:

LXXXV

Odi et amo. Quare id faciam, fortasse requiris.

*Nescio, sed fieri sentio et excrucior.*¹⁴⁰

LXXXVII

Nulla potest mulier tantum se dicere amatam

vere, quantum a me Lebia amata mea est.

Nulla fides nullo fuit unquam foedere tanta,

*Quanta in amore tuo ex parte reperta mea est.*¹⁴¹

Así como Catulo intentó seguir los pasos de Calímaco, Marcial admiró y emuló a Catulo, aunque burlándose de él, al buscar superarlo, llegó a convertirse en uno de los

¹⁴⁰ Odio y amo. Tal vez preguntarás ¿por qué lo hago? No lo sé, pero lo siento y sufro al hacerlo.

¹⁴¹ Ninguna mujer puede decir que fue tan amada en verdad, cuanto por mí fue amada Lesbia. Ninguna fe tan grande nunca fue hallada en ningún pacto, cuanta de mi parte halló su amor.

más grandes exponentes del epigrama en Roma. Marco Valerio Marcial nació entre los años 38 y 41 d. C. en BÍlbilis Augusta, en la provincia de Hispania. Proveniente de una familia acomodada, Marcial, al igual que Catulo, recibió una amplia y adecuada educación. En el año 64 d. C., emprendió el viaje hacia la gran urbe, en donde escribió numerosos epigramas; no obstante, su obra fue publicada hasta el año 80 d. C. Marcial se relacionó con grandes personajes de la ciudad, tanto políticos como artistas, entre los cuales se puede mencionar a Quintiliano (c. 35- c. 95 d. C.), Plinio el Joven (61- c. 113 d. C.) y Juvenal (60-128 d. C.).

Aunque es verdad que hubo otros epigramatistas en Roma, Marcial fue el mejor en su época, se convirtió en el maestro de la epigramática satírica, durante los gobiernos de Tito y Domiciano, quienes incluso le brindaron su protección. No obstante, una vez que obtuvo el poder la dinastía Antonina, Marcial “fue olvidado”, motivo por el cual regresó a su tierra natal en Hispania, lugar en que la muerte lo alcanzó en el año de 104 d. C.

La poesía de Marcial tuvo una gran variedad de temas y se caracterizó, entre otras cosas, por el empleo de diminutivos como muestra de afecto o repudio, también encontramos palabras provenientes del griego y de origen celta utilizados en Hispania. En ocasiones Marcial se valió del lenguaje popular para hacer más atractivos sus epigramas, son constantes los juegos de palabras, las referencias mitológicas, cuando desea resaltar la ironía, pues a Marcial, igual que a Catulo, no le interesaba la épica, su poesía, estaba hecha para el disfrute, le mostraba al lector, en un lenguaje poético, lo que era la vida real. Su metro predilecto fue el dístico elegíaco; con Marcial, el epigrama latino alcanzó la perfección, como ya se vio en los ejemplos antes citados.

I.2.5 El epigrama en España y Nueva España

Tras la caída del imperio romano de Occidente, cambiaron no sólo las fronteras, sino también muchos aspectos de la vida y organización de los vastos territorios que solía ocupar el Imperio; no obstante, el arte, y por ende, la literatura, siguieron su desarrollo, de tal forma que, para los siglos XVI y XVII, el género del epigrama fue redescubierto por los españoles. Así, aparecen las traducciones de muchos de los epigramas griegos y latinos, e incluso, llegan a ser imitados autores como Marcial, quien es “revivido” o “reproducido” por la pluma de Francisco de Quevedo (1580-1645 d. C.). Asimismo, Lope de Vega (1562-1635 d. C.) recrea a su estilo los tópicos que ya se encontraban en los antiguos autores grecolatinos:

Estas son las cosas que hacen la vida
agradable, Marcial, más fortunada,
hacienda por herencia, no ganada
con afán, heredad agradecida.
Hogar continuo, nunca conocida
querrela o pleito, toga poco usada,
fuerzas, salud, el alma sosegada,
sencillez cuerda, amigos a medida.

Estos versos son la adaptación del epigrama X, 47 de Marcial:

*Vitam quae faciant beatiorem
iucundissime Martialis, haec sunt:
res non parva labore, sed relictis;
non ingratus ager, focus perennis;*

5 *lis nunquam, toga rara, mens quieta;*

 vires ingenuae, salubre corpus;

 prudens simplicitas, pares amici;

 convictus facilis, sine arte mensa;

 nox non ebria, sed soluta curis;

10 *non tristis torus et tamen pudicum*

 somnus qui faciat breves tenebras;

 quod sis esse velis nihilque malis,

 *summum nec metuas diem nec optes.*¹⁴²

Otros muchos autores siguieron los pasos de los epigramatistas griegos y romanos, para crear bellos versos; entre ellos se encuentran fray Luis de León (1527-1591), Diego Hurtado de Mendoza (1503-1576), en el siglo XVI; mientras que en el XVII uno de los más importantes fue Baltasar Gracián (1601-1658).

No es de extrañar que se encuentren ecos de los epigramas grecolatinos en los siglos de oro de la literatura española, pues, aunado al creciente movimiento renacentista desde el siglo XIV, primero en Italia, después por toda Europa, se debe recordar que en las cortes de Carlos V y Felipe II, el arte era sumamente apreciado, en especial, en la del segundo, quien no dudó en fungir como Mecenas de algunos artistas de variadas disciplinas durante su reinado. Por ello, escritores como Lope de Vega eran conocidos y celebrados en la corte del rey, incluso, por el mutuo respeto y aprecio; Lope de Vega, en su obra *El vellocino de oro*, no duda en tomarse algunas libertades poéticas,

¹⁴² Las cosas que hacen la vida más feliz, // mi muy entrañable Marcial, son éstas: // una hacienda conseguida no a fuerza de trabajar, sino por herencia; // un campo no desgraciado, un fuego perenne // nunca un pleito, pocas veces las formalidades, una mente tranquila; // unas fuerzas innatas, un cuerpo sano; // una sencillez discreta, unos amigos del mismo carácter; // unos ágapes frutales, una mesa sin afectación; // una noche sin embriaguez, pero libre de preocupaciones // un lecho no mustio y, sin embargo, recatado; // un sueño que haga fugaces las tinieblas; // querer ser lo que se es y no preferir nada; // ni temer ni anhelar el último día.

dando como resultado que el legendario vellocino de oro sea uno más de los emblemas que porten los reyes españoles:¹⁴³

Jasón:

Cayeron, Teseo amigo:
¡victoria, victoria, griegos!
Quito el vellocino de oro:
¡oh prenda, oh joya, oh trofeo,
que estimo después que sé
que has de coronar los cuellos
de los monarcas de España,
cuando esté mayor su imperio!
Y entre ellos el gran Felipe,
cuarto en nombre, aunque primero
en soberano valor
y en divino entendimiento.
¡Oh! ¡Si quisieran los hados
que aquellos felices tiempos
viera yo, cuando enlazara
con felice casamiento
la flor de lis de Borbón
de Felipe cuarto el pecho!¹⁴⁴

Es conveniente señalar que, en el siglo XV, un español de nombre Jorge Manrique (c. 1440-1479)¹⁴⁵ escribía coplas “fúnebres” muy parecidas a los epitafios -y sorprendentemente a las calaveritas literarias-, sólo que sus coplas son solemnes. El poeta provenía de una de las más poderosas familias en los tiempos de Juan II de

¹⁴³ Lope de Vega, *El vellocino de oro*.

¹⁴⁴ Se refiere a la alianza con la casa de Francia a través de su matrimonio con Isabel de Valois, época en la que fue escrita y representada la comedia *El vellocino de oro*.

¹⁴⁵ Hijo de Rodrigo Manrique, gran maestro de la Orden de Santiago. Perteneció a la corte de Castilla, incluso se enfrentó a los partidarios de Enrique IV y de su hija, conocida como la Beltraneja. Fue fiel aliado y servidor de Isabel la Católica.

Castilla, peleó al lado de Fernando el Católico en contra de los portugueses y los partidarios de Juana la Beltraneja, hija ilegítima de Enrique IV de Castilla.

Las coplas de Manrique evocan el tópico del *carpe diem*, poseen un toque hesiódico, y nos recuerdan, como ya lo decían los antiguos, que ante la muerte nobles y plebeyos son iguales.

I

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,
cuán presto se va el placer,
cómo después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

XIV

Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
así que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
y prelados,
así los trata la Muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

En la Nueva España, el epigrama fue cultivado, entre otros, por el propio Martín Cortés, quien escribió un epigrama para Hernán Cortés, el cual dice lo siguiente:

Padre, cuya suerte impropia mente
Aqueste bajo mundo poesía;
Valor que nuestra edad enriquecía,
Descansa agora en paz eternamente.

Asimismo, sor Juana Inés de la Cruz (+1695), celebre poetisa mexicana, que de acuerdo a la tradición nació el 12 de noviembre de 1651, también cultivó el género epigramático. A continuación se presentan dos de sus epigramas:

Que te dan en la hermosura,
la palma, dices, Leonor;
la de virgen es mejor,
que tu cara la asegura.
No te precies con descoco,
que a todos robas el alma:
que si te han dado la Palma
es, Leonor, porque eres Coco.

Y:

Porque tu sangre se sepa,
cuentas a todos, Alfeo,
que eres de Reyes. Yo creo
que eres de muy buena cepa;
y que, pues a cuantos topas
con esos Reyes enfadas,
que, más que Reyes de Espadas
debieron de ser de Copas.

Ya para el siglo XVIII Juan de Iriarte elaboró un epigrama para definir este género, es aquel que aparece como epígrafe de este subcapítulo.

Por su parte, el siglo XX nos ha legado los epigramas de Xavier Villaurrutia (1903-1950), quien retomando la sátira realiza una crítica social muy al estilo punzante de Marcial:

Vicios privados en edificios
públicos llegan a servicios
públicos en edificios privados.

El epigrama ha seguido cultivándose a lo largo de los siglos; a pesar de no ser tan reconocido actualmente, fueron muchos los escritores que ejercitaron este género en el siglo XX entre los que se puede mencionar a José Emilio Pacheco, Vicente Quiriarte, Raymundo Ramos, Octavio Paz, Carlos Illescas y, por supuesto, Rubén Bonifaz Nuño.

No ahondaré más en el tema, pero, creo que con lo expuesto en este breve trabajo, demuestra que la tradición epigramática ha recorrido un largo camino, mismo que, al parecer, no verá el fin, al menos, en algún tiempo.

I.3.- FUENTES DE LOS EPITAFIOS

*Cuius vis fieri, libelle, munus?
Festina tibi vindicem parare,
Ne nigram cito raptus in culinam
Cordylas madida tegas papyro
Vel turis piperisve sis cucullus.
Faustini fugis in sinum? sapisti.
Cedro nunc licet ambules perunctus
Et frontis gemino decens honore
Pictis luxurieris umbilicis,
Et te purpura delicata velet,
Et cocco rubeat superbus index.
Illo vindice nec Probum timeto.*

Marcial, Epigramas III, 2.¹⁴⁶

I.3.1 *El manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México*

El manuscrito 1631 se encuentra resguardado en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México. Se sabe que es de origen jesuítico, aunque carece de la marca de fuego, lo que impide afirmar tajantemente que perteneció al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, aunque todo indica que proviene de dicho Colegio. Una de las características particulares de este manuscrito era la inscripción que llevaba en el lomo “Alcaraz”. Actualmente se encuentra encuadernado en piel sobre cartón, por lo que ya no se puede observar la encuadernación original, ni la inscripción que mostraba en el lomo, ahora muestra en el lomo (y así consignado) la frase *in totius rhetoricae libro*. El manuscrito carece de portada, en la primera hoja se lee “*In totius rhetorica libros*

¹⁴⁶ ¿En el regalo de quién quieres, libro, convertirme? // Date prisa en prepararte un defensor, // no sea que llevado rápidamente a negra cocina // envuelvas con tu papel mojado las crías de atún // o seas el cucurucho de incienso o pimienta. // ¿Huyes hacia el regazo de Faustino? Eres sabio. // Ahora puedes andar untado de cedro // y, adornado con el doble honor de tu frente // puedes ufanarte de tus bordes decorados; // que la delicada púrpura te cubra // y un índice orgullosamente enrojecida con el escarlata. // Y, si aquél es tu defensor, no temas a Probo.

praefaciuncula”, y como dice José Quiñones,¹⁴⁷ *una segunda mano añadió, con otro tipo de letra, como apropiándose el tratado, “fray Joseph de la Vega”*.

Gracias a Jesús Yhmoff y a José Quiñones, sabemos que el manuscrito llegó a la Universidad entre los años de 1760 y 1761. Fue donado, como muchos otros libros y manuscritos procedentes de distintos colegios, conventos y fundaciones, ante la petición del rector don Manuel Ignacio Beye de Cisneros, quien pidió al rey que se fundara una biblioteca adecuada para la Real y Pontificia Universidad de México, misma que fue abierta en 1762.

Posteriormente, bajo la presidencia de Valentín Gómez Farías, el 24 de octubre de 1833, la Universidad fue clausurada, por lo que el manuscrito vagó por distintos lugares, concluyendo su viaje, el 30 de noviembre de 1867, con el decreto de la fundación de la Biblioteca Nacional, bajo el gobierno de Benito Juárez.

Cabe señalar que el manuscrito no aparece en el catálogo digital del Fondo Reservado, únicamente se localiza en el catálogo de 1971,¹⁴⁸ incluso, al intentar consultarlo, tanto los bibliotecarios como un colega y yo, sufrimos al creer que se había extraviado; no obstante, tras varias horas de búsqueda se dio con el ejemplar.

La importancia del manuscrito 1631 radica en su “extraño y particular contenido”, pues compila *Retórica* en tres libros (95 hojas; es decir, del folio 1 al 95r), en seguida, se encuentra la tragedia *Judith* de Stefano Tucci (1540-1597), en los folios 97r a 108v, ya que el folio 96 se perdió. Asimismo, aparecen más adelante, la *Oratio in die obitus Sanctissimi parentis nostri Ignatii; Oratio de mundo contemnendo; In*

¹⁴⁷ Quiñones, “*El manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México*”, *Nova Tellus*, vol. 29, núm. 1, p. 349-353.

¹⁴⁸ Jesús Yhmoff Cabrera, *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México*, Colaboración de David Castañeda Medrano, México, UNAM/IIB, 1975 (Serie Guías, 4), p. 197.

*orationem M. Tullii Ciceronis Pro Aulo Licinio poeta, commentaria, y De artificio in oratione Pro Archia poeta.*¹⁴⁹

Gracias al manuscrito, se conocen algunas de las composiciones elaboradas por distintos miembros de la Compañía de Jesús; registra nombres, que tal vez no digan mucho, pero que de alguna forma quedaron grabados en el pergamino.

Es conveniente señalar que, como ya se indicó en la introducción, el manuscrito ha sido objeto de estudio desde hace ya unos años dentro del proyecto PAPIIT IN 401308 *Literatura Neolatina Mexicana: El manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México*, cuyo responsable es el Dr. José Quiñones Melgoza. Precisamente, gracias al proyecto del Dr. Quiñones, supe de la existencia tanto del manuscrito como de los epitafios para Felipe II.

Asimismo, los veintiún epitafios compilados en el manuscrito, formaron parte de los textos incluidos en la obra de Ignacio Osorio, titulada *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España: 1572-1767*, aunque con algunos errores paleográficos.

De los veintidós epitafios que originalmente aparecían en el manuscrito, el primero, elaborado por el P. Hortigoza, no se copió; del segundo al octavo, fueron escritos por el P. Diego Díaz de Pangua, a partir del nueve y hasta el diecinueve, llevan la firma de Juan de Ledesma, el veinte y veintidós son de la autoría del P. Gaspar de Villerías, finalmente, el XXI es creación del P. Bernardino de Llanos. De todos ellos, se presentan algunos datos biobibliográficos.

¹⁴⁹ Quiñones, “*El manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México*”, pág. 350.

I.3.1.1 Los autores de los epitafios

I.3.1.1.1 Diego Díaz de Pangua

Aunque son pocos los datos que se tiene del padre Diego Díaz de Pangua, bastan para saber algunos de los sucesos más relevantes de su vida. Al parecer nació entre los años 1572 y 1573, en la villa de San Martín en el obispado de Durango, en la Nueva Vizcaya, o según Burrus,¹⁵⁰ en la diócesis de Guadalajara. En el año de 1585, llegó a la Ciudad de México e ingresó al Colegio de San Ildefonso, en donde estudió retórica, latín y filosofía, convirtiéndose en un alumno destacado. Según nos dice Burrus, entra el 18 de febrero de 1590 en la Compañía de Jesús, en la que será profesor de gramática y retórica, además de confesar y predicar a los indios. Se ordenó sacerdote en 1601, en 1607 se dedicará a la enseñanza de la doctrina cristiana. Por los testimonios que se conservan acerca de su vida, se sabe que Díaz de Pangua hablaba algunas lenguas indígenas, por lo que incluso, evangelizó a los chichimecas. El 19 de diciembre de 1610 hizo la profesión de cuatro votos. Murió el 25 de abril de 1631, tras formar parte de la Compañía durante 41 años y haber escrito el *Arte de la Lengua Chichimeca*, *Diccionario de la lengua chichimeca* y *Catecismo*.

I.3.1.1.2 Juan de Ledesma

Nació en México en el año de 1575. A los 16 años profesó en el Instituto de la Compañía de Jesús. Se le consideró uno de los jesuitas más destacados de su época en la provincia de la Nueva España, pues fue un gran teólogo y canonista de América. Enseñó teología durante treinta años. Desempeñó el cargo de Rector del Colegio de San Gregorio de México. En Europa, fue designado procurador de su provincia en las cortes

¹⁵⁰ Los datos referentes a Burrus fueron tomados de las citas consignadas en Zambrano.

de Madrid y Roma. Se dice que su devoción era tan grande que durante la inundación que sufrió la ciudad de México en 1629, al igual que mientras la peste azotaba dicha región, el padre De Ledesma iba de casa en casa repartiendo alimentos “corporales” y “espirituales” a los necesitados. Fue hombre de virtudes cristianas, entre las que destacan la humildad, ya que no deseaba ser reconocido, incluso se negó a que se publicaran sus obras. Otra de las virtudes cristianas que se le atribuyen, es la de la obediencia religiosa, virtud que le costaría la muerte, debido a que, por padecer hidropesía, no debía asistir a los baños que le había prescrito el médico, ya que podía retener más líquidos; no obstante, como su prelado se lo ordenara, fue a los baños del Peñón, en México, lugar en que murió el 12 de octubre de 1673, a los sesenta y dos años de edad. Después de su muerte se encontraron muchas Consultas que le habían hecho los Prelados y Tribunales de la Nueva España, de Perú y de España.

I.3.1.1.3 Bernardino de Llanos

Nació en el seno de una familia acomodada, en el año de 1560, en Ocaña, diócesis de Toledo. Desde los diez hasta los catorce años de edad, estudió latín y letras en el colegio jesuítico de aquella ciudad. Posteriormente se trasladó a Alcalá, en donde entró a la Universidad para estudiar filosofía, y después, ingresó a la Universidad de Salamanca, en donde cursó cánones. Fue alumno destacado, lo que le abrió las puertas a la Compañía de Jesús en el año de 1580, cuando apenas tenía 21 años de edad. Realizó los votos del bienio en 1582, tras cuatro años de habitar la región de Castilla la Vieja.

Llegaría a América el 10 de septiembre de 1584, por petición del provincial Antonio de Mendoza, quien consideraba a De Llanos un joven de grandes virtudes. Así, al llegar a la capital, De Llanos se convirtió en maestro de gramática en el Colegio de

San Pedro y San Pablo (1584-1585). Durante este tiempo, escribió su primer *Diálogo, Pro patris Antonii de Mendoza adventu...*, que sería representado en junio de 1585.

De acuerdo algunos autores como Beristaín y Decorme, estuvo a cargo de esa cátedra durante cuarenta años, además de fungir como prefecto de la congregación de menores (*Annunciata*). Otras de las cátedras que tuvo a su cargo fueron las de retórica y poética. Más tarde, en 1600 fue nombrado rector del Colegio de San Gregorio, cargo que desempeñó durante diez años. No se sabe la fecha exacta de su ordenación como sacerdote, pero se cree que fue por los años de 1585 y 1586.

Bernardino de (o de los) Llanos, pretendía ir de misionero y, por eso, en 1599, solicitó permiso para ir a evangelizar, gracias que le fue otorgada pero que jamás se cumpliría, pues el padre Pedro López de la Parra, quien sería su relevo, murió en un naufragio mientras intentaba llegar a la Nueva España procedente de Filipinas. Este suceso, junto con la decisión de sus superiores, provocó que de Llanos jamás partiera, pues éstos consideraron que era más importante que se dedicara a la enseñanza y a la coordinación de los estudios.

Bernardino de Llanos sentía una profunda devoción hacia la virgen María, que lograba transmitir a sus alumnos. Incluso, se dice que él mismo adornaba la capilla, dedicada a la Virgen y que, además, creó un coro, el que perduró hasta pocos años antes de su muerte. En aquellos años, tanto Bernardino de Llanos como la congregación, se preocuparon porque los estudiantes desarrollaran la virtud y la devoción a la par de obtener los conocimientos “mundanos”. Fue por ello, que de Llanos se dio a la tarea de elaborar antologías, compilar tratados y crear resúmenes acerca de gramática, retórica, oratoria y literatura. Estos escritos, junto con las obras básicas, como Cicerón, Quintiliano, Ovidio, entre otros, fueron editados bajo el patrocinio de la Congregación.

Por esos mismos años, De Llanos siguió escribiendo “los encargos literarios” de sus superiores, e incluso, se dio el lujo de participar en algunos certámenes.

El padre Bernardino de Llanos murió el 22 de octubre de 1639, a los ochenta y cuatro años de edad, sesenta de los cuales dedicó a la religión.

Su producción segura es la obra de: [*Dialogus*] *pro patris Antonii de Mendoza adventu [factus] in Collegio Divi Ildephonsi* inserta en los fols. 130-138v del manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México.

I.3.1.1.4 Gaspar de Villerías

Se sabe que nació en el año de 1574, en México. El 30 de junio de 1590 entró al colegio jesuítico; posteriormente, el 5 de junio de 1592, hizo los votos de dos años en Puebla. En 1600, fue ordenado de evangelio y misa, por el obispo de Puebla Diego Romano, tras ser ordenado de epístola, por el obispo de Camarines.

Hacia 1607 se convirtió en confesor de los indios en el Colegio mexicano. Ya para 1608, fungía como profesor de filosofía y retórica en el colegio de Puebla. En 1620 fue cesado de la compañía, sin que se conozca el motivo.¹⁵¹ En 1626, existe una alusión al crimen que provocó su expulsión de la Compañía de Jesús.

¹⁵¹ Respecto al crimen, la única información que se obtuvo fue que hubo un padre llamado Gaspar de Villarías, juzgado entre 1620 y 1625, por el Tribunal de la Santa Inquisición, bajo el cargo de violación, cometida en contra de más de 90 mujeres, según consta en algunos documentos del Santo Oficio, resguardados hoy en día, en el Archivo General de la Nación, mismos, a los que no se tuvo acceso oportuno; es decir, que se tuvo noticias de tal proceso, cuando la investigación había concluido. Por lo anterior, no se sabe a ciencia cierta si se trata del mismo o bien, de un persona casi con el mismo nombre. Para mayores referencias confróntese el libro titulado *Votos de castidad*, de Jorge Erdely.

I.3.2 La relación historiada

La relación historiada es la fuente secundaria para esta investigación, pues si bien, sólo recoge cuatro de los veintiún epitafios que aparecen en el manuscrito 1631, nos permite obtener valiosa información acerca de las exequias de Felipe II.

Felipe II murió, como ya se mencionó, más arriba, el 13 de septiembre de 1598, mas las exequias fúnebres en Nueva España, no se llevaron a cabo hasta el año siguiente. Fue en febrero de 1599, cuando se dictó el luto por la muerte del rey. Normalmente era el Virrey quien se encargaba de las exequias, por ser el representante del monarca, incluso él debía presentar las condolencias oficiales; como parte del protocolo, todos los nobles y los principales de la ciudad (gobernadores, alcaldes, miembros de la audiencia, etc) debían presentarse en la casa del virrey, vestidos de negro a demostrar el dolor por la pérdida de Felipe II; no obstante, más allá de esta formalidad, a la muerte de Felipe, fue el Santo Tribunal de la Inquisición quien se ocupó del desarrollo de las exequias. Otra curiosidad, es que en aquellos años había sede vacante en la arquidiócesis de México desde 1589, cuando Pedro Moya de Contreras (1527-1591)¹⁵² viajó a España para convertirse en presidente del Consejo de Indias,¹⁵³ por lo que Alonso de Peralta, presidente del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, fungió como el organizador de las exequias. Resulta lógico, si se toma en cuenta el papel que desempeñó la Inquisición durante el reinado de Felipe II, dicha institución le debía gran parte de su poder al difunto rey.

Aparte de los actos religiosos que se debían celebrar en honor del difunto, había que dejar por escrito el relato de las exequias, además de construirse el túmulo

¹⁵² Fue un sacerdote español y el sexto virrey de la Nueva España de 1584 a 1585.

¹⁵³ El *Real y supremo Consejo de Indias* se estableció en los territorios españoles de América y en las islas Filipinas para asesorar al rey en las funciones administrativas en materia legislativa, ejecutiva y jurídica.

funerario.¹⁵⁴ Alonso de Peralta escogió al canónigo Dionisio de Ribera Flórez para la relación de las exequias. Así, Dionisio de Ribera llamó a su crónica *Relación Historiada de las exequias funerales de la magestad del Rey Don Philippo II nuestro señor*. La relación historiada es una obra de arte invaluable, pues refleja el alto nivel cultural que poseía la Nueva España a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, ya que esta obra se comenzó en 1599 y se concluyó un año después. En ella se da cuenta de los sucesos en torno a las exequias, se describe el túmulo funerario; recoge además, creaciones literarias de autores clásicos como Virgilio, Horacio y Ovidio, junto con las que realizaron los autores novohispanos expresamente para la ocasión. Entre estos textos encontramos en la relación historiada, nueve epitafios, de los cuales, como ya se mencionó antes, sólo hay cuatro de los que también están en el ms. 1631 y que se trabajan en esta investigación, el XVII y XIX de Juan de Ledesma, el XX de Gaspar de Villerías y el XXI de Bernardino de Llanos; sin embargo, no se menciona a los autores y, el mote puesto en el manuscrito fue “traducido” al español mientras que los versos aparecen en latín.

1.3.3 Ignacio Osorio

Otra de las fuentes para la edición de los epitafios es el libro titulado *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*, elaborado por el desaparecido Ignacio Osorio Romero. En su obra se recopilan los veintiún epitafios (entre muchos otros poemas) que aparecen en el manuscrito 1631; como sólo aparece el texto latino, se ha confrontado con el texto perteneciente al manuscrito y, en su caso, de la Relación Historiada.

¹⁵⁴ Armazón de madera, vestida de paños fúnebres, que se erige para la celebración de las honras de un difunto.

1.3.4 Tarsicio Herrera

En el libro *La tradición clásica en México*, elaborado en el IIB, UNAM, Tarsicio Herrera anota tanto el texto latino (tomado de la compilación de Ignacio Osorio, según se indica en el propio libro) como su versión rítmica en español del epitafio IV.

1.3.5 José Quiñones

La última de las fuentes que se consultaron para la edición crítica fue el libro *Diálogo en la visita de los inquisidores, representado en el Colegio de San Ildefonso (siglo XVI), y otros poemas inéditos*, de Bernardino de Llanos, en donde Quiñones presenta el texto latino, tomado del manuscrito 1631 y su traducción al español, en versión rítmica.

Se han notado diferencias paleográficas en las distintas fuentes, por ello, se ha elaborado un aparato crítico a partir de las cinco distintas fuentes que se poseen, de tal forma, a pie de página, en el texto latino, aparecen señalados dichos cambios.

I.4. ANÁLISIS DE LOS EPITAFIOS: UNA VIDA PLASMADA EN POCOS VERSOS

¿Qué pasa cuando se abrazan el amor y la muerte? ¿Se muere el amor? ¿O se enamora la muerte? Tal vez la muerte moriría enamorada y el amor amaría hasta la muerte.
Anónimo

I.4.1 Temas principales de los epitafios

Los veintiún epitafios elaborados por los jesuitas para las exequias fúnebres de Felipe II resumen en 142 versos la vida del rey, pues si bien es cierto que sobre todo hablan de su muerte, hacen constantes referencias a su linaje (Carlos V, Felipe III, su hija Eugenia, la casa de Austria, entre otros) así como a sus vastos territorios e, incluso, a algunos de sus ideales.

Los epitafios para Felipe II se pueden agruparse en la siguiente forma:

- a) Por autor
- b) Por tema

Si se optara por la opción a) como resultado se verá que los primeros seis salieron de la pluma del P. Diego Díaz de Pangua, los siguientes doce son creación del P. Juan de Ledesma, dos de Gaspar de Villerías y, uno, del P. Bernardino de Llanos.

Dividiéndolos por temas, resultarían, por lo menos, cinco grupos: uno, aquellos que hacen referencia a sus territorios y linaje (II, V, XIX); otro, aquellos que aluden tanto a su muerte como a la de su padre, Carlos V (V y VI); uno más, en donde se hace referencia a lugares geográficos en específico, que son comparados con el rey (XIII), o bien, se utiliza la prosopopeya para crear un diálogo con el monarca (XI), y, mención aparte merecería el epitafio XVI, pues es un *catasterismo*. No obstante, para los fines de

la presente investigación, es más conveniente realizar el análisis independiente de cada uno de los epitafios, de tal manera que la información sea clara y precisa.

Así, se nota que Diego Díaz de Pangua resalta la “piedad” y grandeza del monarca, de ahí, que constantemente haga referencias sobre la casi “divinidad” o apoteosis de Felipe. Por ejemplo, en el epitafio II, el primer dístico hace referencia a sus vastos territorios, pues recordemos que Felipe gobernaba muchos y variados pueblos en América, Europa y Asia, motivo por el que se decía comúnmente que *en su reino jamás se ponía el sol*:

*Qui toto imperium terris ita protulit orbe
illius ut fugeret regia sceptrum nihil.*

Después, en el tercero, dice:

*Namque orbi superum dixit turba aemula. Princeps
tam bene qui terris praefuit, astra regat.*

En el III, versos 1-2, Díaz de Pangua subraya que la devoción por la religión católica que caracterizó al rey, era tan fuerte que incluso, al morir, deseaba ir a los reinos celestes:

*Vix tibi terrarum sat regna, Philippe, putaras
caelica morte aditum regna parante petis.*

A partir del IV y hasta el VI, el autor hace referencia a la tumba de Felipe, que no es otra que el monasterio de El Escorial. En el IV, además, en los versos 3-4, el monarca, según él, tiene tantos méritos que existe la posibilidad, de que el propio cuerpo real sea substraído por el divino coro de los ángeles:

sed, cave, Terra, sacer ne se chorus aethere ab alto

mittat, ei furtum nobile corpus erit.

El dístico también puede hacer eco a las historias de los profetas Elías¹⁵⁵ y Enoc¹⁵⁶ quienes fueron arrebatados por el cielo aún con vida. Asimismo, cabe destacar que en el primer dístico hay una hipálage, puesto que, según el jesuita, el alma de Felipe tiene a los astros y su cuerpo apresa la tumba, mientras que lo normal sería que los astros, -entiéndase el cielo-, tuvieran el alma y la tumba los restos mortales.

En el V introduce el tema del linaje, pues menciona, aunque de manera indirecta, a Carlos V, e insiste en el comentario de la tumba, donde señala que la tumba real es compartida por padre e hijo:

Regali exceptit vivens tua laude Philippus
ossa domo, simili dona rependit ope
occidit, atque illum propria excipit aede, recepit
sic domus una duos, quos amor unus habet.

Posteriormente, en el VI se vale de los argumentos enlistados en el epitafio anterior, quizá para recalcar las ideas. De los seis epitafios elaborados por Díaz de Pangua, el VII resulta, a mi juicio, muy interesante, pues, al buscar resaltar las virtudes de Felipe, lo une a los veinticuatro reyes que aparecen en la Biblia (Apocalipsis, 4,4):

Sex quater accinctos scriptor diademate vidit
Pathmeus quondam tempora cana senes.
At modo si enumeret quintum addet, namque Philippus
iunctus eis nuper, rexque senexque fuit,

¹⁵⁵ 4 Reg., 24.

¹⁵⁶ Gen. V, 24.

dato que a ojos de un religioso podría ser sacrílego; no obstante, no lo es si se considera el argumento medieval “el rey es el elegido de Dios”, además de que los epitafios fueron creados con la idea de alabar al monarca; de ahí que la apoteosis y las comparaciones con los reyes legendarios sean permitidas e incluso celebradas. Es conveniente señalar que, en este epitafio aparece la primera de varias referencias bíblicas. El autor usa la antonomasia *scriptor Pathmeus*¹⁵⁷ para referirse a san Juan, quizá con el fin de enlazar la temática del poema con la referencia bíblica.

Juan de Ledesma, por su parte, también ensalza las virtudes del rey; no obstante, al ser un hombre religioso de gran “piedad”, sus escritos suelen estar acompañados de un sabor sentencioso. A su estilo, De Ledesma marca sus logros, mientras habla de su tumba y su linaje. De tal forma que en el epitafio VIII hace varias alusiones a su heredero, quien, en teoría, debe seguir los pasos de su padre (versos 3-4):

vivis adhuc, spiratque alter tua facta Philippus

mortuus in nati redderis ore parens.

En el IX, Juan de Ledesma comienza lamentándose de la muerte del rey, dice que al contemplar su tumba:¹⁵⁸

Dum tumulis incissa tuis, rex Austrice, verba

perlego, et in lachrimas ire suadet amor,

continúa enlistando los logros de Felipe durante su reinado y las virtudes de su alma:

Diverso miror. Cantata ex hoste trophea

fortunam, populos, stemmata, sceptras, duces.

¹⁵⁷ Hace alusión a la isla en que Juan escribió su Apocalipsis.

¹⁵⁸ Es evidente que se trata de un recurso retórico, puesto que De Ledesma se encontraba en la Nueva España al momento de la muerte de Felipe, por lo que no podría observar su tumba físicamente.

*Innumeras animi dotes et lumina miror
sed repeto multos hac tibi sorte pares
dum tamen illussae contemplor spicula mortis
postrema invenio vix tibi luce parem,*

y cierra con una frase que él considera digna de ser grabada en la tumba real:

*Iure igitur tumulo subscribam cedite primo
se fuit ac mortem vincere maius opus.*

En el X, Juan de Ledesma sigue alabando los logros y el gran poder que llegó a obtener Felipe II:

*Illic inveniens rex pauca trophaea Philippi
et titulis cerne regna notata meis;*

sin embargo, se vale de la retórica para recordarle, quizá al alma del rey, a su heredero, al lector o a cualquier mortal, que no importa cuántos logros, riquezas, títulos, si se es noble o no, al final todos mueren:

*Sed nec tot tituli mihi nec valuere tot urbes
stemata nec proavi¹⁵⁹ nec valuere mei,*

para cerrar, fiel a su estilo, el autor señala, como buen hombre de fe, que ante dios todos los hombres son iguales:

*Ceu mihi, par reliquia ortus fuit exitus est par
namque facit regem cuilibet urna parem.*

El epitafio XI sale un poco del esquema del autor, pues es una prosopopeya de México, además, causa curiosidad escuchar decir a México que así como le entregó el

¹⁵⁹ Resulta interesante la alusión a los Reyes católicos justo cuando el autor indica que de nada sirven los títulos de nobleza.

oro de sus entrañas en el pasado, ahora le tributa sus lágrimas. ¿Ofrenda o reproche? Es difícil dar una respuesta absoluta, categórica y sobre todo certera, pues tomando en cuenta algunas circunstancias del contexto histórico se puede dar tanto una interpretación negativa como positiva. Los elementos a considerar son: a) el rey ha muerto en la lejana España, mientras que Juan de Ledesma se encuentra en Nueva España, indicador de la lejanía más que corporal, “espiritual”; Felipe era un extraño para sus súbditos de “allende el mar”; b) el autor hace referencia constante a la innecesaria acumulación de riquezas, por lo que el primer dístico se podría considerar una amonestación de parte del jesuita hacia el rey, quien explotó las riquezas de esta tierra con la finalidad de financiar sus constantes campañas bélicas; lo que resulta lógico, hasta cierto punto, siguiendo los votos jesuitas (obediencia, castidad, pobreza y obediencia al Papa). Por otro lado, puede ser un simple recurso retórico para crear la ilusión de que México llora la muerte de Felipe, y con devoción le entrega sus preciosos dones como tributo.

El epitafio XII menciona los vastos territorios, el poder adquirido con éstos, haciendo referencia al linaje del rey, en especial a su padre, Carlos V. Los tres primeros dísticos, encierran la duda que ya se delineaba en el XI, ¿son simples preguntas retóricas o amonestaciones por los hechos del rey?:

Non satis unus erat titulis, rex inclyte, tantis

orbis, tot meritis non satis unus erat?

Non sat erat patrio quaesita labore trophaea

servasse et titulis amplificasse novis ?

Non sat erat qua fessus equis sol currit anhelis

divissam imperii cum Iove habere vicem?

A diferencia del anterior, donde la respuesta queda en el aire, aquí poseemos argumentos para entender que las preguntas planteadas en los primeros dísticos son retóricas, con la finalidad de destacar y justificar las acciones llevadas a cabo por Felipe II en nombre de la fe, aparece pues, la Contrarreforma:

Arma moves caelo cedit tibi regia caeli

nec teret ut geminos una corona globos.

De acuerdo a las palabras del mexicano, el mayor logro de Felipe II fue saber morir; tal vez, si obtuvo noticias del desarrollo de la convalecencia del rey hasta el último momento de su vida, consideró el comportamiento de Felipe lleno de dignidad incluso en medio de tan atroz sufrimiento. Termina su poema con una sentencia:

O faustum vita regem plus morte beatum

si tamen est plus quam vivere scire mori.

El número XIII es una descripción geográfica del río Nilo, el cual, es comparado con el rey. En general, el poema se enfoca en las virtudes religiosas (religión, esperanza y fe) y políticas del difunto, las cuales se traducen en méritos a la hora de su muerte, por ello, De Ledesma dice que son muchos los caminos (sus acciones) que lo llevarán al cielo:

Pluribus, o bone rex, decurris in aethera portis

hinc dant religio spesque fidesque viam

Incluso su apoyo e impulso a la Contrarreforma son actos loables a los ojos del jesuita:

Illinc temperies tendens et in ardua virtus

hinc sternit fraudum nescia vita gradum

Inde aditum pandit virtutum excercitus ingens

inque sacrum pelages, qua lubet ire datur

Este epitafio parece tener una segunda interpretación, más allá de la comparación con el río por poder, quizá se refiera a que la vida es como un río, fluye con gran o menor fuerza, pero al final, todos desembocan en el mar. Al menos de tal forma lo expresaba Jorge Manrique (c.1440-1479),¹⁶⁰ poeta contemporáneo a los abuelos de Felipe (como ya antes se mencionó) y que decía así:

III

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

Tal parece que un siglo antes, Manrique ya dejaba por escrito la misma idea que Juan de Ledesma recuperó posteriormente, la vida de todos fluye al mismo ritmo y encuentra el mismo fin, la muerte, que iguala a reyes y súbditos. Es inteligible que De Ledesma eligiera el río Nilo para asimilarlo a Felipe II, debido a sus características; el Nilo es uno de los ríos más grandes y caudalosos del mundo, Felipe II, por su parte, gobernó al que, en aquel entonces, era el mayor imperio.

En el epitafio XIV se hace la descripción de un eclipse solar:

¹⁶⁰ Cfr. Nota 145.

Supposita quamvis Hecate sol aureus ora

contegat, amittit non tamen ille iubar.

metáfora que alude tanto a la apoteosis del difunto rey como al gran poder que obtuvo en la tierra, pues aunque muchos y en distintas ocasiones se le opusieron, salió victorioso en la mayoría de las ocasiones:

Atropos opponat tibi se, rex inclyte, quamvis,

luminis amittes nil tamen inde tui.

La metáfora salta a la vista con la figura del sol, pues a Felipe siempre se le comparó con el astro rey. Asimismo, el epitafio hace referencia a su mes de nacimiento, mayo, y probablemente, al gusto que tenía Felipe II por la astronomía:

Maius aut arescet, nam te dum subtrahit orbi

ad superos vertit, teque tuumque iubar.

Cabe señalar que, a diferencia de Diego Díaz de Pangua quien, ciertamente destacó siendo aún muy joven, Juan de Ledesma, quizá por la experiencia, dominaba con mayor exactitud los recursos retóricos y la mitología grecolatina, reflejo de los profundos y prolongados estudios sobre literatura griega y latina. A partir del epitafio VIII comienzan a aparecer las figuras mitológicas, que, aunque ciertamente son metonimias de elementos naturales (Hécate, Austro), o de la muerte (Moiras), entre otros, demuestran el conocimiento que requerían los jesuitas para participar en estos certámenes. Asimismo, Juan de Ledesma en sus composiciones aborda algunos de los “pasatiempos” e intereses del rey, tales como la astronomía, la geografía, la literatura; por tal motivo, debió investigar e informarse sobre la personalidad y acciones del monarca, logrando escribir epitafios que resultan más familiares y personales que los anteriores, sin perder la intención laudatoria con la que fueron elaborados. En el XIV, la

luna aparece bajo la advocación de Hécate, es decir, en su etapa más terrible y oscura, pues se debe recordar que a la luna se le llamaba Selene, Diana y Hécate, y que cada una representa las etapas en la vida de una mujer: Ártemis o Diana, representa la castidad y la inocencia; Selene es la mujer fértil, la casada, mientras que Hécate es la vejez y la muerte. De igual forma, la muerte aparece bajo la figura de Átropos, una de las tres Moiras o Parcas, ella, la encargada de cortar el hilo de la vida es la elegida en este poema, pues junto con Hécate, “intenta” borrar la figura de Felipe II, mas éste no perderá “su brillo” aun tras la muerte, ya que sus acciones permanecerán. Además, si se recuerda la frase de *en sus dominios jamás se ponía el sol*, haciendo referencia a que mientras en algunos de sus territorios amanecía, en otros atardecía o era de noche, de tal forma que, de una u otra forma siempre era de día en sus reinos; ya que el soberano era asociado simbólicamente con el sol, el eclipse, por tanto, es una excelente metáfora para “la oscuridad” sobre sus tierras que conlleva su muerte.

El número XV se enlaza con el XIV precisamente a través de la imagen de las Moiras, pues en esta ocasión, el autor se vale de Láquesis, otra de las Parcas, la encargada de medir el hilo con una vara. En esta ocasión es el propio Felipe II quien indica que, a pesar de que intentó estar lo más cerca de Dios, como cualquier otro ser humano, no pudo evitar la muerte:

*Scilicet, excelsis posui fundamina quamvis
montibus aethereo non procul axe sedens,
fulmina non potuit Lachesis vitare trisulca
non exorata fulmina missa manu.*

Como se mencionó anteriormente, el epitafio XVI es un *catasterismo*; es decir, el relato de cómo un héroe, en este caso un rey, se transforma en estrella, de ahí su

nombre que proviene del griego *κατά* (arriba o en) y *ἀστήρ* (astro o estrella). Otro dato destacable es la figura de la estrella Espiga, que en realidad es la más importante y brillante de la constelación de Virgo, estrella en la que se convertirá Felipe II de acuerdo con la pluma del jesuita. De igual forma, Libra, la otra constelación que aparece en el epitafio, señala la estación y la fecha en que murió Felipe II (13 de septiembre de 1598):

*Spicam quam nostro surgens feliciter ortu
lancibus invidit pendula Libra suis,
Transtulit occumbens sua ditet ut horrea Virgo
et cum spica animos trastulit Hesperia.*

El epitafio XVII se concentra en el asunto de la sucesión, tema delicado para la corona española durante el reinado de Felipe II, pues, como se mencionó en el apartado biográfico del rey, Felipe II se enfrentó al grave problema, casi durante todo su reinado, de no contar con un sucesor varón. Finalmente lo obtuvo en la figura de su hijo Felipe III, quien aparece, más de una vez, en las composiciones de Juan de Ledesma:

*illius accipiter flatus plumescet ad auram
filius extincti vivat ut arte patris.*

El XVIII una vez más, aborda la temática de la sucesión, debido a la importancia que recayó en los hombros de Felipe III, pues todos consideraron como algo natural, que su reinado fuera la continuación del anterior, por tanto, se creía que debía seguir y terminar de manera victoriosa las acciones de su padre y, sobre todo, acabar las que había dejado inconclusas:

*Effera sed quamvis mors vincula ruperit arcta
imperii, haud potuit rumpere dulce iugum.
Et licet optato vetuit concludere fine:*

integra coepta animo claussa, Philippe, tuo.

Es cosa sabida que los reyes no dejan de ser mortales, pero que el reino y sus funciones deben continuar:

*Integra scepra manet regat illa Philippus ut alter,
mortuus et nati spiret in ore parens.*

En el siguiente, el XIX, Juan de Ledesma compara a Felipe y a sus hijos con las estrellas. De tal manera que Felipe es el *sole hispano*, su hijo es un lucero que se convertirá en un sol, mientras que su hija será la luna. Este poema tiene varias “curiosidades” que considero pertinente señalar. En el primer dístico:

*Vestitur in tristes Hispania tota tenebras,
dum fugit Hispano sole cadente dies*

resulta interesante que sólo sea España quien se viste de tinieblas y no todos los territorios gobernados por Felipe. Es cierto, si alguien sentía pena por el fallecimiento, debían ser sus cercanos, quienes se encontraban en España; sin embargo, los jesuitas han insistido una y otra vez en señalar sus múltiples tierras, entonces ¿por qué sólo *Hispania* se cubre de tinieblas lamentándose por la muerte del rey?

Ahora bien, ¿por qué surgen dos astros y no sólo un nuevo sol?:

*Nocte sed ut niteant consurgunt sidera bina
mutuus a Phoebos sit licet ille nitens.*

¿Brilla más el linaje del padre por la luna o por el sol?:

*clara patris soboles nitet ut pulcherrima Phoebe
unica in Hesperio luna reperta polo
Phosphorus effulget novus et lucente Diana*

tertius a proavo post modo Phoebus erit.

Se sabe que Clara Eugenia era la hija más querida de Felipe II, incluso por encima de quien se convirtió en su heredero; probablemente, si hubiese nacido varón, la felicidad de Felipe hubiera sido completa, sin embargo, las cosas fueron distintas, por lo que el rey sufrió al tener que casar a su hija por cuestiones políticas, sabiendo que sería infeliz y que no tendría descendencia. Felipe II siempre demostró el amor que sentía por sus hijas, en su mismo lecho de muerte llamó a Eugenia para que estuviera a su lado en los últimos momentos. Tal parece que Juan de Ledesma transmitió, a través de su pluma, el cariño filial entre padre e hija, haciéndola partícipe de su grandeza, llegando a ser la luna, la única, como dice el autor, entre tres soles (Felipe I, Felipe II y Felipe III).

El Sol, la Luna y el Lucero, son utilizados como metáforas para nombrar a los personajes de la dinastía española. Es evidente que Felipe se asocia con el sol al ser éste el astro rey, es llamado *hispano sole* para hacer referencia a su tierra y al imperio español. La luna, en este caso identificada con Clara Eugenia, evidencia el hecho de que, por más cariño demostrado por Felipe y por más virtudes que tuviera la infanta, no podía ser reina y heredera de Felipe, puesto que había un hijo varón, Felipe, quien, primero es identificado con el lucero y posteriormente, mientras la luna brillará sola en el firmamento español, el lucero se transforma en un brillante sol, el tercero desde su bisabuelo con el nombre de Felipe.

El epitafio XX, obra de Gaspar de Villerías, a mi parecer, es una metáfora del reino, considerado un barco, que se ha detenido a causa del fallecimiento de Felipe II, se ha quedado sin capitán, sin viento que lo anime:

Hesperiae generosa ratis salis aequore sistit

cui placidus mediis defuit Auster aquis,

ahora espera en calma a que la maquinaria del Estado se reactive, para al ser impulsado, una vez más, por un apacible viento que se presentará con la coronación de un nuevo rey:

*Attamen extincti sperat sub prole Philippi
afflet in antennas rursus ut aura suas.*

El número XXI, escrito por Bernardino de Llanos, es un brevísimo resumen del reinado de Felipe II. Por lo que en el primer dístico se habla de su condición de rey (gusano de seda), la cual ha abandonado para volar “libre de las cadenas terrenales” hacia un lugar más deseable, es decir, el cielo cristiano, ese que buscó obtener por sus acciones de apoyo a la fe católica:

*Egredior regni precioso e carcere bombix
regnaque factus avis liberiora peto.*

En el siguiente dístico, se señalan sus constantes campañas militares y el gran poderío que obtuvo. Al ser mortal, su vida y su mandato “fueron breves”, mas, cuando vivió, él fue el gran soberano de múltiples reinos y consiguió, casi siempre, cumplir su voluntad:

*Marte togaque potens regnorum stamina duxi
at brevis alveolus maximus orbis erat.*

Y finaliza aconsejando a sus hijos que obren de tal manera que así como en esta vida “terrenal” construyan un camino que los lleve a la gloria, procuren lograr a través de sus actos una vía para llegar a la morada celeste:

*Vos mea progenies vitae dum textitis huius
alveolus, superas texite mente domos*

El último epitafio fue elaborado por Gaspar de Villerías, quien remarcó las acciones llevadas a cabo por Felipe II en contra de la Reforma, siendo uno de sus deseos finales que sus hijos, en especial Felipe III, siguieran apoyando y defendiendo a la Iglesia católica. Por tanto, en el primer dístico nos dice que el rey ahora vuela en busca del cielo, pero antes de partir, venció a incontables enemigos aliados al protestantismo:

En Iovis imperia petit aethera regius ales

sed prius hostili sanguine terra madet.

Mas, no hay problema, puesto que sus descendientes continuarán su obra:

Et proles generosa manet, quae more parentis

gaudeat ulterius bella cruenta sequi.

Así, la primogénita de Felipe II, al ser reina en los Países Bajos, junto con su hermano, el rey de España, seguirán el camino de su padre y combatirán a los herejes:

Cumque suo facit hoc Eugenia clara Philippo

perdat ut haereticos rexque sororque duces.

Es interesante observar que la figura de Isabel Clara Eugenia es exaltada como defensora de la fe y como una pieza fundamental para continuar la obra de su extinto padre, tal parece que Isabel Clara Eugenia es la verdadera heredera de Felipe II o, al menos, en quien se han depositado las esperanzas de una continuidad en la forma de gobierno.

En cuanto a figuras retóricas, Gaspar de Villerías recurre a la alusión de las aves reales, del águila, que si ya desde época antigua se asociaba al poder por ser el animal totémico de Júpiter, mencionado en el primer verso, el elemento retórico refuerza así la alusión al poder de dios.

Un rasgo muy notorio a lo largo de los 21 epitafios es la abundancia de aliteraciones, recurso retórico muy conocido y, aunque pareciera no tener gran importancia, cabe señalar que en estas composiciones poéticas tiene lógica su existencia, pues los dísticos se acercan ya a la rítmica de la rima española sin dejar del todo las reglas latinas, ejemplo de esto es el XII, que en cada uno de sus dísticos presenta al final de verso, ya sea en el hexámetro, ya sea en el pentámetro, la terminación *is* o *i*: 1 = *tantis*, 4 = *novis*, 5 = *anhelis*, 8 = *tuis*, 9 = *caeli*, 11 = *regi* y 14 = *mori*. Comienza a definirse la rima española, siguiendo los cánones métricos y la división de sílabas heredadas por el latín.

Aunque ya se han mencionado algunas de las figuras retóricas, es pertinente señalar algunas de las reminiscencias de los clásicos que se pueden detectar en los epitafios. Por ejemplo, en el IV, encontramos la referencia al Olimpo, la morada de los dioses que, por antonomasia, se identificó con el cielo, con el paraíso y, en especial, con la morada celeste. En el VII, ya antes se dijo que aparecen las Moiras, aquellas diosas que controlan la durabilidad de la vida humana. Desde la antigüedad eran temidas por sus atributos relacionados con la muerte; ya en el siglo XVI con el Renacimiento, estaban presentes en la mente de los humanistas, incluso en aquellos que pertenecían a las órdenes religiosas, quienes vivían en un mundo en el que la muerte era un fantasma que rondaba muy de cerca todos los días. Cada una de las Moiras cumplía una función, en este caso, el autor menciona a las tres como las hermanas. Más tarde retomará a las Moiras con fines más específicos, nombrando sólo a una.

En el número X aparece una referencia a Helios y su legendario carro solar. Los antiguos decían que todos los días Helios recorría el cielo en su carro tirado por corceles blancos, llevando así la luz del día. Este carro es recordado por el mito de Faetón, hijo de Helios, quien, luego de obligar a su padre a cumplir la promesa hecha por la Estigia,

se subió al carro, pero, al no poder controlar a los caballos, ocasionó un gran caos en la Tierra, por lo que Zeus se vio obligado a golpear el carro para detenerlo, por lo que Faetón cayó desde lo alto al mar Egeo y murió ahogado. Sus hermanas lamentaron profundamente la muerte del joven, por lo que los dioses decidieron transformarlas en álamos.¹⁶¹

La siguiente alusión a los clásicos en *Iove*, Júpiter, quien en realidad es Dios. De Ledesma debió utilizar a Júpiter como antonomasia de poder absoluto y señor de la tierra; por cuestiones métricas y estilísticas, el jesuita optó por el vocablo “Júpiter” y no por “Dios”; quizá también por la cercanía de Iovis y Yavhé.

En el XIV, ya se ha explicado la función que tiene Hécate y Átropos, al igual que Láquesis, en el XV. Igualmente se han explicado las figuras de Febo, Artemis y el Lucero. No obstante, quedó pendiente la del Austro, uno de los muchos vientos que existían y existen en la cultura griega. Al ser un pueblo marino, los griegos designan con múltiples nombres a los vientos; el austro, es el viento del sur.

En el XXII, la fórmula *En Iovis imperia*, me recordó el *Et Iovis imperium* que utilizó Virgilio, en el verso 747 de su quinto libro de la *Eneida* e igualmente, en el libro V, versos 761-762, Virgilio habla de las naves y al viento Austro, referencia que retomará Gaspar de Villerías.

De igual forma, aparecen varias referencias a la *Biblia*, comprensible pueser los autores formaban parte de una comunidad religiosa. La primera referencia se encuentra en el VII, desde el encabezado se indica el libro del *Apocalipsis* IV, 4. La referencia es muy clara, y mucho más cuando se menciona a su autor con la fórmula *scriptor Pathmeus*, que no es otro que Juan, el evangelista. La siguiente, aparece en el VIII,

¹⁶¹ Ov., *Metamorfosis*, II, v. 33-400.

igualmente en el encabezado: sobre las palabras del *Eclesiástico* XXX, 4: *Mortuus est pater eius et quasi non est mortuus*. La frase se puede interpretar como el hecho de que, a pesar de morir físicamente en el mundo terreno, viven en el “cielo” aquella existencia que sólo corresponde al alma. De igual manera, en teoría, viven a través de las obras de sus sucesores quienes continúan la labor que quedó inconclusa a su muerte. Así como Felipe II prosiguió la labor iniciada por su padre Carlos V, Felipe III dará seguimiento a las acciones realizadas por su progenitor, de ahí el segundo dístico: *vivis adhuc, spiratque alter tua facta Philippus // mortuus in nati redderis ore parens*.

En el epitafio XVII, dentro del mote, se consigna una referencia tomada del libro de *Job* XXXIX, 26: *plumescet ad austrum*; evidentemente, no sólo ésta, sino en algunas otras citas, han sido seleccionados los vocablos justos de cada versículo de acuerdo a los fines de cada epitafio. En este caso, se utiliza la idea de un ave, gavián o águila, pues recordemos que simboliza el poder, emprendiendo el vuelo hacia el sur, hacia el cielo. Es oportuno señalar que, el norte y el sur tienen ciertas significaciones análogas: el Norte refiere a la región de los fríos y las nieves perpetuas, por lo tanto, es aquella región que implica la maldad y al mismo satanás, además de simbolizar la dureza de la LEY. El Sur, por su parte, es la región del Mediodía, de donde vienen la luz y el calor, por ello evoca la idea de Cristo Salvador y la flexibilidad de la Gracia.

Además recordemos que por la disposición general de la arquitectura de las iglesias, al entrar el fiel, siempre tendrá el norte a su izquierda y el sur a su derecha, ahora bien, la izquierda ha tenido siempre un simbolismo de mal augurio de donde sinister = siniestro, la derecha, por el contrario, para toda civilización de occidente, ocupará un lugar privilegiado.

Asimismo, cabe mencionar que Rabano Mauro escribe *Dextera Domini Testamentum Novum, sinistra Vetus* (la derecha del Señor es el Nuevo Testamento, la izquierda es el viejo) al norte la Ley, al sur la Gracia.

En el siguiente, el XVIII, se utiliza el libro primero de los Reyes, XV, 32. En el XIX aparece el *Génesis*, I, 18, haciendo referencia al momento en que Dios crea al sol y la luna, aquellos dos astros que iluminarán el firmamento y la Tierra de día y de noche. Ya antes se había dicho que, el sol solía ser utilizado para referirse a Felipe II, posteriormente, se empleará para hablar de su hijo Felipe III, asociándolo así con la grandeza y poder del astro rey. Su hija Eugenia es identificada con la luna, buscando, quizá desesperadamente, ligarlos a las figuras de poder en un intento por mantener la hegemonía política que su padre pretendía lograr al hacer heredero de su trono a Felipe III, y heredera de la casa de Habsburgo a su hija. La idea poética es, tanto los dos grandes astros que iluminan la Tierra, como los dos grandes señores descendientes de Felipe II, deben someterse al poder de Dios, pues aunque su resplandor sea magnífico, proviene de los deseos divinos.

La siguiente alusión a la *Biblia* pertenece a un salmo, el LXXV, 26: *qui auffert spiritum principum*. A la muerte de un rey, o de un gobernante, la maquinaria del estado se detiene aunque sea por un breve momento. Ya lo decía Alceo, la nave del estado debe ser comandada por el capitán, en este caso, por Felipe II. La tripulación de una nave es numerosa, en especial cuando la embarcación es tan grande, por ello, cuando el capitán muere, ciertamente la nave no queda a la deriva, sin embargo, hasta que no se elija un nuevo líder, sólo se solucionarán las cosas cotidianas y pequeñas, mientras que aquellas que repercuten a gran escala, como qué rumbo debe seguirse, no se atenderán hasta la elección del nuevo guía, en este caso el rey. La problemática que se presenta cuando fallece Felipe II, o cualquier otro rey con tan vastos territorios, es que, si mientras vivía,

resultaba difícil atender y solucionar los problemas que se suscitaban día a día a lo largo y ancho del reino, al faltar la cabeza del imperio, resultaba prácticamente imposible atender todas las solicitudes que llegan al palacio, de momento, únicamente se preparan las exequias del difunto, la coronación del sucesor y, de ser posible, se atendían problemas menores y de fácil solución.

En el XX, De Llanos, utiliza también un salmo, el 44: *volabo et requiescam*. La fórmula “volaré y descansaré”, es muy recurrente; tras la muerte, es hora de que el alma vuelva a su lugar de descanso, ya no habrá más guerras, asuntos políticos, muertes, dolor, alegrías, etcétera, ha llegado el momento de dejar todo atrás y simplemente disfrutar de la paz.

La última cita bíblica aparece en el XXI, y pertenece al libro de *Job XXXIX*, 30: *Pulli eius lambent sanguinem; et, ubicumque cadaver fuerit, statim adest*: “sus polluelos lamen sangre; y dondequiera que hubo un cadáver, al instante se presenta”. En primer lugar, al tener en cuenta el contexto bíblico y en el que se inscribe dicha cita, podemos decir que destaca el hecho de que Felipe II, al igual que las águilas, construyó “su nido” en lo alto, inaccesible, de tal forma que sus “polluelos” quedaran protegidos aun en su ausencia. Además, el verbo *lambo*, puede significar bañarse, lo que resuena en los versos 2 *sed prius hostili sanguine terra madet* y 4 *gaudeat ulterius bella cruenta sequi*.

Algunas figuras retóricas menores que aparecen son las anáforas *dum, dum* (IX, 1 y 7), *inspice qua, inspice qua* (X, 1 y 3), *quaque, quaque* (X, 2 y 4), *non sat erat, non sat erat* (XII, 3 y 5), que se enlazan con el verso 1 a través del poliptoton *non satis... erat; hinc, hinc, hinc* (XIII, 6, 8 y 11), *integra, integra* (XVIII, 6 y 7). El poliptoton *ut,*

ut tibi, ut te (VIII, 2, 8 y 10). Epíforas en *aquas, aquas* (XIII, 2 y 4), *iubar, iubar* (XIV, 2 y 6) En el XXII, se encuentra una expolición *hostile sanguinem, bella cruenta* (2 y 4).

Cabe señalar que en el epitafio XIII, el autor utiliza el sonido “i” para comenzar ocho de sus 12 versos (1= in, 6 = hinc, 7 = illinc, 8 = hinc, 9 = inde, 10 = inque, 11 = hinc, 12 = invida), quizá con la intención de que reproduzcan el sonido de las olas o la corriente de un río. También se puede hablar de una anáfora, pues en cada dístico repite la palabra hinc.

I.5 CONCLUSIONES

Desde que somos niños aprendemos que el ciclo de la vida es: nacer, crecer, reproducirse y morir. La vida, don divino o regalo de la naturaleza, es apreciada por ser única, irrepetible y efímera. Su eterna compañera en este universo de opuestos complementarios es la muerte, sueño eterno en que algún día caeremos sin más remedio que aceptarlo e ir a su encuentro llegado el momento.

La muerte ha propiciado cultos, artes, temor, entre muchas otras cosas: la literatura, creó toda una gama de expresiones para rendirle homenaje, para reprocharle su inflexibilidad, al mismo tiempo que muestra la angustia del hombre ante la incertidumbre de la muerte, en especial, más allá de temer a la muerte se teme al dolor y a la forma en que acabará la vida, a lo desconocido, pues nadie sabe qué hay después de ésta. ¿El Hades, los Campos Elíseos, el Cielo, el Infierno, el Nirvana, el Mictlán? No hay respuesta certera. El hombre actual, como los antiguos, busca permanecer en la memoria. Han pasado ya tantos siglos, tantos avances tecnológicos, sin embargo, seguimos aferrándonos a la idea de la inmortalidad, de la permanencia. La razón que nos lleva a desear que nuestros seres queridos no nos olviden es la misma que nos impulsa a intentar dejar una huella de nuestra existencia en esta tierra, algo, no importa qué, mientras persista esa evidencia.

La tradición epigramática originada por los sentimientos de dolor, pérdida, cariño e incertidumbre, ha permanecido desde la Grecia Arcaica hasta nuestros días, ya sea literariamente, o bien, en los sepulcros. Lo que me lleva a pensar que en ocasiones, como estudiosos de las Letras Clásicas, se nos olvida que antes de ser poetas, eruditos, filósofos, historiadores, militares..., griegos o romanos, los Clásicos fueron seres humanos, por ello, no es justo que en nuestro afán personal los encasillemos de tal a

cual período intentando separarlos de la realidad humana. Los Clásicos siempre serán los Clásicos, pero lo que los convirtió en eso fue su sabiduría, obtenida no sólo a través de los estudios, sino de la experiencia ganada en el arte de la vida.

El presente trabajo me ha demostrado no sólo que la tradición clásica en Occidente es larga y profunda, sino que todos, reyes, poetas, campesinos, soldados, niños, ancianos, jóvenes, todos luchan por sobrevivir y disfrutar al máximo la vida con la esperanza de que la muerte no llegue tan pronto, no sea dolorosa y, que sólo sea un paso transitorio entre este mundo y el otro, pues como seres mortales que somos, sin importar las clases sociales, nacionalidades, creencias religiosas o políticas ni personalidad, apreciamos la vida y aspiramos de distintas formas a la eternidad.

Romance del enamorado y la muerte

*Un sueño soñaba anoche,
sueñito del alma mía,
soñaba con mis amores,
que en mis brazos los tenía.
Vi entrar señora tan blanca,
mucho más que nieve fría.
-¿Por dónde has entrado, amor?
¿Cómo has entrado, mi vida?
Las puertas están cerradas,
ventanas y celosías.
-No soy el Amor, amante:
la Muerte que Dios te envía.
-¡Ay, Muerte tan rigurosa,
déjame vivir un día!
-Un día no puede ser,
una hora tienes de vida.*

*Muy rápido se calzaba,
más rápido se vestía;
ya se va para la calle,*

en donde su amor vivía.

*-¡Ábreme la puerta blanca,
ábreme la puerta niña!*

*-¿Cómo te podré yo abrir
si la ocasión no es debida?*

*Mi padre no fue al palacio,
mi madre no está dormida.*

*-Si no me abres esta noche,
ya no me abrirás, querida;
la muerte me está buscando,
junto a tí vida sería.*

*-Vete bajo la ventana
donde labraba y cosía,
te echaré cordón de seda
para que subas arriba,
y si el cordón no alcanzara,
mis trenzas añadiría.*

*La fina seda se rompe;
la Muerte que allí venía.*

*-nos vamos enamorado,
que la hora ya está cumplida.*

Anónimo, siglo XVI

II.TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

*Niña, cuando yo muera
no llores sobre mi tumba...
canta, La martiniana, mamá,
que arrulla los corazones.
No me llores, no,
no me llores, no,
porque si lloras yo peno,
en cambio si tú me cantas,
yo siempre vivo, yo nunca muero,
en cambio si tú me cantas,
yo siempre vivo y nunca muero.*

La martiniana, canción popular mexicana

Epithaphia pro funere potentissimi regis Philippi secundi

I

[No aparece]

Diego Díaz de Pangua

II

Qui toto imperium terris ita protulit orbe

illius ut fugeret regia scepra nihil.

En obiit caeli ut peteret nova regna, requiret

nil ultra, haec voti est meta suprema sui.

5 Namque orbi superum dixit turba aemula. Princeps

tam bene qui terris praefuit, astra regat.

Ergo soli caelique tibi dum regna feruntur

nil dare plus caelum, plus neque terra potest.

TITULUS: potentissimi regis Philippi: *Potentissimi Regis Philipi* Ms // **2:** scepra: *cepra* Ms // **3:** caeli: *coeli* IOR // **4:** sui *suj* MS // **7** caelique: *coelique* IOR // **8:** caelum: *coelum* IOR. III.1: Philippe: *Philipe* Ms // **2:** caelica: *coelica* IOR // **3:** caeloque: *coeloque* IOR, dicione: *ditione* Ms IOR // **4:** semideum: *semi Deum* Ms IOR, Philippe: *Philipe* Ms // deum: *Deum* Ms IOR

Epitafios por la muerte del poderosísimo rey Felipe segundo

I

[No aparece]

Diego Díaz de Pangua

II

De tal modo éste en todo el mundo extendió su mando a las tierras

que nada escapaba a sus reales cetros.

Ved, murió por marchar al nuevo reino del cielo, no anhela

más nada, fue ésta la última meta de su deseo.

Bien, turba de dioses rival de ese mundo, díjose: “príncipe 5

que tan bien gobernó las tierras, que estrellas rija”.

Por tanto, cuando te sean entregados los reinos del suelo y del cielo,

más nada el cielo, ni más puede la tierra darte.

Diego Díaz de Pangua

III
Aliud

Vix tibi terrarum sat regna, Philippe, putaras

caelica morte aditum regna parante petis.

Ergo solo caeloque nova dicione potentem

semideum ne vocem, teve Philippe deum.

Diego Díaz de Pangua

IV
Aliud

Astra animus, tumulum corpus tenet. Ecce Philippum

quam bene divissum Terra et Olympus habet;

sed, cave, Terra, sacer ne se chorus aethere ab alto

mittat, ei furtum nobile corpus erit.

IV.1: corpus, *caput* THZ, tenet. Ecce: tenet, *ecce* MS IOR, Philippum: *Philipum* Ms // 2 Terra: *terra* Ms IOR, Olympus: *olympus* Ms // 3: Terra: *terra* Ms IOR // 4: mittat: *mitat* Ms IOR.

Diego Díaz de Pangua

III
Otro

Visto habías, Felipe, que no te bastaba el reino terreno,

tu muerte alistando, ir al reino del cielo pides.

¿Es que te llamaré, con nuevo mando en el suelo y el cielo,

semidiós, Felipe, o dios topoderoso?

Diego Díaz de Pangua

IV
Otro

Su alma a los astros; su cuerpo a la tumba apresada. A Felipe

ved cuán bien dividido el cielo y la tierra tienen;

mas cuida, Tierra, que el sacro coro desde lo alto del cielo

se lance y el noble cuerpo le sea un robo.

Diego Díaz de Pangua

V
Aliud

Regali exceptit vivens tua laure Philippus

ossa domo, simili dona rependit ope.

Occidit, atque illum propria excipit aede, recepit

sic domus una duos, quos amor unus habet.

Diego Díaz de Pangua

VI

Aliud

Regalem tibi laure domum rex struxerat ampla

fudit vivus opes in tua templa manu.

Verum quo ille tuus totus foret. Ecce remissit

caelo animum templo mortuus ossa dedit.

V. 1: Philippus: *Philipus* Ms. VI. 1 rex: *Rex* Ms IOR // 3: Ecce: *ecce* Ms IOR // 4: caelum: *coelum* IOR.

Diego Díaz de Pangua

V
Otro

Felipe en vida recibió con gloria en el regio palacio

tus huesos; devuelve aquel con medio igual los dones.

Muere y en su propia mansión lo acoge: así una

casa, a quienes une un solo amor, recibe.

Diego Díaz de Pangua

VI
Otro

El rey te construyó una casa real con amplia alabanza,

y vivo en tus templos con su mano regó riquezas,

donde por cierto él fuera todo tuyo. Ve su alma al cielo

reenvió y muerto al templo dio sus huesos.

Diego Díaz de Pangua

VII

Super illud Apocal[ypsis] 4, [4] et super thronos 24 seniores sedentes et
in capitibus suis coronae aureae

Sex quater accinctos scriptor diademate vidit

Pathmeus quondam tempora cana senes.

At modo si enumeret quintum addet, namque Philippus

iunctus eis nuper, rexque senexque fuit.

VII. **TITULUS:** Apocalypsis: *Apocal.* Ms IOR, et: *etc.* IOR, super: *Super* IOR, thronos: *Tronos* IOR // **3:**
Philippus: *Philipus* Ms // **4:** rexque: *Rexq'* Ms IOR.

Diego Díaz de Pangua

VII

Sobre aquello del Apocalipsis 4, [4] y sobre tronos 24 más ancianos

sentados y en sus cabezas coronas de oro

Vio el escritor de Patmos a veinticuatro ancianos un día

ciñendo con diadema sus cabelleras canas.

Mas hoy, si cuenta, añadirá un quinto, porque Felipe

no ha mucho junto a ellos igual fue rey que anciano.

VIII

Ex verbis ec[lesias]ti[cci] 30, [4] : « Mortuus est pater eius et quasi non est mortuus »

Coniurent quamvis contra tua fata sorores

ut cadat Austriacae vita decusque domus,

vivis adhuc, spiratque alter tua facta Philippus

mortuus in nati redderis ore parens.

5 Hesperios sceptrumque tuum tutabitur armis

sentiat ut patris gens inimica iugum.

Qui libet illum etiam gratum experietur amicus

ut tibi ab hoc surgat funere vita duplex.

Altera qua caelo vivis deus altera terra

10 ut te, qui natum viderit, esse putet.

VIII. TITULUS: Ecclesiastici: *Eccet.* Ms, pater *Pater* Ms // 3: vivis: *Vivis* Ms // 1: coniurent: *conjurent* Ms // 5: sceptrumque: *ceptrum* Ms, *ceptrumque* IOR // 6: patris: *Patris* Ms // 9 caelo: *coelo* IOR, deus: *Deus* Ms IOR.

VIII

Sobre las palabras del Eclesiástico 30, [4]: “Su padre murió y casi como él no murió”

Aunque las tres hermanas conspiren contra tu muerte

porque la vida honrosa de casa de Austria caiga;

vives aún, y otro Felipe seguir tus hechos anhela:

muerto padre, en el cuerpo te doblarás de tu hijo,

y tu dominio al Occidente protegerá con armas 5

porque gente enemiga sienta del padre el yugo.

Aún cualquier amigo lo sentirá agradable

porque de esta muerte te surja una doble vida.

De ahí una, cual dios en el cielo vives, otra en la tierra

porque juzgue que eres tú quien pueda ver a tu hijo. 10

IX
Aliud

Dum tumulis incissa tuis, rex Austrice, verba

perlego, et in lachrimas ire suadet amor.

Diverso miror cantata ex hoste trophea

fortunam, populos, stemmata, scepra, duces.

5 Innumeras animi dotes et lumina miror

sed repeto multos hac tibi sorte pares

dum tamen illussae contemplor spicula mortis

postrema invenio vix tibi luce parem.

Iure igitur tumulo subscribam cedite primo

10 se fuit ac mortem vincere maius opus.

IX. 1: rex: *Rex* Ms IOR, Austrice: *Austriacae* Ms IOR //3: Diverso miror cantata: *Diverso miror*.

Cantata Ms IOR // 4: stemmata: *stemata* Ms IOR.

IX
Otro

Mientras leo, rey de Austria, las voces en tu tumba grabadas

y el amor a soltar lágrimas me persuade.

Miro en varios sitios del enemigo famosos trofeos,

riquezas, pueblos, blasones, cetros, jefes.

No sólo admiro las inmensas dotes y brillos de tu alma 5

sino recuerdo a muchos pares a ti en tal trance;

no obstante, mientras contemplo los dardos de la muerte dañina

apenas hallo uno igual a ti en postrera gloria.

En justicia pues grabaré sobre su tumba: “marchaos,

pues su empresa mayor le fue vencer la muerte”. 10

X
Aliud

Inspice qua primum sol aureus exit anhelis,

 quaque idem occiduis lumina condit equis.

Inspice qua caelum gemino convertitur arce

 quaque patet tellus, aequora quaque patent

5 illic invenies non pauca trophaea Philippi

 et titulis cernes regna notata meis

Sed nec tot tituli mihi nec valuere tot urbes

 stemmata nec proavi nec valuere mei

Ceu mihi, par reliquia ortus fuit exitus est par

10 namque facit regem cuilibet urna parem.

X. 8: stemmata: *stemata* Ms IOR.

X

Mira donde primero áureo sol sale con briosos caballos,

donde él mismo sus luces, ya éstos cansados, cubre.

Mira donde el cielo se convierte en doble muralla,

donde la tierra, donde se ven los mares.

Allí encontrarás no pocos trofeos de Felipe

5

y con mis títulos, mis reinos verás notables.

Mas ni tantos títulos ni me sirvieron tantas ciudades

ni mis blasones, ni mis abuelos me sirvieron.

Nacimiento igual tuve a otros como igual éxito tengo

ya que la tumba al rey iguala con cualquiera.

Juan de Ledesma

XI
Aliud

Eruta visceribus nostris, rex magne, metalla
praeberam officiis obsequiosa tuis,
ast nunc mutata lacrimas tibi sorte parabo
funereasque dabo Mexicus inferias.

XI. 3: lacrimas: *lachrimas* Ms IOR.

Juan de Ledesma

XI
Otro

El oro de las entrañas de nuestro suelo extraído te di,
gran rey, como un obsequio a tus servicios.

Pero hoy, mudada la suerte, proporcionaré a ti lágrimas
y, como México, te daré exequias funerales.

XII

Pinguntur duo orbes caelestis et terrestres quos una complectatur corona.

Mote

Iam faciet utroque unumque.

Non satis unus erat titulis, rex inclyte, tantis

orbis, tot meritis non satis unus erat?

Non sat erat patrio quaesita labore trophaea

servasse et titulis amplificasse novis ?

5 Non sat erat qua fessus equis sol currit anhelis

divissam imperii cum Iove habere vicem?

Alter erat reliquis tantis virtutibus orbis

restabant sceptris altera regna tuis.

Arma moves caelo cedit tibi regia caeli

10 necteret ut geminos una corona globos.

Et quae viventi deerat victoria regi,

ne deesset titulis ultima morte datur.

O faustum vita regem plus morte beatum

si tamen est plus quam vivere scire mori.

XII. TITULUS: caelestis: *coelestis* IOR, unumque: *unum* IOR // 8 sceptris: *ceptris* Ms IOR // 9 caelo: *coelo* IOR, caeli: *coeli* IOR // 11 deerat: *de erat* Ms.

XII

Dos orbes son pintados, el celeste y el terrestre, los que son unidos por una sola corona.

Mote

Ya hará una y otra cosa.

Glorioso rey, ¿para tan grandes títulos no te bastaba

un mundo? ¿No a méritos tantos bastaba uno?

¿No te bastaba conservar trofeos que esfuerzo paterno

ganó y hacerlos, con títulos nuevos, grandes?

¿No te bastaba en donde el sol flojo corre en briosos caballos,

5

partida la suerte del mando tener con Júpiter?

Tenían los demás un mundo de tan grandes virtudes,

pero otros reinos quedaban a tus cetros.

Guerras provocas al cielo y cede a ti el palacio celeste

para que una corona enlazara a dos esferas.

10

Y el triunfo que al rey en vida faltaba dona la muerte

para que ésta última a sus títulos no faltara.

Oh rey, dichoso en vida, pero más dichoso en la muerte,

pues empero es más que vivir, saber morir.

XIII

Aliud

Pingatur Nilus fluvius mare per septem ora ingrediens

Mote

Aditus felicior inde

In mare decurrens septemfluus ostia pandit,

dividat ut vario flumine Nilus aquas.

Nile potens, quo non alius maioribus undis

currens praecipites in mare volvit aquas

5 Pluribus, o bone rex, decurris in aethera portis

hinc dant religio spesque fidesque viam

Illinc temperies tendens et in ardua virtus

hinc sternit fraudum nescia vita gradum

Inde aditum pandit virtutum exercitus ingens

10 inque sacrum pelages, qua lubet ire datur

Hinc iam maiori decurrens gurgite, nam Mors

Invida, qua voluit claudere, fecit iter.

XIII. TITULUS: aditus: *additu* Ms IOR, felicior: *faelicior* Ms, *foelicior* IOR, septemfluus: *septem fluus* IOR,

Nilus: *nilus* Ms // 4 volvit: *voluit* IOR // 9 aditum *additum* Ms IOR.

XIII

Otro

Se pinta el río Nilo entrando al mar por sus siete desembocaduras

Mote

De allí entrada más feliz

El Nilo, siete afluentes, corriendo al mar así abre sus puertas,

que sus aguas divide en manantial distinto.

Gran Nilo, que tú ninguno tiene mayores caudales,

corriendo, al mar devuelves tus presurosas aguas.

Oh buen rey, corres hacia el cielo por muchísimas puertas 5

paso ahí te dan religión, esperanza y fe.

De un lado, la templanza y la virtud que tiende a la altura

de otro, vida ignorante de mal su paso cubre.

Aquí abre su puerta un ejército colosal de virtudes

y le es dado ir por dondequiera al sagrado inmenso. 10

Por ésto, bogando ya en el abismo mayor, hizo el viaje

pues Muerte envidiosa, en tal modo acabarlo quiso.

XIV

Pingatur solis eclipsis, in qua sol sursum radios emittat.

Mote:

Nihil abstulit

Supossita quamvis Hecate sol aureus ora

contegat, amittit non tamen ille iubar.

Atropos opponat tibi se, rex inclyte, quamvis,

luminis amittes nil tamen inde tui,

5 Maius aut arescet, nam te dum subtrahit orbi

ad superos vertit, teque tuumque iubar.

XIV

Se pinta un eclipse de sol en el cual el sol emita sus rayos hacia lo alto

Mote

Nada arrebató

Aunque tapado por la luna, el sol dorado su rostro

 cubra, no obstante aquel su resplandor no pierde.

Es más, aunque Átropos, glorioso rey, se te oponga,

 sin embargo, no perderás de tu brillo nada,

ni mayo te agotará, pues mientras te arrebatata del mundo, 5

 a los dioses a ti y a tu resplandor regresa.

XV

Pingatur fulmen feriens summos montes, quibus superposita sit corona.

Mote:

Nec parcit summis

Scilicet, excelsis posui fundamina quamvis

montibus aethereo non procul axe sedens,

fulmina non potui Lachesis vitare trisulca

non exorata fulmina missa manu,

5 laeserunt partem, mansit pars una superstes

cuius Olympiaco celsior erit apex.

XV. **TITULUS:** montes: *motes* Ms, // 3 Lachesis: *lachesis* IOR // 6 erit: *iret* Ms IOR

Juan de Ledesma

XV

Se pinta un rayo golpeando los altos montes, sobre los cuales hay puesta una corona
Mote

No perdona a los elevados

Por cierto, aunque los cimientos puse en los montes excelsos,

sentado no lejos de la mansión celeste,

no pude evitar los tripartitos rayos de Láquesis:

rayos enviados por inflexible mano.

Una parte dañaron y otra quedó sobreviviente

5

será su pico más que el del Olimpo excelso.

Juan de Ledesma

XVI

Pingatur signum Virginis ascendens habet in manu Spicam corona cinctam

Mote

In sua horrea

Spicam quam nostro surgens feliciter ortu

lancibus invidit pendula Libra suis,

Transtulit occumbens sua ditet ut horrea Virgo

et cum spica animos trastulit Hesperia.

Juan de Ledesma

XVI

Se pinta la constelación de Virgo sosteniendo en la mano una espiga ceñida por una corona

Mote

Hacia sus graneros

Con que gusto Libra oscilante en sus platillos, surgiendo

en mi nacimiento, vio con envidia a Espiga,

cayendo Virgo la trasladó para aumentar sus graneros.

y pasó con la Espiga a las almas de occidente.

XVII

Aliud

Pingatur accipiter versus austrum expansis alis et Auster ad illum insufflans

Mote

plumescet ad Austrum. Iob 39 [26]

Austriacae lux clara domus dum perflat ab Austro,

unde suae mittit lux bonitatis opes,

illius accipiter flatus plumescet ad auram

filius extincti vivat ut arte patris.

5 Ac velut ille suis subiecerat unguibus orbem

subdet hic imperio plurima regna suo.

XVII

Se pinta un gavián expandiendo sus alas al Austro y el Austro soplando hacia él
Mote

Extendiendo las alas hacia el Austro. Iob 39, [26]

Mientras clara nobleza de casa Austriaca todo atraviesa,

de allí manda riquezas su bondadosa alcurnia,

su gavián emplumará al soplo del viento

para que el hijo viva en la obra del padre muerto.

Y aquél como había sometido con sus garras al mundo, 5

éste incontables reinos a su poder someta.

XVIII

Pingatur iugum et vinculum disruptum quod alludat ad litteram antiquam, tanto monito
addatur: tamen sicci ne separat amara mors. Reg. I, 15, [32]

Rumpere mors potuit sed non divellere nodum,

sed nihil intererit, ruperit aut sciderit.

Efferat sed quamvis mors vincula ruperit arcta

imperii, haud potuit rumpere dulce iugum.

5 Et licet optato vetuit concludere fine:

integra coepta animo clausa, Philippe, tuo.

Integra sceptrum manet regat illa Philippus ut alter,

mortuus et nati spiret in ore parens.

XVIII. **TITULUS:** monito: *monta* Ms, IOR, mors: *Mors* IOR // 2 intererit: *inter erit* IOR // 3 Efferat: *Efferat*
IOR.

XVIII

Se pinta un yugo y un lazo roto lo cual aluda a las letras antiguas, y se añade con tan gran
aviso: así separa la muerte. I, Reyes, 15, [32]

La muerte pudo romper, no separar el nudo,

nada habrá muerto, roto o pedazos hecho.

Mas, aunque fiera muerte haya roto los lazos estrechos

del imperio, romper no pudo el dulce yugo.

Y aunque prohibió concluir con un fin anhelado

5

los íntegros proyectos, Felipe, encierra tu alma.

íntegros quedan los cetros porque otro Felipe los rija,

y el padre muerto por boca filial respire.

XIX

Pingatur occumbens sol et in ortu luna et Phosphorus in tenebris lucentia
Mote

Ut praesent... nocti Genes[is], I, 18

Vestitur in tristes Hispania tota tenebras,

dum fugit Hispano sole cadente dies.

Nocte sed ut niteant consurgunt sidera bina

mutuus a Phoebos sit licet ille nitens.

5 clara patris soboles nitet ut pulcherrima Phoebe

unica in Hesperio luna reperta polo.

Phosphorus effulget novus et lucente Diana

tertius a proavo post modo Phoebus erit.

XIX. 1. tristes: *trusties* RH // 2 dum: *Dum* RH // 3 sidera: *sydera* Ms IOR RH // 5 patris: *Patris* Ms, Phoebe: *Phaebe* RH, nitens: *nitor* IOR RH // 6 luna: *Luna* RH // 7 effulget: *efulget* Ms IOR RH Diana: *diana* Ms // 8 postmodo: *post modo* IOR RH.

XIX

Se pinta el sol muriendo y la luna naciendo, y el lucero brillando en la oscuridad
Mote

Para que presidan a la noche

Toda España se viste de pesarasas tinieblas,

mientras, cayendo el sol hispano, se aleja el día;

mas, porque en la noche brillen, al par surgen dos astros

semejante a Febo, aunque aquél brillante sea,

porque ilustre linaje del padre brille como bellísima Febe: 5

se halló una sola luna en el occiduo cielo.

Nuevo Venus alumbra y, luciendo la luna,

luego habrá un tercer Febo desde su bisabuelo.

XX

Pingatur navis in medio mari et a latere ventus non spirans

Mote

Psal[mus] 75, [26]

“qui aufert spiritum principum”

Hesperiae generosa ratis salis aequore sistit

cui placidus mediis defuit Auster aquis.

Attamen extincti sperat sub prole Philippi

afflet in antennas rursus ut aura suas.

XX

Se pinta una nave en medio del mar y el viento que no sopla por el costado

Mote

Salmo 75, 26

“quien quita el espíritu de los príncipes”

Párase un noble barco en la llanura marina de España,

a quien viento sereno faltó en mitad del agua.

No obstante, espera que en la prole del extinguido Felipe

hacia sus velas sople otra vez el viento.

XXI

Pingatur vermiculi bombycini in suis alveolis e quorum uno avicula iam sursum
egrediatur.

Mote

volabo et requiescam. Psal[mus] 44

Egredior regni precioso e carcere bombix

regnaque factus avis liberiora peto.

Marte togaque potens regnorum stamina duxi

at brevis alveolus maximus orbis erat.

5 Vos mea progenies vitae dum textitis huius

alveolus, superas texite mente domos.

XXI. 1. regni: *degni* RH, bombix: *Bomb*.

XXI

Se pintan gusanos de seda en sus capullos, de los cuales, por uno ya salga hacia arriba una
avecilla
Mote

volaré y descansaré

Gusano de seda, salgo de cárcel preciosa del reino

y vuelto ave hacia reinos más libres tiendo.

Poderoso en la guerra y la paz, guié de los reinos las riendas;

mas mi breve capullo era del mundo el máximo.

Ustedes, mi stirpe, mientras tejéis de esta vida

5

capullos, tejed con la mente, divinas casas.

XXII

Pingatur accipiter ascendens et duo ales coronati minores, in nido asperso sanguine, iam
iam volare parati Iob 39, [30]

Mote

“Pulli eius lambent sanguinem”

En Iovis imperia petit aethera regius ales

sed prius hostili sanguine terra madet.

Et proles generosa manet, quae more parentis

gaudeat ulterius bella cruenta sequi.

5 Cumque suo facit hoc Eugenia clara Philippo

perdat ut haereticos rexque sororque duces.

XXII. TITULUS: pulli eius: *pulli eius* IOR // 1 imperia: *imperio* IOR

XXII

Píntese un gavián que asciende y dos polluelos menores coronados, en el nido rociado de sangre, preparados para volar de inmediato *Job* 39, [30]

Mote

“Sus polluelos lamen la sangre”

Ved, un aguilucho que tiende al imperio celeste de Júpiter,

pero antes, humedece con sangre hostil la tierra.

Y permanece la noble prole que, al modo del padre

se goza en seguir más allá las sangrientas guerras.

Y esto hace Eugenia preclara y su Felipe, porque la hermana 5

y el rey a los jefes de los herejes pierdan.

III.- NOTAS AL TEXTO LATINO

II: 1) *Qui toto imperium terris ita protulit orbe*, aliteración de dentales que recuerdan el sonido de un tambor de guerra o bien, el sonido que producen los cascos de los caballos al marchar, 3) *caeli ut peteret nova regna*, metáfora de muerte; 4) *Nil ultra, haec voti est meta suprema sui*, verso áureo.¹ 5) *namque orbi superum dixit turba aemula*, metáfora de los reinos vecinos y/o contemporáneos; 6) *astra regat*, sinécdoque de cielo, entiéndase el Paraíso; (1, 2, 3, 6 y 7) *protulit, fugeret, peteret, praefuit, feruntur*, asíndeton de verbos de movimiento. 8) *Nil dare plus caelum, plus neque terra potest*, verso áureo. Al analizar el epitafio, se nota la posible construcción en anillo que utilizó el autor, pues se identifican en los últimos cuatro versos los mismos elementos que aparecen en los dos primeros dísticos, por ende, también hay paralelismos sintácticos: *imperium = superum, fugeret = praefuit, peteret = feruntur, regna = regna, nil ultra = nil plus*, y la clara anáfora *nil = nil*.

III: 2) *aditum*: supino que funciona como infinitivo completivo de un verbo de movimiento, que en este caso es *peto*. *Pensabas* en latín se expresa usando un pluscuamperfecto sincopado (*putaras*), sin embargo, por cuestiones métricas, se cambió por un imperfecto (copretérito), 4) *semideum*, aunque en el manuscrito en realidad aparece en tmésis, lo transcribo junto, tal y como se usa ahora, pues en realidad, el autor lo separa y usa mayúscula en *Deum* debido a su calidad e ideología de religioso.

IV: 1) *Astra animus, tumulum corpus tenet*, paralelismo e hipálage, pues debería decir *animum astra, corpus tumulus tenet*, 2) *Olympus*, antonomasia de cielo, 3) *sacer chorus*

¹ Se conoce como verso áureo a aquellos versos (latinos) que poseen los mismos elementos en el primer y segundo hemistiquio, por ejemplo, poseen un sujeto y un adjetivo en ambas partes, mientras el verbo estaría a la mitad.

aethere, figura retórica que alude al rapto de los profetas Elías, en Reyes II, 24 y Enóc, en el Gènesis, versículo 24, quienes fueron arrebatados en vida por el cielo, 3 y 4) *sacerne se chorus aethere ab alto mittat, ei furtum nobile corpus erit*, sínquisis; *furtum erit*, tmesis.

V: 1) *Regali domo*, metonimia, se refiere a la tumba o sepulcro; 3) *aede*, metonimia, 3) *occidit, atque illum propia excipis aede*, metáfora de los funerales de Felipe II, pues tras su muerte, fue enterrado en El Escorial, lugar que también fue la tumba de Carlos V.

VI: 1) *Regali tibi laude domun rex struxerat ampla*, metáfora, se refiere al sepulcro de El Escorial.

VII: 1) *Scriptor Pathmeus*, se refiere a Juan, el evangelista, así mismo, se puede considerar una sinécdoque, ya que se refiere al autor y a sus escritos.

VIII: 1) *Sorores*, se refiere a las Parcas, por ende, es una antonomasia de la muerte. 2) *Austriacae domus*, sinécdoque, se refiere a la dinastía de la casa de Austria. 4) *In nati redderis ore parens*, metáfora, 5) *Hesperios sceptruumque*, metáfora de los territorios que poseía el rey, 9) *Altera qua caelo vivis deus altera terra*, metonimia, se refiere a los restos mortales de Felipe y a su alma, verso áureo.

IX: 1) *Rex Austrice* Ignacio Osorio transcribió *Austriacae* como se lee en el manuscrito, por lo que habría una sístole, es decir, que el diptongo *ae* sería breve 3) *Diverso miror. Cantata ex hoste trophea fortunam, // populos, stemata, scepra, duces*: enumeración y metonimia de los poderes y triunfos de Felipe II, 7) *spicula mortis* metonimia de muerte.

X: 4) *quaque patet tellus, aequora quaque patent* verso áureo, 7) *Sed nec tot tituli mihi nec valere tot urbes //* 8) *stemata nec proavi nec valere mei* enumeración en construcción trimembre.

XII: 6) *Iove* Antonomasia de Dios y metáfora de poder.

XIII: 3) Por error aparece un *quo* debió ser un *te* pues está empleando el caso vocativo, de igual manera, el verbo debió ir en segunda persona.

XIV: 1) *Hécate*, antonomasia de la luna, *Supossita ... Hecate sol aureus ora* metáfora de la muerte de Felipe, 3) *Atropos*, antonomasia de muerte.

XV: 3) *Lachesis...trifulca*, se refiere a las Moiras, por ello, es una antonomasia de muerte.

XVI: 1) *Spicam*: espiga, se refiere a la estrella más importante de la constelación de Virgo; 2) *Libra*, metonimia de constelación, 3) *Virgo*, metonimia de constelación.

XVII: 1) *Austro*, viento del sur; 3) *accipiter*, gavián o águila, antonomasia del poder real, pues el águila era un ave totémica de Zeus o Júpiter. El águila, por ser la reina de las aves, adquirió para el cristianismo varios significados: primero, es el símbolo del evangelista Juan, según lo dictan los propios evangelios, y se convirtió en el emblema de Cristo con varios sentidos: a) Regeneración por el bautismo: sustentado por el salmo CII,5 que dice *Renovabitur ut aquilae iuventus tua* (tu juventud será renovada como el águila), y en la leyenda del *Physiologus* que cuenta que al envejecer el águila vuela hacia el sol para autoinmolarse y luego al bañarse en una fuente vuelve a su juventud (*Aquilam senem fons mutat in iuvenem*); b) La Ascensión: como recuerdo de la apoteosis de los emperadores romanos, el águila que sale de su nido y vuela hacia el sol adquirió el significado de Cristo resucitado que vuelve hacia el Reino de los cielos.

XVIII: 1) *Rumpere mors potuit sed non divellere nodum*, metáfora y sinécdoque de vida.

XIX: 4) *Phoebo*, 5) *Phoebe* 7) *Phosphorus* y *Diana* 8) *Phoebo* metáforas del Sol, luna y del lucero, el autor utiliza los nombres que les asignaban los antiguos al astro rey y a la luna, valiéndose de ellos para fines métricos y poéticos. Todos estos nombres son reminiscencias de los clásicos en los epitafios.

XX: 1) *ratis*, metáfora de España, 2) *auster*, viento.

XXI: 1) *Egredior regni precioso e carcere bombix* y 2) *Regnaque factus avis liberiora peto*, metáforas, 3) *Marte* metonimia = guerra, *toga* metonimia = paz. 5) *textitis...alveolus*, metáfora 6) *superas texite mente domos*, metáfora.

XXII: 1) *Iovis imperia*, antonomasia y metáfora = cielo, *regius ales*, metáfora y antonomasia, animal simbólico de poder, 2) *hostili sanguine terra madet*, metonimia, alusión a las constantes guerras.

Epílogo

¡Salve! Carísimos dioses del Olimpo que me han guiado por este camino, en especial a Dionisio, a quien estoy consagrada por mi nombre, a Apolo, señor de las Musas y las Artes, a Atena, patrona de esta Facultad, a Afrodita, diosa del Amor, a ti señor de los muertos, Hades, por despertar en mi alma admiración y curiosidad, tu reino es una constante incógnita que busco desentrañar, alguna día, tal vez, sabré lo que se esconde en tus dominios, por ahora, baste con dedicarte parte de la inspiración de este estudio.

A los helenos y romanos, que han sido mis consejeros, mis guías, mis modelos, mis maestros, mis cómplices, mis entrañables amigos; aunque vivimos en épocas distintas, en muchas ocasiones los sentimientos y pensamientos fueron los mismos, con sus palabras me alentaron a continuar en este camino, me consolaron y me ayudaron como nadie más lo supo hacer. Mi eterno respeto y agradecimiento para ustedes.

A ti, Felipe II, señor de incontables tierras, hombre de gran ingenio, construido de luz y sombra, te saludo. Disculpa si fui demasiado benigna o prejuiciosa al estudiarte, no era mi intención, mas como todos los hombres célebres de su época, tu figura ha sido elogiada y repudiada sin límites, resulta difícil desentrañar la verdad absoluta en posturas tan contrarias. Tu compañía me ha sido grata a lo largo de estos tres años que dediqué a tu estudio. Admito que en algunos momentos me identifiqué contigo, gracias por revelarme algunos de tus secretos, por compartirme tu historia. Espero que hayas alcanzado el Paraíso de Jesucristo, la fe que defendiste de todos y todo.

Gracias infinitas a ustedes, griegos, latinos, a Felipe II, a los jesuitas, entre muchos otros, que indirectamente me permitieron cumplir un sueño, escribir un libro, mi tesis, que a su vez me permite cerrar un ciclo, mis estudios profesionales, al obtener el título de Licenciada en Letras Clásicas, alcanzó otro sueño: estudiar una carrera relacionada con las artes.

APÉNDICES

Epithaphia pro funere
Potentissimi Regis Philippi Secundi

151

P. Montgasa

[Faint, mostly illegible handwritten text]

[Faint, mostly illegible handwritten text]

[Faint, mostly illegible handwritten text]

P. Barigua

Qui toto imperium terris sua protulit orbe,
Illius ut fugeret reges caetera nihil
En oblit celi ut peteres noua regna, requirit
nil ultra, hec ubi est, meta suprema fuit
Namque tibi superum dixit turba amata, Princeps
tam bene qui terras praefuit, alia regat
Ergo sua celi q' tibi dum regna feruntur
nil dare plus celum, plus neque terra potest

Alud

idem

Vix tibi terrarum sat signa Philipe putas
caetera morte aditum regna parante petis
Ergo solo celo q' noua, letione potentem
sumi Deum ne Deum, te esse Philipe Deum

Alud

idem

Altra animus, humilem corpus tenet, ecce Philipum
quam bene diuisum terra & olympus ter
sed caue terra, facer ne se chorus ethere ab alto
mitat q' funtum nobile corpus erit

Biblioteca Nacional de México, todos los derechos reservados 2013
Queda prohibida la utilización, reproducción, comunicación o cualquier uso distinto a lo permitido de este documento
La Biblioteca Nacional de México y la Hermandad Nacional de México
no pliegan ningún derecho, autorización o licencia, en relación con la propiedad intelectual de la obra.

Aliud.

Regali ex opib' vivens tua Lauro Philippos
offa domo simili dona rependis ope
Occidit, atque illum propria excipis sede, recipis
Sic domus una duos, quos amor unus hic

idem

Aliud.

Regalem tibi Lauro domum Rex struxerat ampla
Judis vivens opes in tua templa manu
Verum quo ille tuus totus foret, ecce remissit
Celo aratum templo mortuus offa dedit

idem.

Super illos Apocal 4. Et super
thronos 24 seniores sedentes et
in capitibus suis coronae aureae.

idem.

Sex quater accinctos scriptor diademate vidit
Pothmeus quondam tempora cara senes
At modo si excurreret quantum addes, namque Philippos
vinctus est nuper, Rex q' senex q' fuit.

Et h'bis Eccl' 30. Mortuus e'
Pater eius et quasi q' e' mortuus

I' lectissima

Coniurent quamvis contra tua facta sorores
Ut cadat Austria, vito deus q' domus
Vivis adhuc sperat q' altera tua facta Philippus
mortuus in nati redderet ore parenti.
Fletuque captum q' tuum habitatur arnos
Sintat ut Patris gens inimica iugum
Quidlibet illum etiam gratum experiret amicus
ut h'bi ab hoc surgat funere vita duplex
Altera qua celo vivit Deus, altera terra
ut h'bi, qui natum vidderit, esse putet.

Aliud

idem.

Dum tumulis in cessa tuis Rex Austriae verba
perlego, & in lacrimas tuas suadet amor.
Diuerso miror. cantata ex hoste triumphica
fortunam, populos, sternato, scripta, dicit.
Innumeras animi lotes et lumina miror
sed repeto multos hae tibi dante pares
dum in illis contemplor spicula montis
postrema invenio in h'bi luce parem
Iure igitur tumulo subscribam cedita prima
se fuit ac mentem vincere manus opus

Biblioteca Nacional de México, todos los derechos reservados 2013.
Queda prohibida la utilización, reproducción, distribución o cualquier uso distinto a lo permitido de este documento.
La Biblioteca Nacional de México y la Herencia Nacional de México.

Idem.

Inspice qua pulcrum sol aurum ex te anheli,
 quaeque idem occidit carmine condit equus.
 Inspice qua caelum gemmo conuersit arca
 quaeque patet tellus, equora quaeque patent
 illi inuenis n' pauca thronophora philipi.
 Et titulis cunctis regna notata meis.
 Sed nec tot tituli mihi nec ualere tot & des
 stemata nec pro aut nec ualere mihi
 Cui mihi par reliquis ortus fuit rexibus et par
 namque facit regem cuiuslibet uera potem

Idem.

Eruta uis caribus hostis rex magne metallo
 prebueram effusis thronophora tuus
 est nunc mutata sacrum non forte parabo
 fureas que dabo Mexicus n' feras

Prigantur duo orbis caelestis et terrestis
 quos una complectatur corona. Non
 tam facile utraque unum.

Idem

Non satis unum erat titulis rex inclyte tantis
 orbis, tot meritis n' satis unum erat
 Non sat erat patrio quaesita labore trophaea
 seruasse, & titulis amplificasse nouis
 Non sat erat qua fessis equis sol currit anheli
 diuissam inopem, cum loue habere uicem
 Aliter erat reliquis tantis uictis orbis
 uictabant ceptis, altera regna tuus
 Prima moues celo cedit tibi regio aeli
 nequet ut geminos una corona globos.
 Et que uiuent' te erat Victoria regi
 ne de esset titulis. Nemo morte dabit
 O faustum uita regem plus morte beatum
 si tibi est plus quam uiuere, scire mori.

Atque

Pingat Nilus fluvius mare per
septem na ingrediens Mare
Adhuc felix inde

idem

In mare decurrens septemfluvius alia pandit
dividat ut vasio flumine Nilus aquas
Nile potens quo non plus maiore sicut
currens precipites in mare voluit aquas
Pleuribus obone rex de curis in ethiaca cois
hinc dant religio spes que fides qz uiam
Ullere temperies tendens et in ardua viris
hinc Arneni fraudum nescia ~~Virg~~ gradam
Inde additam pandit virtutum exercitibus ingens
Inque sacrum pelagus, quae subter ire dant
Hinc iam maiori decurrens quatite nam. ~~Mare?~~
Invida, qua uoluit claudere, fuit iter.

Pingat solis Eclipsis in qua sol
in sum radiot emittat Mare

idem

Nihil abstuler

Supposita quamvis Hecate sol aureus ora
contegat, amittit n in ille uisus
Atqz opposit hbi se Dux indytc quamvis
Euminis amittit nil in inde tuz
Mans aut arescit, nam te dum subtrahit o bi
ad superos Verbe, teqz tuum qz uisus

Pingat fulmen fruens summos
motus quibus supposita sit corona. Mare

idem

Ille parat somis

Salica exaltis, posui fundamenta quamvis
montibus ethereo n procul a se sedens
fulmina non potit lachesis vitare trisulca
non exorata fulmina missa manu
Eservunt partem mansit pars una superas
caus Olympiacis celisqz iret apex

Pingat signum Virginis ascendens hinc
in manu spicam corona cinctam Mare

idem

In sua horrea

Spicam quam nostra surgens felicit ubi
Eandibus ruidit pendula alba suis
transulit occumbens sua dices ut horrea Virgo
Et cum spica uis transulit Helperis

idem

Pinguis ^{id est} *plumbeus* ^{et} *auriferus* ^{et} *spanis*
alio ^{et} *multo* ^{et} *alio* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
Plumbeus ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
Auriferus ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
illius ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
Ac ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
subdit ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*

idem

Pinguis ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
alludit ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
Rumpere ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
Effera ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
Et ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
Integra ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*

idem

Pinguis ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*

P Vellerias

Pinguis ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*
id est ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis* ^{et} *spanis*

Biblioteca Nacional de México, todos los derechos reservados 2013.
 Queda prohibida la utilización, reproducción, comunicación o cualquier uso distinto a lo permitido de este documento.
 La Biblioteca Nacional de México y la Hermandad Nacional de México.
 no debe ser utilizado sin el consentimiento expreso, en cualquier forma, por parte de la biblioteca.

Folio 153.

ÍNDICE DE NOMBRES DE LOS EPITAFIOS

Atque illum propria excipit aede sc. Carlos V: V, 3

Atropos: XIV, 3

Auster: XVII, 1; XX, 2

Austria: IX, 1

Austriacae: VIII, 2; XVII, 1

Austriace: IX, 1

Diana: XIX, 7

Phoebe: XIX, 5

Eugenia: XXII, 5

Hecate: XIV, 1

Hesperia: XVI, 4; XX, 1

Hesperius: VIII, 5

Hispania: XIX, 1

Iovis: XII, 5; XXII, 1

Lachesis: XV, 3

Libra: XVI, 2

Maius: XIV, 5

Mars: XXI, 3

Mexicus: XI, 4

Visceribus nostris: XI, 1

Mors: XIII, 12; XVIII, 1

Nilus: XIII, 2, 3

Olympus: IV, 2
Olympiacus: XV, 6

Pathmeus: VII, 2

Philippus: III,1,4; V,1; V,1; VII,3; VII,3; X,5; XVIII,6,7; XX,3; XXII,5
Hispano sole: XIX, 2
O bone rex: XIII, 5
O faustum regem : XII, 13
Princeps: I, 5
Rex Austrice: IX, 1
Rex inclyte: XII, 1; XIV, 3

Phoebus: XIX, 3, 8

Phosphorus: XIX, 7

Scriptor Pathmeus sc. Juan VII,1, 2

Sorores sc. Parcas VIII, 1

Spica (Estrella): XVI, 1, 4

Terra: IV, 2, 3

Virgo (Constelación): XVI, 3

ÍNDICE DE SIGLAS (FUENTES)

Ms= Manuscrito 1631

RH = *Relación Historiada*

IOR = Ignacio Osorio Romero

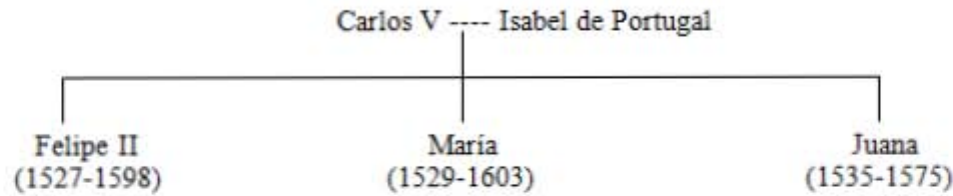
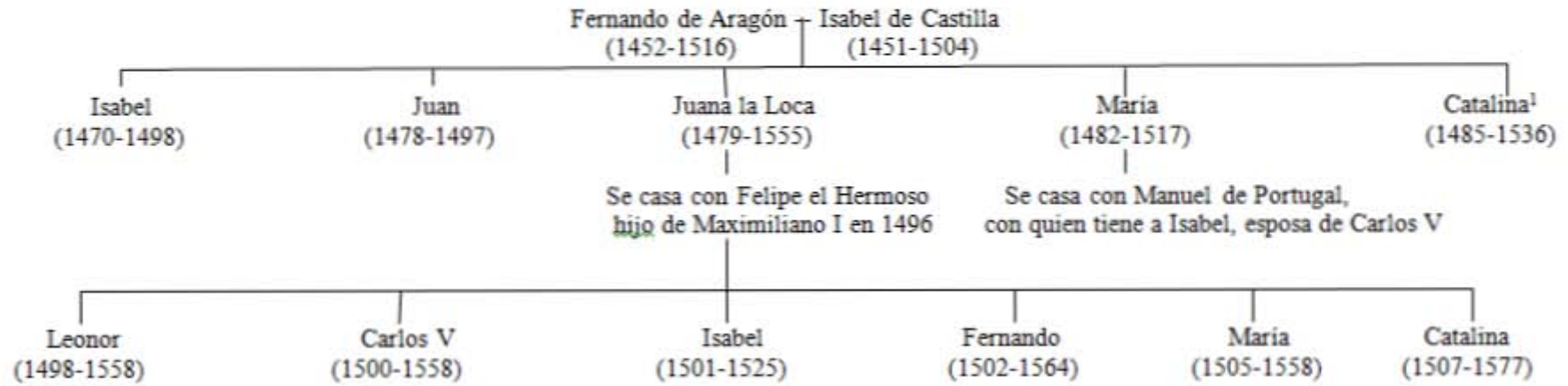
THZ= Tarsicio Herrera Zapién

JQM = José Quiñones Melgoza

METRICA

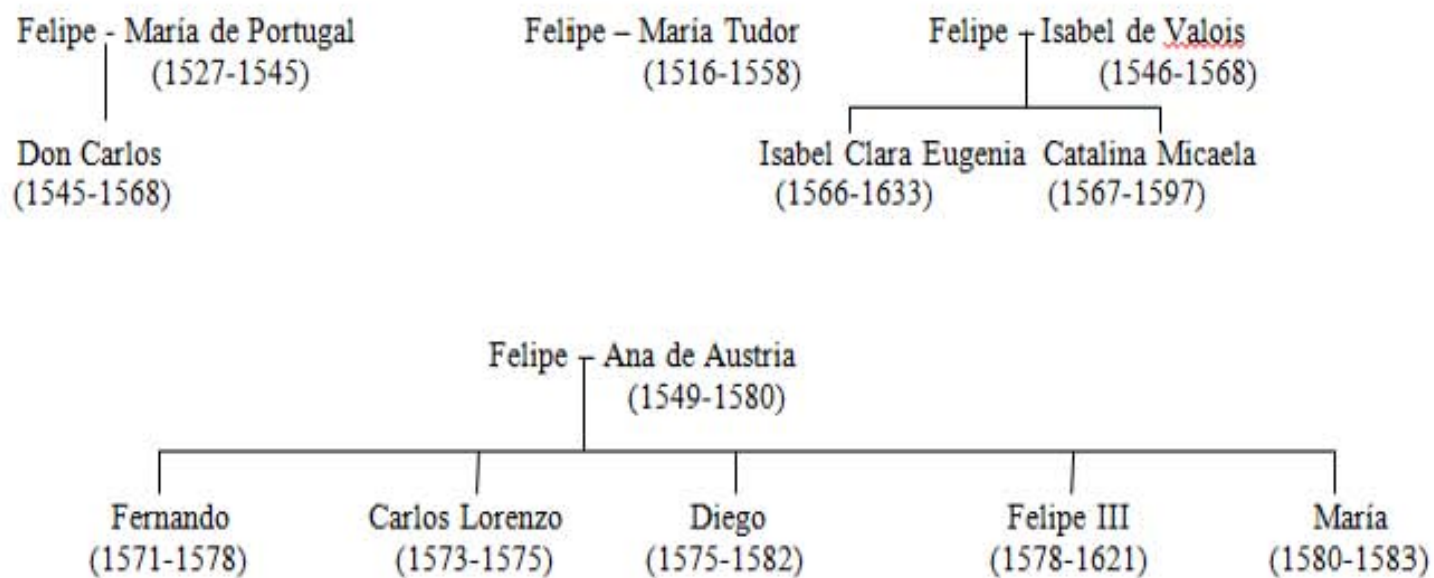
Número de epítafio	Número de versos	Número de dácilos	Número de espondeos	Número de troqueos	Número de cesuras	Cesuras triemímeras	Cesuras pentemímeras	Cesuras heptemímeras
I	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
II	Ocho	Veinticuatro	Quince	Cinco	Diecisiete	Seis	Siete: seis perfectas y una trocaica	Cuatro
III	Cuatro	Quince	Cinco	Dos	Siete	Dos	Cuatro: tres perfectas y una trocaica	Una
IV	Cuatro	Catorce	Cinco	Tres	Ocho	Dos	Cuatro	Dos
V	Cuatro	Catorce	Cuatro	Cuatro	Seis	Una	Cuatro	Una
VI	Cuatro	Doce	Siete	Tres	Ocho	Dos	Cuatro: tres perfectas y una trocaica	Dos
VII	Cuatro	Once	Siete	Cuatro	Siete	Dos	Cuatro	Una
VIII	Diez	Treinta y uno	Diecisiete	Siete	Diecinueve	Seis	Nueve: ocho perfecta y una trocaica	Cuatro
IX	Diez	Veintiséis	Veinte	Nueve	Diecinueve	Siete	Diez: nueve perfectas y una trocaica	Dos
X	Diez	Treinta y tres	Diecisiete	Cinco	Veintiuno	Ocho	Diez	Tres
XI	Cuatro	Catorce	Seis	Dos	Cinco	---	Tres	Dos
XII	Catorce	Cuarenta	Veintisiete	Diez	Treinta	Diez	Catorce: trece perfectas y una trocaica	Seis
XIII	Doce	Treinta y cuatro	Veintidós	Diez	Veinte	Seis	Doce	Dos
XIV	Seis	Dieciocho	Doce	Tres	Once	Dos	Seis	Tres
XV	Seis	Dieciocho	Trece	Dos	Once	Dos	Seis	Tres
XVI	Cuatro	Once	Nueve	Dos	Seis	Una	Cuatro	Una
XVII	Seis	Veinte	Nueve	Cuatro	Diez	Dos	Seis: cinco perfectas y una trocaica	Dos
XVIII	Ocho	Veintinueve	Nueve	Seis	Doce	Tres	Ocho	Una
XIX	Ocho	Veintisiete	Diez	Siete	Diez	Una	Ocho	Una
XX	Cuatro	Trece	Seis	Tres	Ocho	Dos	Cuatro: tres perfectas y una espondeica	Dos
XXI	Seis	Veintiuno	Diez	Tres	Nueve	Dos	Seis	Una
XXII	Seis	Veintitrés	Seis	Cuatro	Nueve	Dos	Seis: cinco perfectas y una trocaica	Una
	142	448	236	98	253	69	139	45

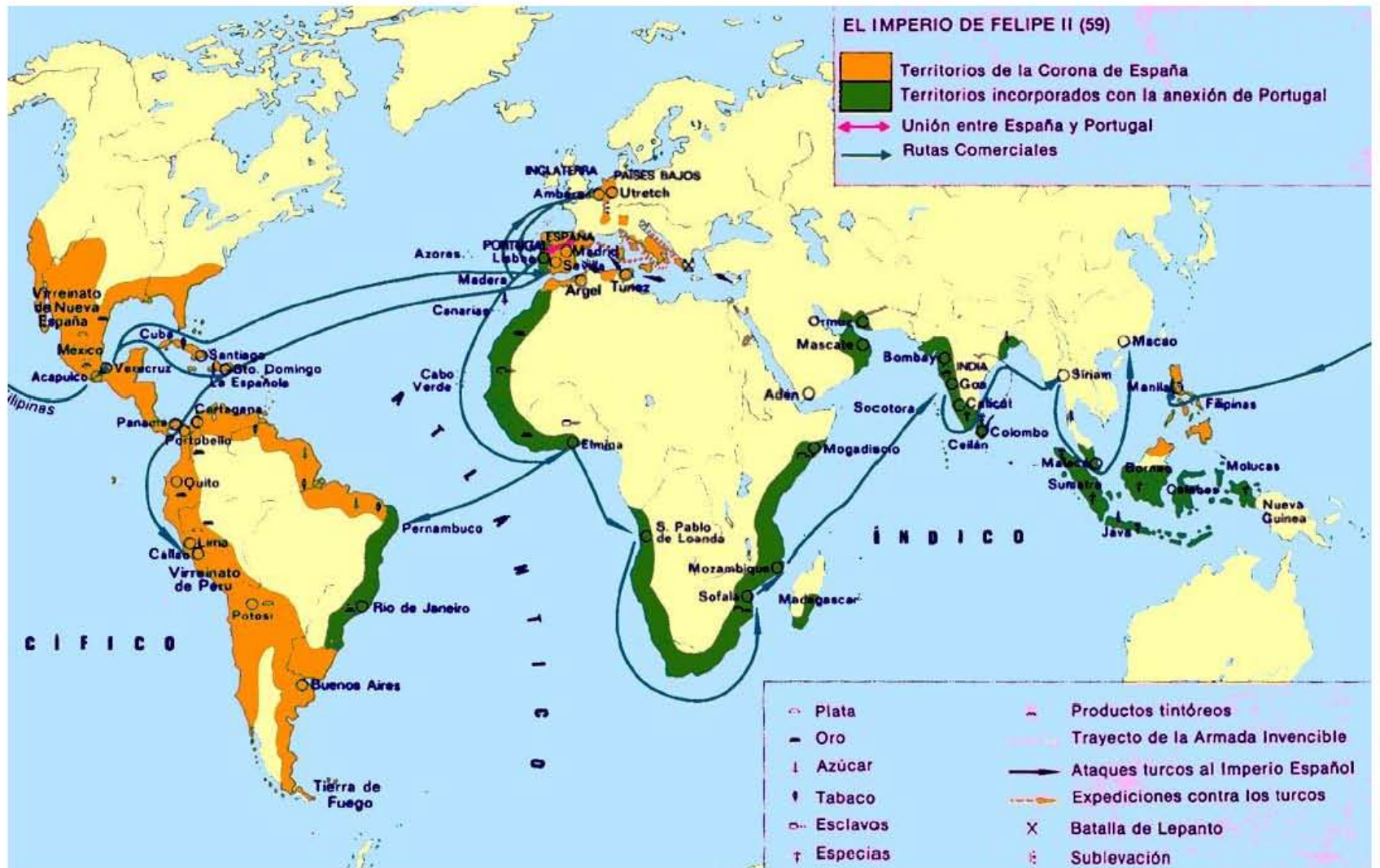
DESCENDENCIA DE LOS REYES CATÓLICOS

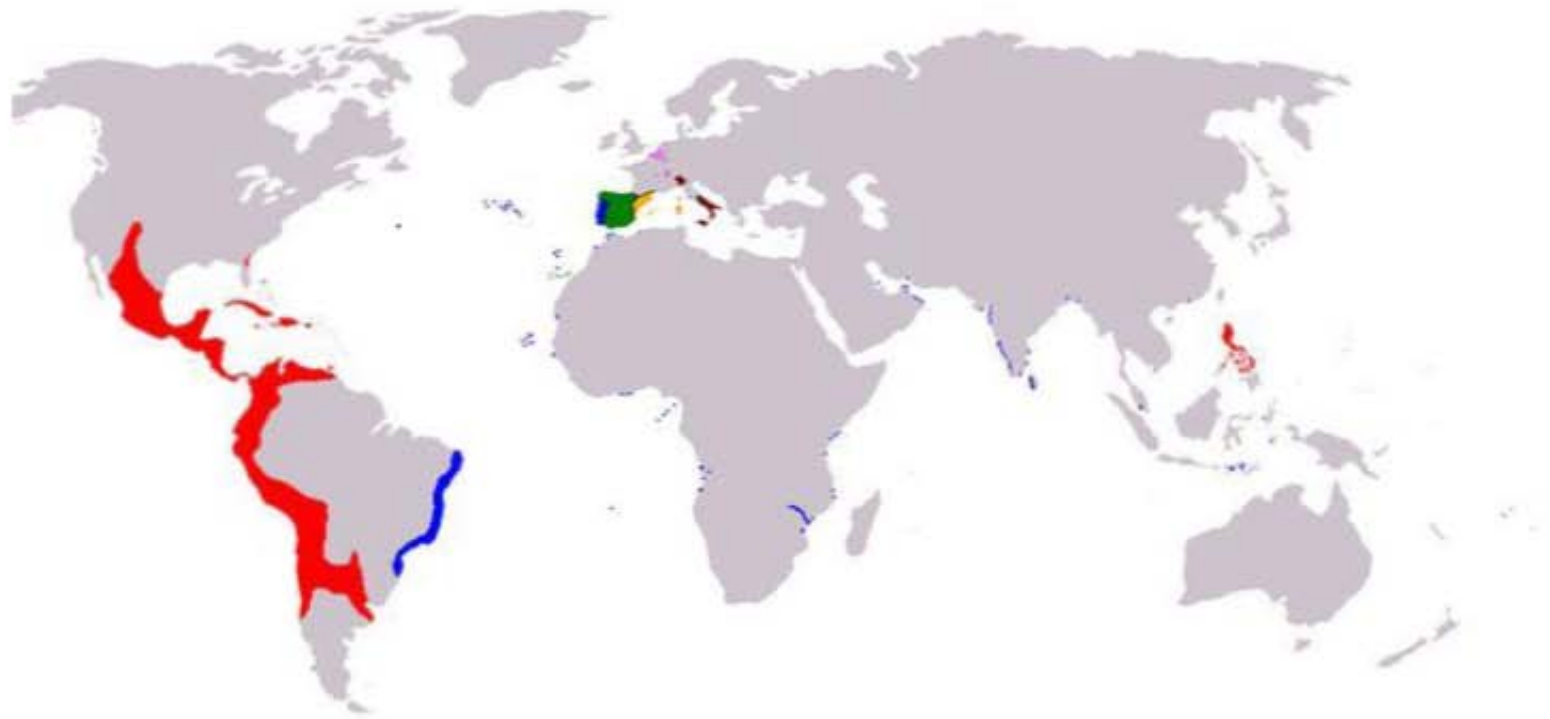


¹ Madre de María Tudor, segunda esposa de Felipe

MATRIMONIOS Y DESCENDENCIA DE FELIPE II







Español: Mapa de los territorios del rey de España Felipe II en 1598

- █ Territorios adscritos al [Consejo de Castilla](#).
- █ Territorios adscritos al [Consejo de Aragón](#).
- █ Territorios adscritos al [Consejo de Portugal](#).
- █ Territorios adscritos al [Consejo de Italia](#).
- █ Territorios adscritos al [Consejo de Indias](#).
- █ Territorios adscritos al [Consejo de Flandes](#).



Título: Felipe II
Autor: Tiziano
Fecha: 1550- 1551
Museo: Museo del Prado, Madrid
Técnica: óleo sobre lienzo (193x111 cm.)



Título: Felipe II (detalle)
Autor: Alonso Sánchez Coello
Fecha: c. 1570
Museo: Museo del Prado, Madrid
Técnica: óleo sobre lienzo (88x72 cm.)



Título: Felipe II
Autor: Sofonista Anguissola
Fecha: c. 1582
Museo: Museo del Prado, Madrid
Técnica: óleo sobre lienzo (88x72 cm.)

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes principales:

Ms. 1631, folios 151r- 153 vo, FR de la Biblioteca Nacional de México.

LLANOS, Bernardino de, *Diálogo en la visita de los inquisidores, representado en el Colegio de San Ildefonso (siglo XVI), y otros poemas inéditos*. Introd., paleografía, versión rítmica y notas de José Quiñones Melgoza, México, UNAM, IIFL, 1982 (Cuadernos del CEC, 15), pp. LV- LIX.

OSORIO ROMERO, Ignacio, *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España: 1572-1767*, México, UNAM, IIFL, Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, No. 8, 1979, 414 pp.

OSORIO ROMERO, Ignacio y otros, *La tradición clásica en México*, México, UNAM, IIB, 1991, 219 pp.

RIBERA FLÓREZ, Dionisio de, *Relación Historiada de las exequias funerales de la magestad del Rey Don Philippo II nuestro señor*, México, Sociedad Mexicana de Bibliófilos: Asociación Nacional de Fabricantes de Cerveza, 1998, pp.

Fuentes secundarias:

Antología Palatina, epigramas helenísticos, trad. e intrd. Manuel Fernández-Galiano, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, no. 7), 1978, 475 pp.

CALÍMACO, *Himnos y epigramas*, trad., intrd. y notas de Pedro Tapia Zúñiga, México, UNAM, (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1984, 61+ LXVII pp.

CALÍMACO, *Epigramas*, trad., intrd. y notas de Horacio Castillo, Buenos Aires, Losada, 2005, 153 pp.

CATULO, *Poesías*, intrd, trad. y notas de Antonio Ramírez de Verger, Madrid, Alianza, 3ra. ed., 2010, 229 pp.

HOMERO, *Odisea*, trad. y notas de Pedro Tapia Zúñiga, México, UNAM, (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2013, LXXXVII+419 pp.

HOMERO, *Odyssey*, trad. de A.T. Murray, Londres, Heinemann, 1995, vol. II. 467 pp.

HORACIO, *Ars Poetica*, intrd. Versión rítmica y notas de Tarsicio Herrera Zapién, México, UNAM, (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1984, XLIV+188 pp.

HORACIO, *Epodos, odas y Carmen Secular*, intrd. versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM, (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2007, 219 pp.

MARCIAL, *Epigramas I*, trad. Enrique Mortero Cartelle, Madrid, Alma Mater (Colección de autores griegos y latinos), 2004, 270+ CXXXIII pp.

MARCIAL, *Epigramas II*, trad. y notas de Juan Fernández Valverde y Antonio Ramírez de Verger, Madrid, Gredos, (Biblioteca Básica Gredos), 2001, 414 pp.

OVIDIO, *Metamorfosis*, intrd., versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, México, SEP, 1985, 371 pp.

Literatura especializada

ALSINA, José, *Teoría literaria griega*, Madrid, Gredos, 1991, 618 pp.

BELENGUER CEBRIÁ, Ernesto, *Felipe II. En sus dominios jamás se ponía el sol*, México, Biblioteca Iberoamericana, 1992, 127 pp.

BERISTÁIN Y SOUZA, José Mariano. *Biblioteca hispano americana septentrional*, 2ª. ed., por Fortino Hipólito Vera. Amecameca, Tip. Del Colegio Católico, 1883, 2v. 174 pp.

BIBLIA DE JERUSALÉN, Desclee de Brower Bilbao, Madrid, 1975, 1848+XVIII pp.

BONIFAZ NUÑO, Rubén, *De otro modo lo mismo*, México, FCE (Letras Mexicanas), 1979, 471 pp.

BRASUEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, trad. Mario Monteforte Toledo, México, FCE, 2ª. ed., 1976.

CALDERÓN, Emilio, *Amores y desamores de Felipe II*, España, Cirene, 1991, 189 pp.

CHECA, Fernando, *Felipe II. Mecenas de las artes*, Madrid, Nerea, 1992, 511 pp.

CLOULAS, Iván, *Felipe II*, Trad. Amanda Forns de Gioia, Buenos Aires, Javier Vergara, 2003, 507 pp.

CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, (Sepan Cuantos, no. 7), 14 ed., 1985, 331 pp.

CRISTALINAS AGUILAR, FRANCISCO, *Celebración de los muertos en Mixquic*, México, Offset Universal, 2004, 38 pp.

CRUZ, Juana Inés de la (Sor), *Antología*, Intrd. y selec. de María Luisa Pérez, Santiago de Chile, Universitaria, 2da. ed., 1994, 346 pp.

DEL BARRIO VEGA, María Luisa, *Epigramas funerarios griegos*, Madrid, Gredos, 1992, 432 pp.

DECORME, Gerardo, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época de la Colonia (1572-1767)*, México, Robredo, 1941, 2 v., I, 30 pp.

DELUMEAU, Jean, *La reforma*, trad. José Tremes Barcelona, Labor (Nueva Clío), 1967, 330 pp.

DEVESA, Prado Agustín del, *Martín Lutero (1483-1546)*, Madrid, Del Orto, 1998, 93 pp.

- FERNÁNDEZ, ADELA, *Dioses prehispánicos de México: Mitos y deidades del panteón náhuatl*, México, Panorama, 1985, 160 pp.
- FERDINANDY, Miguel de, *Felipe II. Esplendor y ocaso del poderío español*, trad. Adán Kovacsis, Barcelona, Edhasa, 1988, 411 pp.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Felipe II y su tiempo*, Espasa Calpe, Madrid, 21ª ed., 2006, 984 pp.
- FERRARA, Orestes, *Felipe II*, México, Herrero, 1962, 377 pp.
- GARIBAY K., ÁNGEL MARÍA, *Poesía náhuatl*, México, UNAM, 1965, 140 pp.
- GONZÁLEZ COSIO DE, Francisco, *Crónicas de la compañía de Jesús en la Nueva España*, México, UNAM, 2007, 353 pp.
- LACOUTURE, Jean, *Jesuitas. Los Conquistadores*, tomo I., España, Paidós, 2006, 620 pp.
- LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael, *Biografía de Martín Lutero (1483-1546)*, Guadarrama, Madrid, Ed. Agustiniiana, 2009, 477 pp.
- LEÓN PORTILLA, MIGUEL, *Los antiguos mexicanos*, México, FCE, 1977, 202 pp.
- MANRIQUE, Jorge, *Obra Completa*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, (Colección Austral no. 155), 7ma. ed., 1964, 146 pp.
- MAYER, Alicia, *Lutero en el paraíso: la Nueva España en el espejo del reformador alemán*, México, FCH, 2008, 573 pp.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (compilador), *Flor nueva de Romances Viejos*, Madrid, Espasa Calpe, (Colección Austral, nº 100.), 32ª edición, 1989 (Libro I, romance 16).
- MIRANDA, José, *España y Nueva España en la época de Felipe II*, UNAM (Publicaciones del S. HAHN), La cena del Cordero: la Misa, el cielo en la tierra, Rialp, Madrid, 2001, pp.
- OSORIO, Félix, *Historia de los Colegios de la Ciudad de México*, México, 1939, pp.
- PIÉTRI, François, *La España del siglo de Oro*, Madrid, Guadarrama, 1960, 424 pp.
- RITTER, Gerhard, *Lutero, el hombre y su obra*, trad. Enrique Kloss Wilson, México, Herrero, 1963, 285 pp.
- RIBADENEYRA, Pietro, *Vita del P. Ignatio Loiola fondatore della religione della Compagnia di Giesu*, impresor Igioliti, Venetia, 1586, pp. 633.
- RIBADENEYRA, Pietro *Vida del P. Ignacio de Loyola, fundador de la Religion de la Compania de Jesus. Escripta en Latín por el padre ...de la misma Compania, y aora nuevamente traduzida en Romance, y añadida por el mismo autor. Dirigida al Illustriss. y Reverendiss. Señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal y Arçobispo de Toledo, Inquisidor general, &c*, Madrid, Alonso Gómez, 1583. En el Escorial, Monasterio, Bncr: 14.33. D. 47, 14.23. D.35; IHS.
- RIBADENEYRA, Pietro, *Vita Ignatii Loiolae, Societatis Jesu Fundatoris, libris quinque comprehensa. In quibus initiaipsius Societatis, ad annum usque Domini 1556.*

explicantur. Auctore Vetro Ribadeneira Sacerdote Societatis ejusdem, Ñapóles, Giuseppe Cacchi, 1572. En la Universidad de Sevilla, BG: R. 28.7. 14.

RIBADENEYRA, Pietro, *Vita Ignatii Loiolaz, Qui Religionem Clericorum Societatis Jesu instituit: A Retro Ribadeneira Sacerdote Societatis ejusdem pridem conscripta, & nunc denuò recognita, & locupletata*, Lyon, Jacques Roussin, 1594. En la Universidad de Barcelona, Reserva: CM- 1386.

RIVAS, PÉREZ Andrés, *Crónica y Historia religiosa de la provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España...hasta el año de 1654*. México, Imprenta del Sgdo. Corazón de Jesús, 1896, 2 t., en 1 v., II, pp. 140-155.

ST. CLAIR SEGURANO, Eva María, *Expulsión y exilio de la provincia jesuita mexicana (1767-1820)*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, España, 2005, 488 pp.

VILLENA, Luis Antonio de, *Catulo*, Madrid, Jucar, 1977, 165 pp.

VON GRUNEBaum, Gustave (compilador), *El Islam, II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*, México, Siglo XXI, 13 ed., 1996, 463 pp.

YHMOFF CABRERA, Jesús, *Catálogo de los impresos europeos del siglo XVI que custodia la Biblioteca Nacional de México*, México, UNAM, 1996, 197 pp.

Artículo de revista

GUILLAUSSEAU Axelle, Los relatos de milagros de Ignacio de Loyola: un ejemplo de la renovación de las prácticas hagiográficas a finales del siglo XVII, en CRITICON, no 99, 2007, p. 5-56.

QUIÑONES MELGOZA, José, “El Manuscrito 1631 de la Biblioteca Nacional de México”, *Nova Tellus*, vol. 29, núm. 1, 2011, pp. 349-353.

Biblias

BIBLIA DE JERUSALÉN, Desclee de Brower Bilbao, Madrid, 1975, 1848+XVIII pp.

BIBLIA SACRA IUXTA VULGATA, Trad. Colunga Alberto y Turrado Lorenzo, Madrid, BAC, 2011, 1296 pp.

Diccionarios

MACAZAGA ORDOÑO CESAR, *diccionario de la lengua náhuatl*, México, Innovación, 1979, 122 pp.

PIMENTEL, Guadalupe, *Diccionario Litúrgico*, México, Publicaciones Paulinas, 1989, 212 pp.

ZAMBRANO, Francisco, *Diccionario bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, México, Jus/Tradición, 1961-76 [los vos.12-16 fueron realizados por José Gutiérrez Casillas], 16v., II, pp. 29-54.

Recursos electrónicos:

CABRERA CHAPUL, Ix-chel Tatiana, *El sistema pedagógico en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo*,

http://www.iifl.unam.mx/pnovohispano/uploads/memoxviii/05_art_56.pdf 25/IV/13

Calaveritas, <http://cadalocoasutema.blogspot.mx/2009/10/calaveras-de-aquellos-bigotones.htm> 30/IV/13

Figuras retóricas, <http://www.retoricas.com/2010/06/figuras-retoricas-en-jorge-manrique.html> 23/V/13

Retratos de Felipe II: <http://www.museodelprado.es/colección/galería-on-line> 29/V/13

Túmulo funerario: RAE: <http://lema.rae.es/drae/?val=t%C3%BAmulo> 27/II/13